

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657



FELIZ AÑO NUEVO!!

EDICIÓN DE LUJO
Número suelto: \$ m/n. 1

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cia.; París-Bs. Aires

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ. — 61 RUE CAUMARTIN, PARIS. —

EMPORIO POLIGRÁFICO

S. Ostwald & C^{ía}

539 PASEO COLON 539 560 CALLE BALCARCE 560

LA CASA MÁS VASTA Y MEJOR SURTIDA EN ARTÍCULOS DE
IMPRESA, LITOGRAFÍA y ENCUADERNACION

Representantes de la famosa fábrica de máquinas, tipo y litografía, de la Schnellpressen fabrik Frankenthal, Albert y Cia., la más reputada de Alemania, como así mismo de la lejit ma máquina á pedal "La Minerva" la única á la cual corresponde este nombre, tan generalizado por todas las máquinas de ese género.

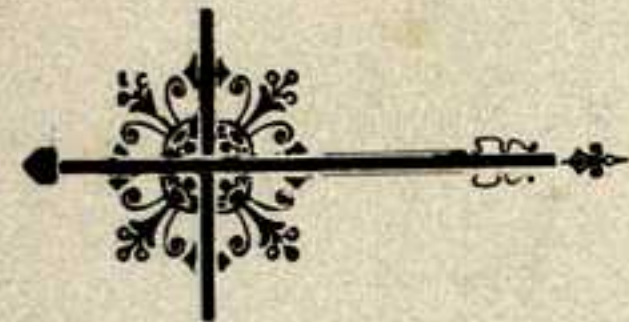
Siendo una especialidad de nuestra casa la venta de "Imprentas Minerva" á precios muy acomodados, introducimos también nuestra muy acreditada máquina "La Preciosa" que tiene general aceptación y de la cual hemos colocado en menos de un año más de 40 ejemplares. El costo de dicha imprenta es tan económico que las podemos dar á todos los precios desde \$ 800 c/l por una imprenta completa en condiciones cómodas de pago, á pesar de la época crítica por la cual atraviesa el comercio.

Nuestro surtido en papeles es el más completo en el país.

Recomendamos á los interesados en la adquisición de máquinas de imprenta, de ver las que hemos colocado en las casas de los señores Montañant y Vazquez Millán, San Martín 102; de Ortega y Radaelli, Perú 672; el Instituto Meteorológico, Florida 753; en la Penitenciaría Nacional, etc., como en Montevideo, en la casa del Sr. Barreiro y Ramos y otros. Catálogos, presupuestos, etc., gratis.

S. OSTWALD & Cia.

**Antes de cada Comida
pidan**



Salutina

**que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina**

Únicos concesionarios: **MARIO BONOMI y C^a** - Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

LA CONTINENTAL

Roberto Guidi

En este Establecimiento, montado á la altura de los principales, se elabora todo artículo perteneciente al ramo, expendiéndose por mayor y menor



FACHADA DEL ESTABLECIMIENTO

1802 - BELGRANO - 1802

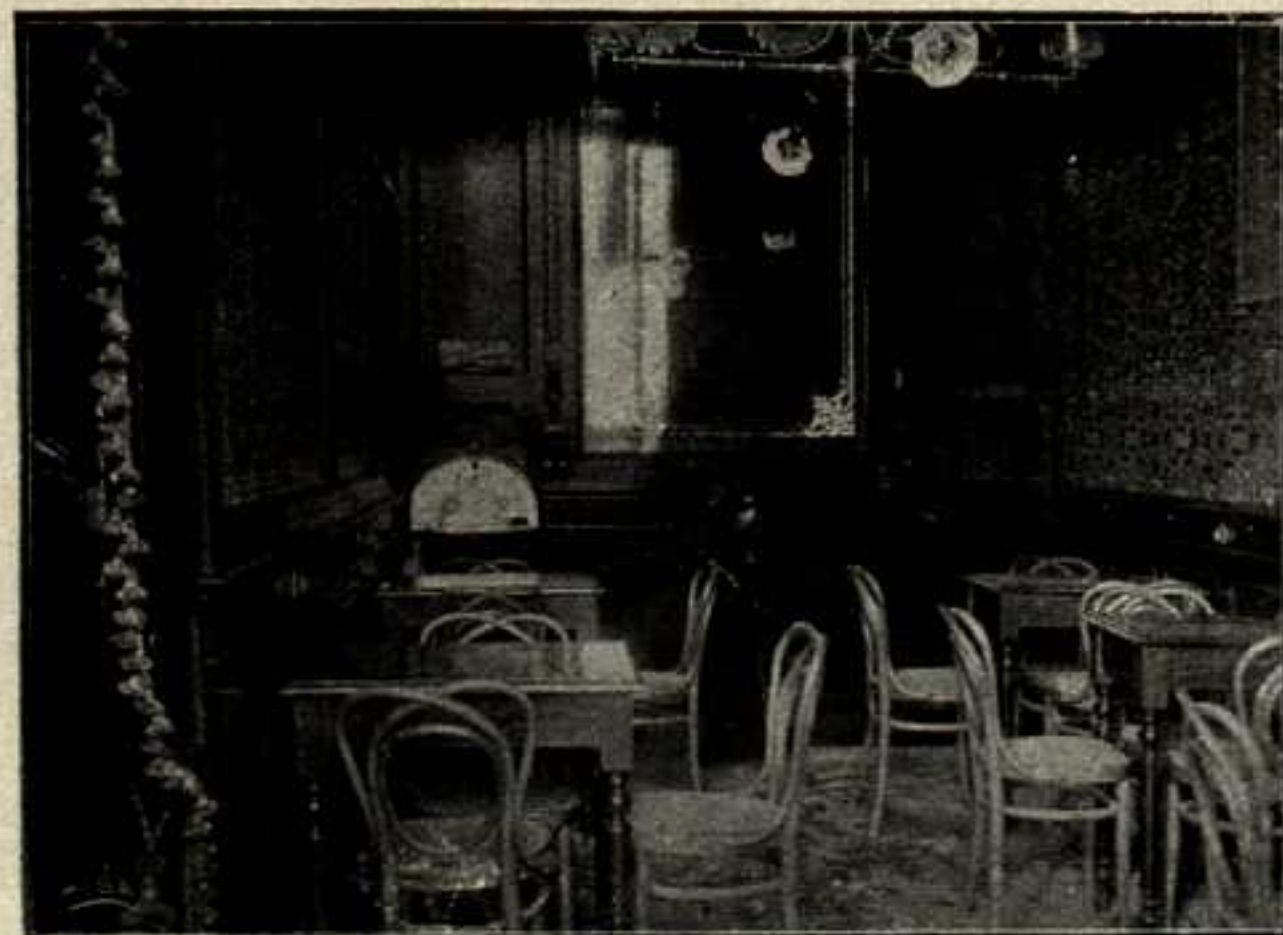
ESQ. ENTRE-RÍOS

Coop. Teléf. 899
BUENOS AIRES



Se atienden pedidos
para la Campaña

**PERMANENTE SURTIDO EN OBJETOS DE FANTASÍA
PARA REGALOS**



SALÓN DE FAMILIA

CONFITERIA

**FABRICA DE PASTELERIA
Y CHOCOLATES**

Vinos y Licores de los establecimientos más reputados. Sirvense banquetes y demás tertulias, para lo cual la casa cuenta con servicios modernos, recientemente recibidos de Paris



INTERIOR

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

**VIA
PACIFICO**

**RUMBO: EL MAS DIRECTO
TRENES: LOS MAS RÁPIDOS
SERVICIO: EL MEJOR**

BONELLI y C^a

952 - CORRIENTES - 968

CASA ESPECIAL
PARA CARRUAJES DE REMISE
Y PARA BODAS

SERVICIOS FÚNEBRES
DESDE 50 \$ Á 2 CABALLOS
Y DESDE 150 Á 4 CABALLOS

UNION TELEFÓNICA 1804 - COOPERATIVA 185

NAVEGACIÓN Á VAPOR
NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES
Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 30 DE 1902
AÑO X—Núm. 240

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL



ALEGORÍA DE AÑO NUEVO, por Eusevi

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argent. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... \$ oro 10.—

AÑO X BUENOS AIRES, DICIEMBRE 30 DE 1902 N.º 240

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
EN 1903

Al entrar en el año oncenno de existencia esta publicación, bien puede declarar su enorgullecimiento por los éxitos logrados, los obstáculos vencidos, y el completo triunfo con que se coronan tantos sacrificios hechos para convertirla en la revista ilustrada de mayor importancia, autoridad y prestigio, y la que mejor cumple los fines de propaganda, llevando a todas partes el conocimiento de los progresos y de las riquezas, de la cultura y del bienestar social en que viven los pueblos del continente sudamericano.

Este primer puesto obliga, para ser conservado y defendido como verdadero puesto de honor, a mayores y más graves compromisos para el porvenir, si queremos ser dignos de tan honroso pasado y corresponder con creces a las demostraciones de favor y aplauso con que el público viene premiando nuestras tareas. Esos diez años que son timbres de nobleza, no han de verse empañados ni oscurecidos, por el que hoy viene a sumarse con ellos.

Nuestro programa para 1903, es de mejoras y perfeccionamientos que en alturas aun mayores de crédito y fama pongan a nuestra revista, no obstante las que hoy ocupa, en las cuales se coloca ya al nivel de las más importantes publicaciones de su índole en Europa.

Los adelantos de las artes gráficas exigen en lo actual esmeros y cuidados, que venimos procurando y consiguiendo de manera completa, y así hemos de continuar en lo sucesivo. Aun esto no basta y conviene, en medio de esa fiebre de producción selecta, no quedarse rezagado, y pues nosotros vamos a la vanguardia, en ella hay que seguir incansables y con el mismo ardimiento.

No ya el fotograbado en blanco y negro, nitidamente estampado, sino el fotograbado en colores, con que en más de una ocasión hemos obsequiado a nuestros suscriptores, la *tricoloría*, cuyas dificultades de impresión vencidas están ya en nuestros talleres, será la primera mejora que en las ilustraciones hemos de emplear con inusitada frecuencia, ofreciendo, en cada una de estas reproducciones, obras acabadas de arte, dignas de llamar poderosamente la atención de los aficionados inteligentes.

Continuarán las *actualidades* ocupando en nuestras páginas el amplio espacio que exigen los gustos de información que hoy predominan, seleccionando en este punto lo más notable, como conviene a la índole de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Convertidas en realidades aparecen desde este número, con que finaliza el año, las promesas que hicimos al empezar.

Era una de ellas la del obsequio a nuestros suscriptores, consistente en «un periódico de modas», que pueda ser guía seguro de nuestro mundo elegante, teniendo toda la autoridad que corresponde a la capital de la nación francesa, a ese París que dicta los decretos del buen gusto en el vestir, sin que nadie los desacate, y donde se confecciona especialmente para esta revista la publicación que, con el título de PARÍS-SUD-AMÉRICA, ofrecemos desde luego gratuitamente a nuestros lectores, cuyo primer número, correspondiente a Diciembre, llegado en el vapor «La Plata», no podemos repartirlo con el presente de LA ILUSTRACIÓN, como fueran nuestros deseos, por no haber sido despachado todavía en la Aduana de la capital, pero que repartiremos dentro de breves días.

De esta manera, la empresa de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, en lugar de dos números mensuales, publica cuatro en realidad, de los cuales, los dos de PARÍS-SUD-AMÉRICA, han de tener no menos importancia que los de LA ILUSTRACIÓN, a cuyo fin, los números próximos de la nueva revista de modas constarán de más páginas, para dar cabida en ellas a mayor material y más variada y amena lectura, la que vendrá impresa en español para mejor comprensión de nuestras amables lectoras, a cuyo efecto ya hemos dado la correspondiente orden telegráfica a París.

La cultura artística, científica y literaria, continuará en nuestro texto representada por la colaboración de los más distinguidos escritores nacionales y extranjeros que como hasta aquí seguirán honrándonos con las valiosas creaciones de su talento en todas las manifestaciones de la intelectualidad sudamericana.

Correspondiendo con este cumplimiento de nuestras ofrecidas mejoras, a la brillante acogida que la revista viene mereciendo entre las más selectas clases sociales, pagamos nuestra deuda de gratitud y continuaremos de esta suerte no perdonando sacrificio ni gasto alguno, para conservar el alto concepto con que nos distinguen las repúblicas de este continente.

Y al dirigirnos hoy en esta forma a nuestros asiduos y benévolos lectores con motivo de la llegada del nuevo año, se comprenderá la satisfacción que en ello experimentamos y el señalado placer con que les saludamos en fecha tan señalada.

LA EMPRESA.

Buenos Aires 30 Diciembre 1902.

CAUSERIE BONAERENSE

Este primer párrafo de mi crónica, en justicia yo debería escribirlo con ánimo regocijado y «alegre como unas Pascuas» según el dicho vulgar, puesto que de las Pascuas era tema obligado que me preocupase. Pero LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, con muy buen acuerdo, ha llamado para este asunto «a más señores» como se diría en estrados, y los distinguidos colaboradores que en preciosos artículos y amenos cuentos lo tratan con sus bien fabricadas péñolas, (que ya no se gastan ni por tanto existen *bien cortadas* plumas de ave) mejor que el revistero infrascripto, han de dar cima a la literaria empresa.

De esta suerte, se me concede derecho para andar en estos días por la ciudad, sin detenerme a mirar los árboles de Navidad y los juguetes en los bazares, sin «meterme en belenes», engolosinarme en la contemplación de turrones, mazapanes y de esos enormes bollos de pan dulce, que parecen esponjas recién sacadas del fondo del Océano, y tengo además prohibición absoluta de entrar en las casas de familia para describir los goces del hogar, las cenas ó *reveillons*, y cuanto constituye la vida privada hecha en estos días, con el mayor ruido posible.

Quedan, pues, entregados al capricho de mis comentarios aquellos acontecimientos de índole menos religiosa y familiar, más profana y pública, los cuales también reclaman su puesto al sol, que como es sabido sale para todos. No merecen dejarse en olvido.

**

Para que lo anoten los distintos criterios, unos como síntomas de progreso, otros lamentándolo y recordando con amargo de *les bons vieux temps*, lo cierto y verídico es, que en Buenos Aires la curiosidad va siendo cada vez menos local, más cosmopolita, según unos, más *altruista*, en opinión de los indulgentes ó piadosos. Ni vivimos tanto nuestra vida, como la de los demás, por distantes que estén, con las distancias geográficas y hasta con las separaciones mayores de la raza.

Ejemplos al canto. Nos hemos interesado apasionadamente por todas las peripecias del

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

duelo entre los esgrimistas franceses é italianos, y en cambio ese otro duelo Ugarte-Rivas, genuinamente criollo, con tan desdenosa atención se considera que hasta corre el riesgo de realizarse sin los requisitos del caso, aceptándose cualquier arma como buena, y sin que ninguno de los dos adversarios encuentre padrinos. El mismo general Roca, maestro en lides políticas, y reputadísimo prevoste, por tanto, se ha negado a desempeñar el importante papel de director del combate.

Con más interés hemos leído los detalles del banquete dado en París por el Ministro de Instrucción Pública a los rectores de las Universidades de Francia, que los de la suntuosa comilona con que se ha obsequiado al doctor Irigoyen, en el teatro de la Opera, celebrándole la habilidad no pequeña de haber llegado sano y salvo a cumplir sus ochenta años. Una despedida de la vida de joven, aún cuando no de la de robusto, porque don Bernardo está todavía *de muy buen ver*, según opiniones femeninas que hemos recogido entre las damas que presenciaron la fiesta desde los palcos.

Se me dirá que es más estupendo suceso el de París, que el de Buenos Aires. Un ministro dando de comer a los que se dedican a la enseñanza, debe parecer portento aquí donde tantas mensualidades se deben a los maestros de escuela, y en cambio convidar opíparamente al exgobernador platado y platense haciendo de él en la Opera una especie de Falstaff, sin alegres comadres, podrá merecer los honores de la narración, pero no por ello figura entre aquellas maravillosas partituras de las que se dice que tienen tres bemoles.

No le pesan al doctor Irigoyen sus ochenta navidades, y las cumple y las celebra pese a quien pesare, de igual manera que al doctor Quirno Costa, nuestro vicepresidente viajero, a puras mieles le están sabiendo los agasajos con que le abrumen, allá por Europa, españoles y franceses. Acaso en medio del bullicio de los boulevares, en la ciudad «Cerebro del mundo» ó entre la jarana y bullanga del pueblo de *Pan y Toros*, viendo matar éstos y a su vez matando el tiempo, sienta la nostalgia y recuerde entre aquellas nuevas amistades a ciertos dos viejos amigos suyos, que no es preciso nombrar, entre los cuales tan equitativamente repartía su cariño, que cuando al uno concedía el fulgor de sus miradas, era al otro a quien iban dirigidas sus palabras. ¡Noble distribución de favores, de que sólo pueden alardear aquellos privilegiados seres colocados por Dios, en el rango aristocrático que los titula «vizcondes» de nacimiento!

Volverá, porque todo vuelve en este mundo, y los *five ó clock mate*, se reanudarán sabrosos y azucarados, se apurarán hasta «sonar la bombilla» y entonces serán también dignos de taquígrafo, tanto el relato de don Quirno «*Mis impresiones en Europa*», como las interrupciones afectuosamente titeadoras de ambos oyentes.

**

Agradable es para mí el saludo que de propósito he dejado para remate y como el mejor coronamiento de esta tarea.

Yo bien quisiera que fuese corona de laurel. Es el saludo de bienvenida a Daniel Muñoz, ministro plenipotenciario de la república Oriental del Uruguay, acreditado cerca de nuestro gobierno. Sansón Carrasco, el castizo y hasta cervantesco escritor oriental, bien ha podido presentarse en la Casa Rosada, armado de todas las armas diplomáticas, y bien puede, como el bachiller de la inmortal novela, ostentar el mote de «*El caballero de los espejos*», quien en fides literarias dando gallardas muestras de ingenio y de cortesía, ha sido siempre «*Espejo de los caballeros*».

Su discurso para la ceremonia de la recepción, es tanpreciado, y no común, en galanura y belleza literaria, que de oírlo hubiese regocijado el ánimo del buen Alonso Quijada, reputándolo a la par del suyo «de las armas y las letras».

Aquél iba endilgado a unos pastores, éste al general Roca. La diferencia es enorme. Guardaban aquéllos el ganado, y el oyente, ahora, pasa por ser uno de los que más glotonamente se lo comen.

CALINEZ.

Año que fué, año que será

EL TERCERO DEL SIGLO

«Y pues vemos lo presente
Como en un punto se es ido
Y acabado;
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.»

Y sería lo más sabio seguir el consejo que reza la copla de Manrique; pero ¿quién se atrevería a suprimir la esperanza, viviendo como vivimos de ilusiones y fingiendo como nos fingimos superiores a los sucesos reales? La vanidad humana por ese lado viene a servir bien porque oculta el fondo de la triste verdad a los ojos del desgraciado.

Vaya si somos vanos los hombres! Nos hemos decretado para nosotros mismos el dominio del universo. Nos llamamos con plena fatuidad, reyes del mundo y nos lanzamos a

Ya que no podemos celebrar el centenario de nuestra generación propia, celebramos el centenario de la antecedente. Ya que no siglos, hacemos ciclos y nos llenamos de satisfacción celebrando las efemérides de la vida pública y los días faustos del hogar doméstico.

En cambio se preocupa extraordinariamente el orbe con los años que ha dispuesto que pasen y con los años que ha dispuesto se inicien, al cabo de cada revolución aparente del sol ó verdadera de la tierra en el periodo solar, es decir en esos 365 días 6 horas y minutos que la generalidad quisiera alargar indefinidamente, mientras las minorías siempre disidentes, abrevian cortando por lo sano por que, así tiene sus estrellas el cielo, como tiene sus estúpidos el mundo.

En pocas nociones se ve mayor conformidad de los pueblos, como en la noción del año. Todos siguen a las estaciones, dividiéndolo en cuatro partes de periodos iguales

En tales momentos se olvida la estrofa del gran Víctor Hugo:

«Todos los hombres sin descanso reman
En el bajel que el cielo les depara;
Todos los hombres labran, todos siembran
En fondo estéril, cual la mar salada!»

Hace bien el hombre en viajar el camino de la vida por etapas anuales. Cada 1º de Enero es un oasis en la arena candente que recorremos todos, porque realmente dichoso, realmente feliz, no hay ninguno. Hay más ó menos desgraciados, más ó menos fuertes en la brega, más ó menos resignados en el infortunio y más ó menos encaramados en la escala de Jacob que llega al cielo.

Todos cerramos el año con el mundo entero de anhelos contenidos en la palabra: *Esperanza!*...

No es satisfactoria, ni lisonjera la herencia que nos lega el pasado año de 1902. Atravesamos sin duda un verdadero ciclo de hierro.

ARTE ARGENTINO



EL APARTE, por A. Della Valle

Fotografiado en colores por J. Weiss.

medir espacios y pesar no solamente el aire, el agua y las montañas, sino los astros, el sol, el cosmos.

Todo lo dividimos por necesidad ó á pretexto del método: el alma indivisible, en facultades; el conocimiento de una sola pieza, en grados; el dolor y el placer indefinibles, en intensidad y cuantía y, lo que hay de más continuo en lo existente que es el tiempo, en siglos, décadas, lustros, olimpiadas, ánuas y efemérides.

Ya que no podemos abarcar el siglo entero, lo partimos, sin poder resistir á la tendencia de legislar hasta en lo ageno. Andamos á vueltas con la libertad cortándola á diario, mediante leyes protectoras de ella y de su ejercicio. Y es curiosísimo el que, á mayor ilustración social, resulte menos libertad personal, siendo forzoso concluir con que los salvajes que no tienen más leyes que las ineludibles de la naturaleza, sean los hombres verdaderamente libres en el mundo, aunque fuesen las agrupaciones más esclavas en la historia.

en el tiempo. Pero hasta el nombre tiene muchísimo de común y semejante en los idiomas más opuestos. Los chinos medianlos por soles; los indios por lunas. En Tebas había un círculo de oro, según afirma Deodoro, de 365 codos de circunferencia «estando representado en cada uno de ellos la salida y el ocaso de las estrellas». Los egipcios representaban el año por una serpiente mordiendo la cola; como los griegos por un círculo sin comienzo, ni término; los persas por un anillo de hierro y los latinos le llamaban también *annus* para significar la misma cosa.

Cada año que pasa es un libro escrito que se cierra; cada año que viene es un libro en blanco que se abre. El 31 de Diciembre hacen el balance de caja los bancos y de conciencia los hombres. A las doce de la noche vate sus alas de esmeralda, la esperanza y en las burbujillas que levanta el champaña espumoso, brillan mil fantasmas de ilusión, mil ansias de olvido, mil aspiraciones de reposo y bienestar.

No hay tranquilidad en los espíritus, ni sosiego en las conciencias, ni regocijo en el alma. Las expansiones parecen oficiosas cuando no oficiales y la esperanza misma toma un carácter indeciso porque está reatada á condiciones de posibilidad entre sí opuestas.

A medida que aumentan las gentes se hace más difícil la vida. Hay más consumidores y hay menos que consumir. El problema social es un problema de sangre, como el problema de la soberanía nacional es un problema de fuerza.

El imperialismo es la reacción, después del reinado de los principios y del derecho, que nunca fué seriamente positivo. En lo antiguo se conquistaba á sangre y fuego. Hoy se arman las naciones justamente para no combatir y se coaligan para dominar. Es asunto de más ó menos peso en la balanza del poder.

Los americanos del Norte son la nación modelo, no precisamente por lo perfecta, sino por lo que hoy se llama práctico, sinónimo



EN LA PLAYA

de conveniencia, cancelación de la conciencia moral dentro y fuera del estado.

Serán las del Sud mejores en ese punto? Ni por pienso. Lo que hay es que no se repara en los pequeños cuando funcionan los grandes. El egoísmo internacional será, ya lo veréis, la característica del año 1903. Sea Venezuela el mejor ejemplo. Artículos agitados de diarios flojos; el interés de la curiosidad y el extraño bienestar del que contempla el incendio de un hogar, á cubierto al parecer, por que por completo no lo está ninguno de las llamaradas.

Y lo más curioso del caso consiste en que

la prensa sudamericana culpa y arrostra á Venezuela sus guerras civiles.

•Ay! Victoria
Cuan fragil es tu memoria!

Hace lo que no se atrevieron á hacer los judíos con la Adúltera, esto es, tira la primera piedra y se queda muy gronda y tan satisfecha hablando para su casa, como si hablara á una nación poderosa en número de habitantes, en ejércitos, tesoros y escuadras; á una nación que pudiese poner á raya los orgullos anglo-teutones y la ruda franqueza anglo-americana que espera ser tranquilamente dueña, señora y patrona del continen-

te de Colón á contar de polo á polo y de oceano á oceano.

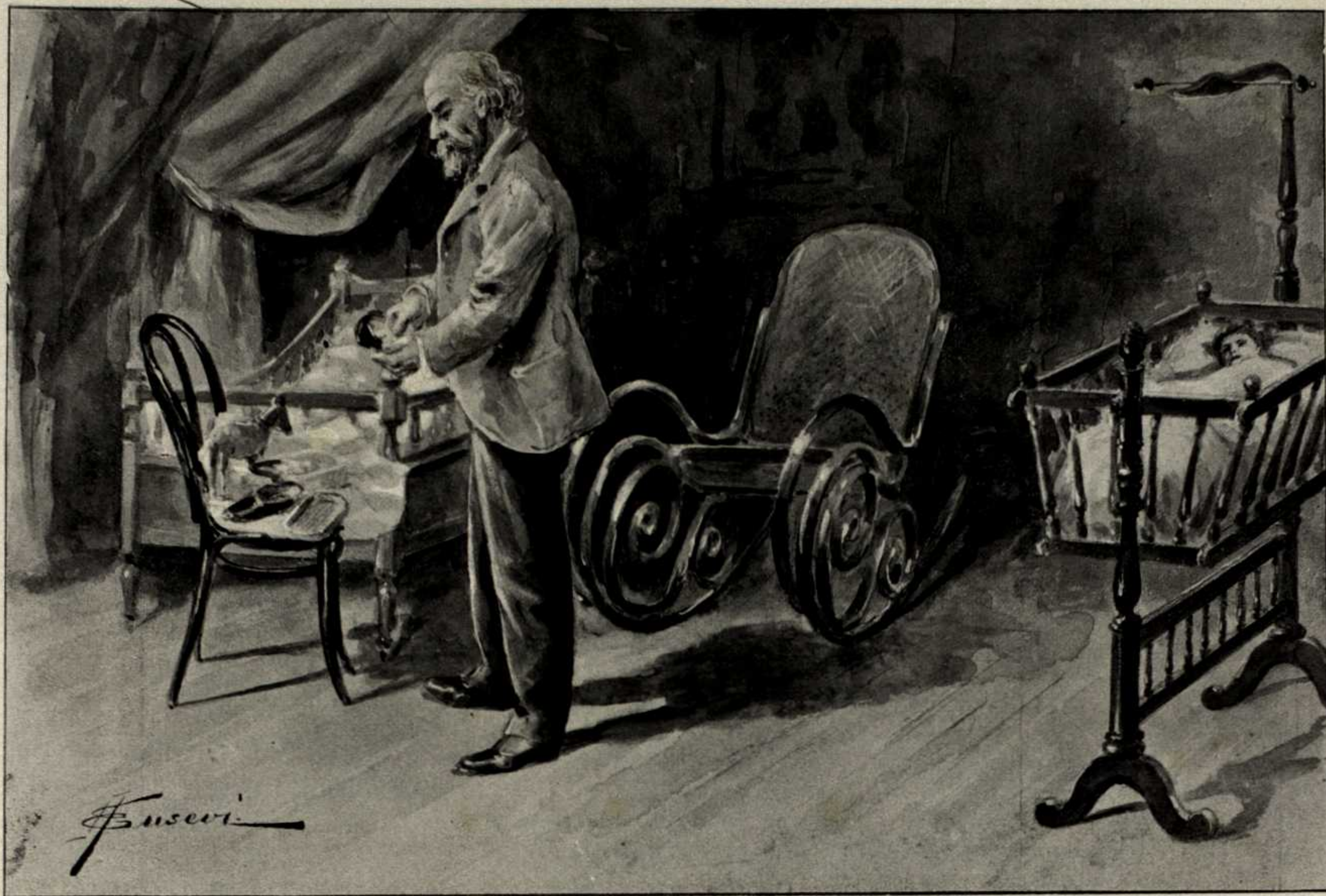
Los americanos estamos, al comenzar el nuevo año, discutiendo como las liebres de la fábula, si serán galgos ó podencos los que nos persiguen sin acertar á unirnos contra ellos.

Con todo eso, esperemos, sí, esperemos por que la esperanza es fresca y verde como las lechugas y viene mucho mejor que en el invierno. en estos ardientes días de comienzo de año. Que sea este, propicio y feliz para todos.

BROCHA GORDA.



LANCHAS PESCADORAS



La noche de San Silvestre

Cuando don Manuel hubo transpuesto el umbral de la casa, se quedó un instante indeciso, antes de ponerse en marcha, deslumbrado por la luz y ensordecido por el bullicio de la calle. Las aceras desbordaban de gente, y en el arroyo, los carruajes apenas podían adelantar, atascándose a cada rato, deteniéndose en esperas insostenibles.

Los blancos focos iluminaban crudamente, y aumentaban la claridad callejera, las luces encendidas en los escaparates de las tiendas para exhibir todo el contenido de los anaqueles.

Lanzaban fulgores, el oro y las piedras preciosas, en los vetanales de los joyeros, delante de los cuales, con ojo hambriento de riqueza, se detenían los más pobres de los transeúntes; los bazares de artículos de lujo artístico mostraban sus maravillas modernas; ostentábanse en las librerías, simétricamente alineadas, obras completas de ilustres autores, en innumerables volúmenes, encuadrados a todo costo y en las confiterías, junto a los tradicionales panes de navidad, cajas y más cajas de bombones.

Pero donde con preferencia se detenían los caminantes era delante de las enormes vidrieras de dos grandes tiendas en esa calle comercial.

Sin saber cómo, don Manuel se encontró envuelto, de pronto, por la muchedumbre, y como los demás, pero maquinalmente, para ver mejor, se puso de puntillas, tratando de adelantar a fuerza de codazos y empujones.

Había allí juguetes pintorescamente dispuestos: una estancia, con ganados, peones a caballo, corrales, abrevaderos; una sala de lujo, con graves muñecos de frac y muñecas no menos serias con sus vestidos Pompadour, sonriendo con sus frios labios de porcelana y fijas las duras miradas de sus ojos de vidrio; un ferrocarril de cuerda, infatigable en su eterna marcha circular; dos ejércitos de soldados de plomo, defendiendo el uno y atacando el otro inexpugnable fortaleza de cartón; cocinas y costureros para niñas, aparatos de gimnasia y liliptienses útiles de carpintería para los varones.

Don Manuel se acordó: era víspera de año nuevo. Bruscamente, se abrió paso hasta la puerta y entró en la tienda a comprar juguetes para sus dos hijos. Hizo envolver una cantidad de ellos, sin detenerse mucho a elegir, siempre con el mismo aire distraído, y cargado con dos paquetes, salió de la tienda y prosiguió el camino de su casa, lentamente y cabizbajo, después de torcer en la primera esquina para substraerse a la alegría y al bullicio de esa calle.

La distracción y el ensimismamiento de don Manuel eran tristemente explicables.

Cerca de los cuarenta había el pobre hombre tenido la ocurrencia de casarse. Hasta entonces, y algún tiempo después, todos los clientes y dependientes de la razón social García y García, donde se había criado, creciendo y desarrollándose con el negocio, lo habían visto siem-

pre decidido, jovial é infatigable en el trabajo; pero, de pronto, tornóse silencioso, triste y remiso en el cumplimiento de sus deberes.

Los más jóvenes de los dependientes diéronse a cavilar, hicieron averiguaciones y, atando un cabo con otro, llegaron a esta conclusión: —La mujer de don Manuel.... ¿usted me entiende? ¿No?

Y empezaron las pequeñas bromas de los compañeros de escritorio; al principio, tímidas, después, de más en más, pesadas y groseras.

Le preguntaban, con sorna, por la salud de la señora y el desdichado esforzabase por contestar con naturalidad:

—Muy bien, gracias.

Cierto día desapareció el bastón de don Manuel—una caña con puño de plata—y al siguiente se levantó una subscripción para obsequiarle con otro, el cual le fué entregado solemnemente, junto con una dedicatoria escrita en papel Romani y firmada por todo el personal. El nuevo bastón tenía el puño de asta de ciervo.

En los momentos de descanso no se conversaba sino de maridos engañados y de cómo éstos pueden asegurarse la fidelidad de sus esposas.

—Vea, don Manuel,—decía Fumagalli, un italiano buen mozo, encargado de las cuentas corrientes—¿a usted no le hacen falta consejos. Gracias a Dios, todo el mundo conoce la seriedad de su señora. Pero, por si acaso.... El otro día lei en una novela un medio ingenioso para saber si las mujeres salen de noche de la alcoba conyugal, mientras uno está durmiendo. Basta, sencillamente, pegar una hebra de seda, en las dos hojas de la puerta cerrada, cruzando la rendija.

Entre las carcajadas de los circunstantes, don Manuel conservaba su gravedad, dominando violentos arrebatos con imperceptible rechinar de dientes, reprimiendo sus crecientes deseos de aplastar con los puños a esa cáfila de imbéciles y miserables, temeroso, siempre, de revelar él la horrible verdad, por todos sabida, de su hogar mutilado, de su sangrientamente lacerado corazón, de su nombre, el nombre de su padre y el de sus hijos manchado, irremediablemente.

¡Sus hijos!

¿Lo eran acaso? ¿Acaso sabía él cuando la infame había comenzado sus infidencias? Pero suyos ó ajenos, él los quería: eran dos seres pequeños, débiles, inocentes, no se reían de él, ¡y estaban tan contentos cuando a fin de cada mes les llevaba algún juguete! No tenían madre, como él no tenía esposa....

Llegado a la puerta de su casa, don Manuel se detuvo para respirar y emprendió, luego, lentamente la ascensión de la escalera, parándose en cada descanso, sofocado por el asma.

Arriba, en el segundo piso, empujó suavemente la puerta de la derecha y entró en el pasillo sombrío del departamento, apenas iluminado por los débiles rayos de luz, arrojados por la lámpara de la cocina. Se oía el tufillo peculiar del aceite hirviendo. Anastasia, la vieja cocinera, estaba preparando algún frito.

Cuando la mujer de don Manuel hubo abandonado definitivamente el domicilio conyugal, revelando, con cuatro líneas, á su marido, ignorante de todo, ese y los demás adulterios cometidos, en el momento del horrible desgarramiento de todas las fibras de su corazón y del desfallecimiento de su juicio, próximo á la locura, la vieja Anastasia supo poner algún consuelo en las palabras de su lengua torpe, y por eso el desventurado le había cobrado, si no cariño, agradecimiento, concluyendo por confiarla el cuidado de sus hijos y de su casa.

—Los chicos duermen,—gritó Anastasia desde la cocina.—Siéntese; ya lo voy á servir.

Don Manuel entró en el comedor. Sobre la mesa redonda resplandecían con reflejos amarillentos los platos de loza y el mantel limpiísimo. La lámpara de petróleo ardía á medias arrojando hacia abajo un círculo de luz mortecina.

En la próxima habitación se oía, como un leve murmullo, la respiración de los niños.

No tardó Anastasia en traer la sopa.

—¡Jesús!, señor, suba la mecha,—exclamó con la familiaridad poco á poco conquistada á fuerza de servicios—no se ve nada; ésto está muy oscuro.

Don Manuel dió más luz á la lámpara y se sentó á comer, silencioso.

Seis meses antes, frente á su asiento estaba el de ella y él la veía, en sus frescos y coquetos peinadores, incitando sus deseos con sonrisas juguetonas, de una alegría picarescamente ingenua.

Y hoy....

Hoy estaba lejos, quién sabe dónde, en la orgía, haciéndole servir de escarnio, olvidando y olvidada de sus hijos.

Y él había amado á esa mujer con el reconcentrado ardor de una vida de cuarenta años, casta, burguesamente morigerada; había creído hacerla feliz, al sacarla de la extrema pobreza para proporcionarle el modesto bienestar por él conquistado.

Una gruesa lágrima cayó en el plato de sopa.

—Vamos—rió Anastasia—volvemos á las andadas. Don Manuel: ¡lo pasado, pisado! Parece mentira; ¡un hombre viejo, llorando!

El amo gruñó algo como reprendiendo tanta confianza, pero la vieja no pudo oírle, habiendo ya salido en busca del frito.

Terminada la comida, don Manuel pasó al dormitorio, donde estaban las criaturas y se sentó entre las dos camas, en una mecedora.

A la derecha dormía el mayorcito, de tres años, apoyando la cabeza en un brazo, con la inocente boca entreabierta. El movimiento de las piernas, probablemente, había desarreglado las cobijas, descubriendo parte del torso y de los muslos. Las largas pestañas negras, arrojaban sombra sobre las mejillas.

A la izquierda se hallaba el menor, de un año no cumplido apenas, todo fajado, con los brazos en libertad solamente. Las facciones no habían aún adquirido fijeza, parecían esbozadas.

Don Manuel apoyó un codo en los brazos del sillón, y dejando descansar su cabeza en la palma de la mano, se puso á meditar.

¿A meditar? No. Lampos de ideas atravesaban su mente sin condensarse en ningún pensamiento definido, en una especie de estupor continuo.

Cuando cedió el dolor de la ruptura, se había jurado desterrar á esa mujer de su memoria, darla por muerta, y, sin embargo, su espíritu permanecía abatido. ¿Iba á sufrir siempre así? ¿Valía la pena de vivir su vida? ¿No era indigna de un hombre semejante pesadumbre?

Desde la calle subía el rumor de los vehículos y algo de la extraordinaria agitación de esa noche de San Silvestre.

Esto dió algún rumbo á sus pensamientos: recordó el paquete de juguetes y se puso á desenvolverle.

Los zapatos diminutos del mayor estaban al pie de la cuna, sobre una silla. Se veía en ellos la deformación por el uso; los botones se hallaban algo desprendidos y bambolean.

Don Manuel sintió un gran deseo de besar el zapato, enternecido por el recuerdo de las propias puerilidades de su infancia, cuando juntaba y colocaba todo el calzado de la casa para tener más juguetes.

Como en el zapatito sólo cupieran dos soldados de plomo, le fué preciso depositar en la cuna el resto de los regalos.

Para el más chiquito, sólo había un sonajero.

Desocupado de esta tarea, tornó al sillón.

Un vecino reloj dió las once, con otros tantos timbrazos de sonido cascado y, repentinamente, tuvo la sensación de no estar solo en la pieza. Algo apenas perceptible, el crujido de una puerta, una respiración contenida, casi imposible de ser notada, sobre todo un sutilísimo perfume, el de sus ropas, inconfundible.

Don Manuel no se sintió con fuerzas para volver la cabeza. ¡No, no podía ser ella! ¿Cómo iba á atreverse? Si era ella, la echaría.

Pero el perfume era cada vez más penetrante y más ruidosa la respiración.

Don Manuel quiso salir de dudas, y tornó la cabeza.

¡Ella!

Sí, ella, María, ¡pero cuán distinta! El vestido, negro, humildísimo; el rostro pálido, demacrado, ojoso; los párpados contorneados por una línea roja, y las manos, las manos lamentables, tenían el color de la cera.

—¡María, tú aquí!—gritó don Manuel tratando en vano de dar á su voz inflexiones de dureza.

La mujer se desplomó á los pies de su marido y se puso á sollozar por largo rato.

Pasado el acceso, comenzó la confesión, lenta, dolorosa, lacerante, vulgar.

Nada calló la infeliz; su desprecio por la mezquindad del medio, el deslumbramiento del oro y de la seda, la juventud de sus amantes, inspirándole repugnancia por la casi decrepita madurez del compañero, el soplo de locura, arrebatándola á su hogar, á su marido y á sus hijos, el abandono por parte del amante, y como consecuencia, la pobreza vergonzosa, el hambre, la caída de peldaño en peldaño hasta el fondo, si, hasta el fondo del abismo.

Don Manuel tuvo un grito de dolor.

Ya en la cima, abajo, en las profundidades del innoble comercio, el recuerdo de su marido, bueno, noble, justo, de sus hijos inocentes, había al fin bajado como una bendición. Y allí estaba esperando su perdón, el permiso para conquistárselo á fuerza de lágrimas y sacrificios. Irian á vivir lejos, ocultando su convivencia; ella criaría á los niños y, cuando hubieran pasado muchos, muchos años, y ella tuviera el cabello blanco, él pronunciaría la palabra de paz, definitiva.

La media noche estaba cerca.

De pronto se oyó un lejano zumbido, como si todo Buenos Aires hubiérase convertido en una inmensa colmena.

Don Manuel tuvo la visión de muchos hogares felices: la familia reunida en el comedor en torno de la mesa tendida con flores y golosinas; los padres, los hijos, los nietos, los hermanos, los amigos familiares aguardando la primera campanada de las doce para borrar, en el abrazo íntimo, todos los resentimientos del año; el champaña derramándose en las copas, las sonrisas en todos los labios y en todos los ojos....

El zumbido proseguía, cada vez más intenso; eran las campanas de todas las iglesias soltadas á vuelo, saludando con sus repiques la llegada de otro año.

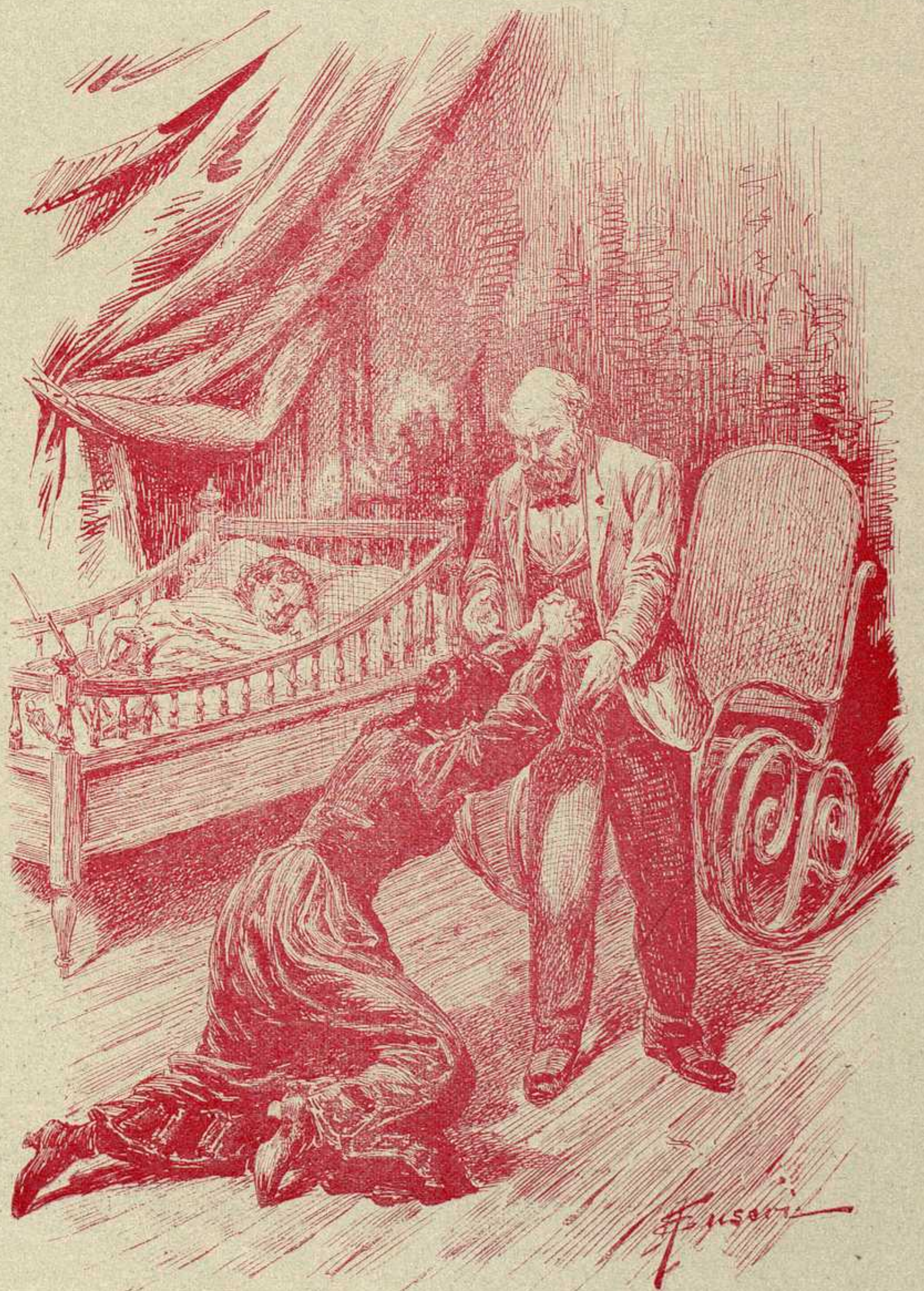
Un estremecimiento sacudió el corazón del desventurado.

La vida le devolvía su mujer, destrozada por el vicio, marchita, misera, castigada de sobra; y don Manuel olvidó las burlas sangrientas, la opinión general, los dictados antihumanos é inflexibles del honor actual y abrió los brazos en un ademán de perdón divino.

Y con el nuevo año entró en el pobre hogar la esperanza, la ilusoria esperanza de una nueva y posible ventura, mientras de lo alto de las torres seguía descendiendo sobre la ciudad, en alegres raudales, la música de las campanas en la noche de San Silvestre.

JACINTO RUIZ.

Dibujos de Eusevi.





GENERAL CIPRIANO CASTRO
PRESIDENTE DE VENEZUELA

La cuestión de Venezuela

En vías de ser sometidas al arbitraje esas reclamaciones *ab irato* hechas á Venezuela por los gobiernos de Alemania, Inglaterra é Italia, no conviene á esta revista, que debe tratar con exquisito tacto cuanto se relaciona con los intereses, con los derechos y hasta con la dignidad de los países sud-americanos, echar leña al fuego, y reavivar los enconos que han surgido, para lo cual, bastaría el relato y recuerdo de los inculcables sucesos que han venido produciéndose en las aguas del Mar Caribe.

Pero de los hechos conviene deducir la enseñanza y lección que nos procuran. Conviene pensar de una manera ya resuelta en la alianza de los pueblos sud-americanos.

Llévanos esto, de manera inmediata, á formular nuestra opinión acerca de la doctrina de Monroe.

La textual declaración del quinto Presidente de los Estados Unidos hecha en su mensaje anual al Congreso en 1823, consta de dos partes importantísimas, la primera aquella en que afirmaba, que los continentes americanos no deben considerarse como partes de la futura colonización de ninguna potencia europea.

La segunda, h éla aquí:

«Tratándose de los gobiernos que han declarado y mantenido su independencia, la cual respe-

taremos siempre porque está conforme con nuestros principios, no podríamos menos de considerar, como una tendencia hostil hacia los Estados Unidos toda intervención extranjera que tuviese por objeto la opresión de aquél.»

Ahora bien; no obstante la forma en que expresó Monroe su pensamiento y que acabamos de transcribir, forma que es la culpable de suponer intenciones manifiestas de protectorado, los hechos que en Venezuela han realizado Alemania é Inglaterra, y ante los cuales, la prudencia del presidente Roosevelt han impuesto á los Estados Unidos una prescindencia que ha dado el fruto de que la misma Alemania pida su designación como árbitro, esos hechos y esta conclusión, demuestran que, en el fondo, tales condiciones no caben dentro de la famosa doctrina y que toda su sustancia debe buscarse en este otro párrafo, trascendental sobre todos: «Los ciudadanos de los Estados Unidos desean sinceramente la dicha y libertad de sus compañeros del otro lado del Atlántico y si en las guerras de las potencias europeas no les han prestado auxilio, es porque nuestra política no nos permite hacerlo: sólo cuando nuestros derechos están seriamente amenazados, nos preparamos á la defensa.»

Descontado, pues, lo que en la inferior condición de naciones protegidas pretende colocar á Sud-América, hay que descontar también el no menos equivocado concepto que atribuye al árbitro, si éste fuera Roosevelt, calidades de fiador para el pago de las deudas contraídas por Venezuela.

Y ahora, no terminará este artículo sin que lamentemos el mal acuerdo con que España, la madre patria, ó mejor dicho, su desacertado Gobierno, ha procedido, adhiriéndose, como Bélgica, á las reclamaciones contra una república de la América, que llaman española, todavía en la Península. Buena ocasión ha perdido de estrechar más los lazos de confraternidad que venía anudando con tanto afán, y de que, por cierto, está, desde la pérdida de sus colonias, en sumo grado necesitada! Porque ó

nosotros no sabemos que según el adagio castellano «obras son amores y no buenas razones» ó de saberlo, la madre, en estos momentos, lejos de pedir unas cuantas pesetas á una de sus hijas y sumarse en este concurso de acreedores irritados, debería haber inter-



GUARDIA DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA

puesto, en Europa, sus buenos oficios, cerca de las potencias reclamantes.... y hasta hermoso hubiera sido y propio del verdadero cariño maternal, perdonar por su parte la deuda.

No es seguramente España, ni es el pueblo español, que tantas muestras ha dado de amor á las repúblicas sud americanas, responsable de estos desaciertos de su gobierno. Allí también la política internacional, es lo más descuidada condición fatal que parece inherente á todos los pueblos de la raza latina. Lo contrario de lo hecho, hubiera sido lo plausible.

Tal esperaban los españoles de América, y tal era en el que esto escribe el convencimiento. En son de protesta, pues, conste que lo firma

UN ESCRITOR
ESPAÑOL



PALACIO DEL CONGRESO DE VENEZUELA EN CARACAS

Dr. Susviela Guarch

MINISTRO DEL URUGUAY EN EL BRASIL

El Dr. Susviela Guarch, desempeñó desde muy temprana edad diversos cargos de importancia y responsabilidad administrativa en su país, principalmente en instrucción pública y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde comenzó su carrera diplomática.

Pasó el año 1880 á Alemania como Cónsul General en el Imperio. Fué nombrado Encargado de Negocios, algún tiempo después Ministro Residente, desempeñando varias misiones en diversos países de Europa, distinguiéndose principalmente por sus conocimientos técnicos en el Congreso Postal de Viena de 1891, como representante de su país y de la República Argentina.

Fué después ascendido á Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Alemania, Austria é Italia.

El Dr. Susviela Guarch renunció este cargo para retirarse á la vida privada y aceptó el puesto de Director de la Sociedad de productos químicos y farmacéuticos de Demarchi, Parodi y Cia., en Buenos Aires.

Invitado por el señor Presidente Cuestas en 1900 para incorporarse nuevamente á la carrera diplomática, aceptó el puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su patria ante el Gobierno de los Estados Unidos del Brasil.

Aquí el Dr. Susviela Guarch cuenta con una simpatía y aprecio generales, como lo prueba el hecho de haber sido nombrado por su colaboración en los trabajos de diversas sociedades, sucesivamente miembro honorario del Instituto Histórico Geográfico, del Museo Nacional, de la Sociedad de Geografía, de la Sociedad Nacional de Agricultura, etc.

Paralelamente con su carrera de empleado público y diplomático, el Dr. Susviela Guarch cultivó con gran esfuerzo personal sus estudios científicos comenzados en Montevideo, donde fué en temprana edad profesor en el Ateneo del Uruguay, de química y de botánica, examinador en la Universidad, continuando sus estudios de medicina en Alemania, donde obtuvo el año 1887 el título de Médico y Cirujano de la Facultad de Berlín.

Discípulo durante largos años del profesor Virchow, fué elegido para acompañarle en la organización del Gran Congreso Internacional de Medicina de 1897, en el que llegó á ser Presidente Honorario.

Presentó trabajos originales en el Congreso de Cirujía de Berlín, en el Congreso de Médicos y Naturalistas de Colonia y obtuvo en la Exposición Universal de París en 1889 el premio de una medalla de plata por su producto químico industrial, Purée de Bœuf.

En Río de Janeiro nombrado miembro honorario del Instituto Histórico Geográfico por sus trabajos de organización para el Congreso Latino-Americano en Montevideo, sometió al Instituto en su discurso inaugural un programa para la fundación de una Universidad Popular Libre en Río de Janeiro, la que hoy, después de haberse inaugurado, da infinidad de cursos enseñados por los más eminentes hombres de ciencia.

A este respecto, el notable profesor y estadista brasileño doctor Manuel Victorino Pereira, escribió en *O Paiz* un interesante artículo, muy favorable para nuestro biografiado, artículo que sentimos no poder reproducir, siquiera fuera en parte, por falta de espacio para ello.

INOCENTES

Aún no he podido explicarme por qué después de los diecinueve siglos transcurridos desde que Herodes cometió la barbaridad que más celebridad le ha dado, se sigue tomando la conmemoración de ella como pretexto para embromar á la humanidad, como símbolo de credulidad ó de bonachonería exagerada y como patente que autoriza para hacer comulgar al prójimo con ruedas



Dr. SUSVIELA GUARCH

MINISTRO DEL URUGUAY EN EL BRASIL

de molino, asociando la idea de necesidad, tontuna ó candidez, á la de aquella hecatombe de mamones, decretada por un rey tan enemigo de los muchachos como los caseros modernos.

Los desdichados chiquilines que perecieron en la bárbara degollina (*masacre*, que diría algún estilista del idioma nacional) pasaron á mejor vida sin darse cuenta del tremendo suceso, sin que los hubieran engañado sobre la calidad del artículo ó naturaleza de la jugareta de que iban á hacerles víctimas, sin que los ejecutores de la herodiana disposición les ofrecieran *chiches* para darles hierro; en suma, que es incomprensible, á lo menos para un humilde servidor de ustedes, la analogía que pueda existir entre la conmemoración de un suceso del que se habrían ocupado con gran extensión los cronistas de policía de la época, si en aquel entonces se hubieran estilado diarios en Judea, y las bromitas más ó menos cultas y pesadas con que acostumbramos á entretener á nuestros semejantes el día de los santos inocentes.

Recientes investigaciones practicadas por varios eruditos historiadores é ilustres arqueólogos, tienden á demostrar que el decreto dictado por Herodes, no fué inspirado por el deseo de dar muerte al Mesías, sino que tuvo su origen en pensamientos más elevados, en ideas de buen gobierno, en una palabra, que nació al calor de la Economía Política.

Herodes, que según algunos Herodotos modernos, fué un precursor de Malthus, presintiendo la ley que lleva el nombre del ilustre economista inglés, se dijo un día:

—¡Córcholis! Esta gente judía no hace más que echar chiquillos al mundo. ¡Eso es una verdadera judiada! Al paso que vamos, dentro de poco nos va á resultar la tierra estrecha y no habrá asiento para todos en el *banquete de la vida*. ¡Hay que poner remedio á este abuso!

¡Y dicho y hecho! Decretó la abolición inmediata de todos los chiquillos menores de tres años.

Porque así las gastaba el hojalatero, es decir, el Tetrarca, que por lo visto era bastante bruto, como lo son también muchos de los *tétrarcas* de menor cuantía que hoy se estilan.

Y vean ustedes lo que son las injusticias históricas.

Habiendo sido Herodes el peor enemigo de la chiquillada, á ninguna mamá, aya ni niñera se les ha ocurrido asustar á los muchachos diciéndoles:

—¡Que viene Herodes!

En cambio todas les han cargado el mochuelo al *Coco*, al *Buton*, al *tio Carando* y á tantos otros personajes creados por la imaginación popular, con el solo objeto de asustar á los chicos.

Yo atribuyo este fenómeno á que ha habido siempre muchos que le den la razón á Herodes. Sobre todo si los niños que mandó degollar eran tan llorones y estaban tan mal educados como los de ahora.

Con la desaparición de las pobres criaturas, debieron abarotarse en Jerusalem muchos artículos de esos que son de primera necesidad en la infancia, por ejemplo, los biberones,

el jabón, la denticina y las amas de cria, pues es de suponer que todas estas cosas existieran entonces, en forma más ó menos semejante á la que hoy tienen.

Tiberio, cuando tuvo conocimiento de la barrabasada de Herodes, puso el grito en el cielo; armó un escándalo de primera: ¡Como que desde entonces se dió el nombre de *tiberios* á los bochiches mayúsculos, á esos que están hechos con todas las de la ley!

En un tris estuvo que no destituyera á Herodes del cargo de Tetrarca de Judea. Porque Tiberio, aunque bastante bruto, según aseguran sus biógrafos, tenía marcada predilección por los niños.

Pero la cosa se arregló en familia. Herodes hacía regios presentes al César, y sabido es que desde el Diluvio hasta nuestros días, los regalitos conservan las buenas amistades.

La cuerda se rompe siempre por lo más delgado, y en este caso, los delgados eran los chiquillos judíos.

¡Habría que ver la cara que pondría Herodes, cuando llegara á su conocimiento que todos los chicos habían muerto, menos el que él tenía interés en que desapareciera. que se hallaba tan contento y tan sano en Egipto en compañía de sus divinos padres!

—¡He hecho una barbaridad al santísimo botón!—se diría para su purpúreo manto.

Y como ya hemos dicho que en aquel entonces no se usaban aún diarios, que son los eternos *galeotos* de todos los actos humanos, la noticia no llegó á oídos de los agraviados padres, con lo cual se libró Herodes de una sublevación popular de padre y muy señor mío.

Y á todo esto irán ustedes observando que ni remotamente aparece la similitud entre la degollina de las criaturas y la costumbre que tenemos de recordar la *fumándonos* al prójimo.

Comprenderíase que esa costumbre existiera hasta con fuerza de ley, el día de Herodes, si en el Santoral Romano figurase este caballero; por que en lo de la degollación, si hubo algún *fumado*, fué él, por haberse escapado de la ejecución en grande el niño Jesús. Y se comprendería que al embromado, se le llamara en zumba Herodes ó Herodon ó Herodito, y no Inocente.

Pero estas son las antinomias y extravagancias de nuestras costumbres religiosas y profanas.

La cuaresma y vigiliias, que debían ser días consagrados al ayuno y á la mortificación, no son sino pretexto para dar mayor variedad ó alguna variedad á nuestro *menú* doméstico.

El día de los fieles difuntos, que en puridad debiera ser el que destináramos á llorar la memoria de los seres queridos, es el que la humanidad elige para estrenar los trajes de la nueva estación y dar un alegre paseo por el lugar del eterno descanso y del que parece debiera estar proscrita la alegría.

En el día de los Santos Inocentes ha buscado la humanidad un pequeño anticipo del carnaval, mejor dicho, un carnaval sin antifaz, pues así como en este remedo de las antiguas saturnales, luperales y bacanales, se embroma á los infelices que nos sirven de cabeza de turco, con el rostro cubierto por una careta, la inocentada se da á cara descubierta, resultando por este concepto un poco más noble.

Y hemos dicho, porque así lo dice también el calendario, Santos Inocentes, y se nos ocurre preguntar cómo llegaron á ser santos aquellos infelices que no estaban bautizados y cómo han podido pasar á figurar entre las legiones celestiales, cuando su verdadera residencia debiera ser el Limbo, tanto por ser éste el paraje destinado á los que no han recibido el agua lustral, cuanto porque es también donde están confinados los inocentes de solemnidad.

Pero no nos metamos en honduras ortodoxas, no sea que se nos moteje de heterodoxos.

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

L. ADHÉMAR

ARTICULOS PARA BAÑO

SUIPACHA Y CANGALLO



LA NAVIDAD

DIBUJO ORIGINAL DE A. EUSEVI

Los teatros en el supradicho día, anuncian todos la correspondiente inocentada, con lo cual no se la dan al público, que ya está avisado por los correspondientes programas. En cambio le toman de inocente todos los demás días del año, dándole, recalentado, estofado de gato, en materia de obras y acto-

res, en lugar del sabroso *civet* de liebre anunciado a bombo y platillos por los complacientes *chicos de la prensa*.

En resumen, que viviendo como vivimos en plena inocentada diaria ó *fumada* sin solución de continuidad, queremos cargar un día de esta constante tomadura de pelo a los

pobres chiquitines degollados por disposición de Herodes.

Sin embargo, á ustedes, lectores míos, les ha tocado pagar este año su correspondiente tributo al día de Inocentes, leyendo este inocente artículo.

ADOLFO POLERÓ ESCAMILLA.



DE PASEO

Costumbre, y buena, es la de pasear, y al ocuparnos aquí de ello, debiéramos llamar á este artículo, no de costumbres, sino de buenas costumbres, y aun llamaríamoslo, si nos apurasen mucho, artículo de primera necesidad, aunque esto fuera parangonar el paseo con el pan ó las patatas.

Y á fe que la semejanza no estaría mal establecida, pues si alimentos son las patatas y el pan y demás comestibles más ó menos prosaicos, el paseo es también un alimento, no sólo para el cuerpo, sino también para el espíritu.

Al pasear, se hace ejercicio, se desentumecen los miembros, se toma aire, y á estos beneficios físicos únense los morales de distraerse la imaginación, desechar los tristes pensamientos, y descansar, en fin, el cerebro, de las fatigas á que la ruda labor diaria le tiene condenado.

El paseo, á nuestro juicio, es una función natural en el hombre, como lo es el comer ó el dormir.

Una persona que nunca paseara, ni sus miembros funcionarían bien, ni su respiración sería normal, ni su estado de ánimo había de ser muy satisfactorio.

El paseo es lo que más alegre y vivifica; él es el verdadero tónico de nuestra sangre, el único reconstituyente de nuestra salud, la más sana alegría de nuestro espíritu.

El paseo, para muchos, no es, ni más ni menos, que un espectáculo público, y van al paseo como como pueden ir al teatro ó al café.

Y en efecto, espectáculo público es el paseo, pero espectáculo serio, noble, grande, elevado, sin farsas ni mentiras, pues los árboles que en el paseo vemos no son debidos al pincel del escenógrafo, ni el cielo que admiramos son pedazos de tela ó de cartón, ni los pájaros que oímos cantar son groseras y viles imitaciones, ni está viciada la atmósfera que respiramos, ni allí se paga nada por asistir al espectáculo, ni hay distinciones ni preferencias de lugar para gozar de él.

El paseo es hoy lo que más armoniza las costumbres demócratas de los pueblos; grandes y chicos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, todos pasean, confundidos y revueltos en familiar armonía, y todos gozan en común del universal espectáculo.

Todos los días del año son propicios al paseo, sobre todo tratándose de un rentista ó de un aterrorado, pues ya sabemos que los extremos se tocan, y estos dos extremos de la sociedad son los únicos que se pueden permitir el lujo de pasear todos los días del año; pero los verdaderos días de paseo son los domingos, en que después de

seis días seguidos de trabajo y de fatiga, damos descanso al cuerpo y esparcimiento al alma.

El domingo es el día en que se reza y se pasea, el día en que se adora á Dios en los templos y se admira á la Naturaleza en los jardines y en los campos, el día en que, á imitación del Supremo Hacedor, descansamos de la tarea de los seis días anteriores de la semana.

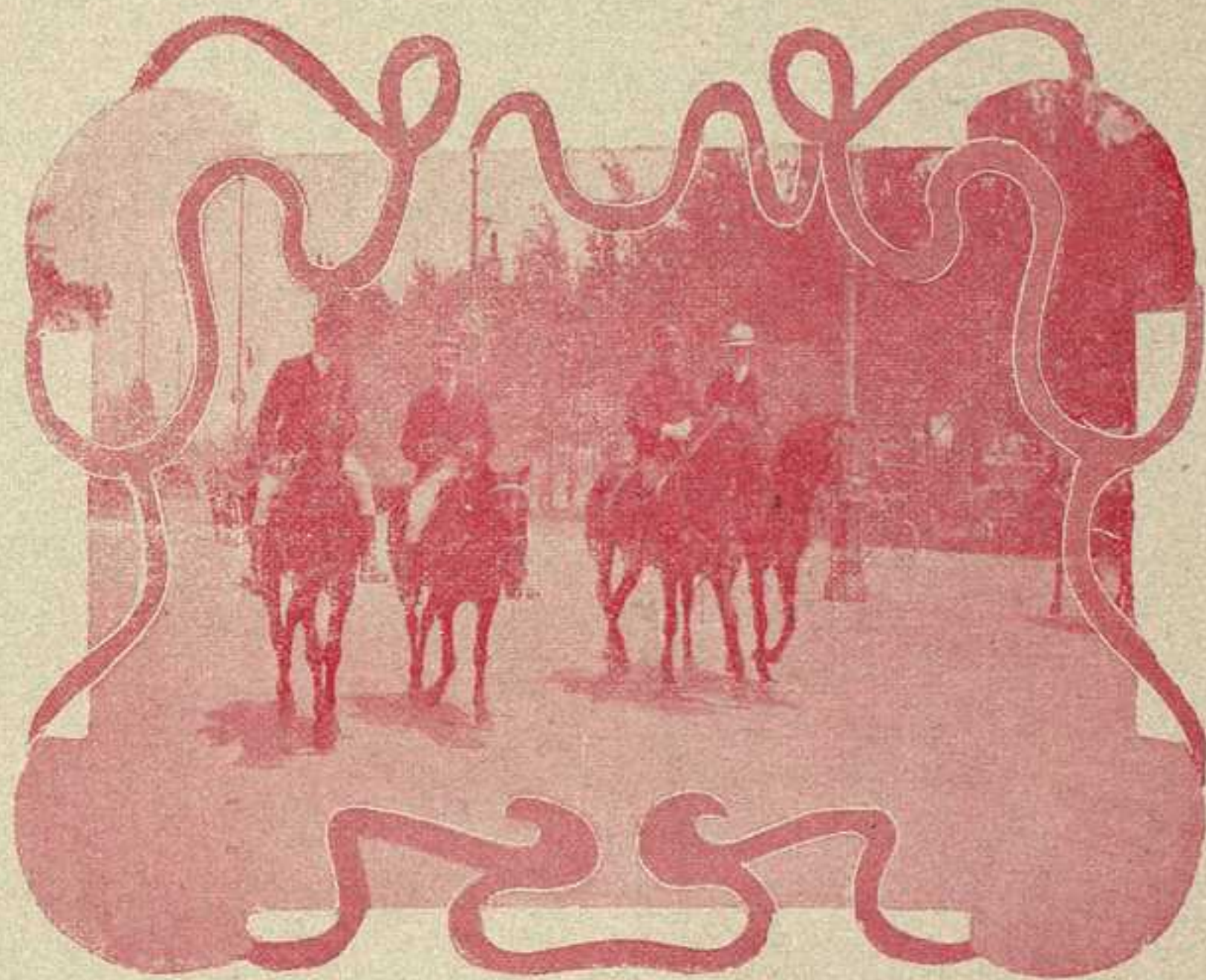
Y aparte de los domingos, tenemos otros muchos días en el año, señalados en el almanaque con una crucecita, que no son ni más ni menos que los que la Santa Madre Iglesia nos indica como días de fiesta de guardar: tales son el Corpus Cristi, la Anunciación de Nuestra Señora, San Juan y San Pedro, el Carnaval, la Semana Santa y tantas otras que todos conocemos.

Todas ellas las celebramos paseándonos y divirtiéndonos, pero ninguna tanto como la Pascua de Navidad.

En el Carnaval nos distraen los corsos y los bailes; en Semana Santa las visitas á las iglesias y las prácticas religiosas nos absorben todo el tiempo; en el Corpus las procesiones; el día de Todos los Santos las visitas á los muertos; pero Navidad, Año y Nuevo y Reyes son las fiestas características para pasear, para ir de paseo, en la verdadera significación de esta palabra, después de las comidas y reuniones familiares, que tanto contribuyen á la alegría del individuo.

Y esto se comprende.

El empleado que todo el año estuvo al pie del yunque, como vulgarmente se dice, trabajando sin descanso, y que ahora tiene estos días de asueto, con su correspondiente mensualidad doble á guisa de aguinaldo; el estudiante que terminó su curso, después de un año de estudios y desvelos, y se ve ahora libre y contento con las asignaturas aprobadas; el industrial y el comerciante, cuyo capital aumentó en un veinte, un treinta ó un cuarenta por ciento con las ganancias del año; todos, en fin, celebran con alegría y regocijo las fiestas de Navidad y Año Nuevo fiestas ya alegres de por sí, pues



que se rememoran faustos acontecimientos divinos; y como el tiempo y la costumbre nos incitan á gozar de los dones con que nos brinda la hermosa Naturaleza, todos nos lanzamos, terminados los festines familiares, fuera de nuestras casas, á respirar el aire oxigenado y á recrear la vista y el espíritu, y las calles se pueblan, las plazas y jardines se llenan de público feliz y divertido, y á los paseos, en fin, acude la gente, á zambullirse en un baño de luz, aire y alegría.

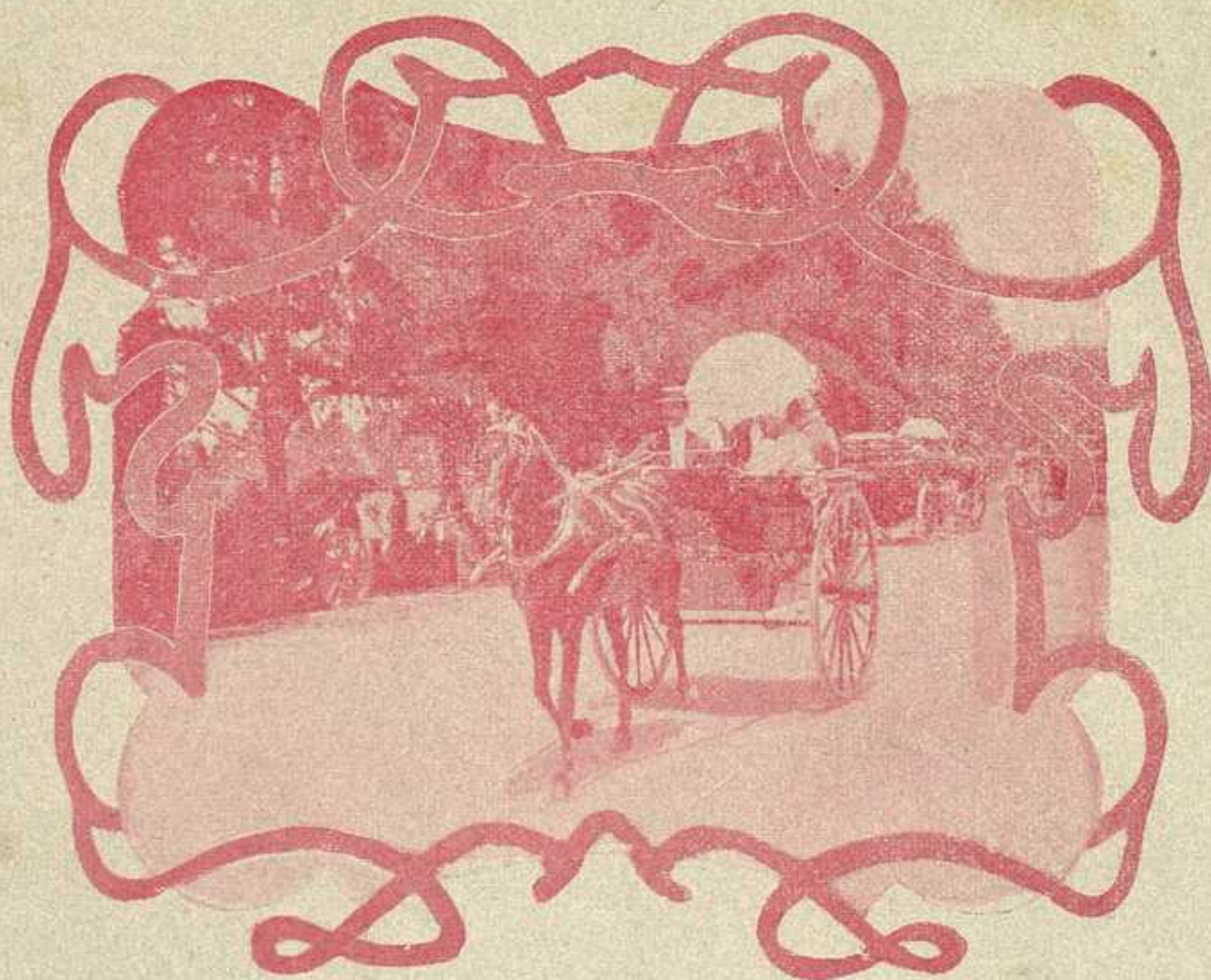
Hay muchas maneras de pasear: el paseo puede hacerse, á pie, á caballo, en coche, en bicicleta, en automóvil y hasta en bote ó en góndola, si de los dominios terrenales pasamos á los acuáticos.

Las instantáneas fotográficas que ilustran este mal pergeñado artículo, y que son motivo de él, demuestran gráficamente los medios de locomoción de que el hombre se vale hasta la fecha para pasear.

Sólo nos faltaría un paseo en globo para completar nuestra información, pero el pasear por los aires escapa todavía á nuestros alcances, pese al insigne Santos Dumont y demás compañeros mártires.

En el mundo todos pasean, y sin embargo, no es el mismo el móvil de todos los paseantes: cada uno pasea con su por qué y su razón.

Unos pasean por contemplar la Naturaleza, por admirar la magnificencia de sus galas y el esplendor de su hermosura, y hallar en ella la inspiración necesaria para la producción de sus obras: éstos son los artistas. Su paseo es siempre á pie, por los valles frondosos y los campos solitarios, que la soledad, valga la paradoja, es su inseparable compañera, y el curioso espectador que quiera seguirlos, los verá con el cabello largo y despeinado cayendo en bucles bajo el sombrero de alas anchas y extendidas, como dispuestas á

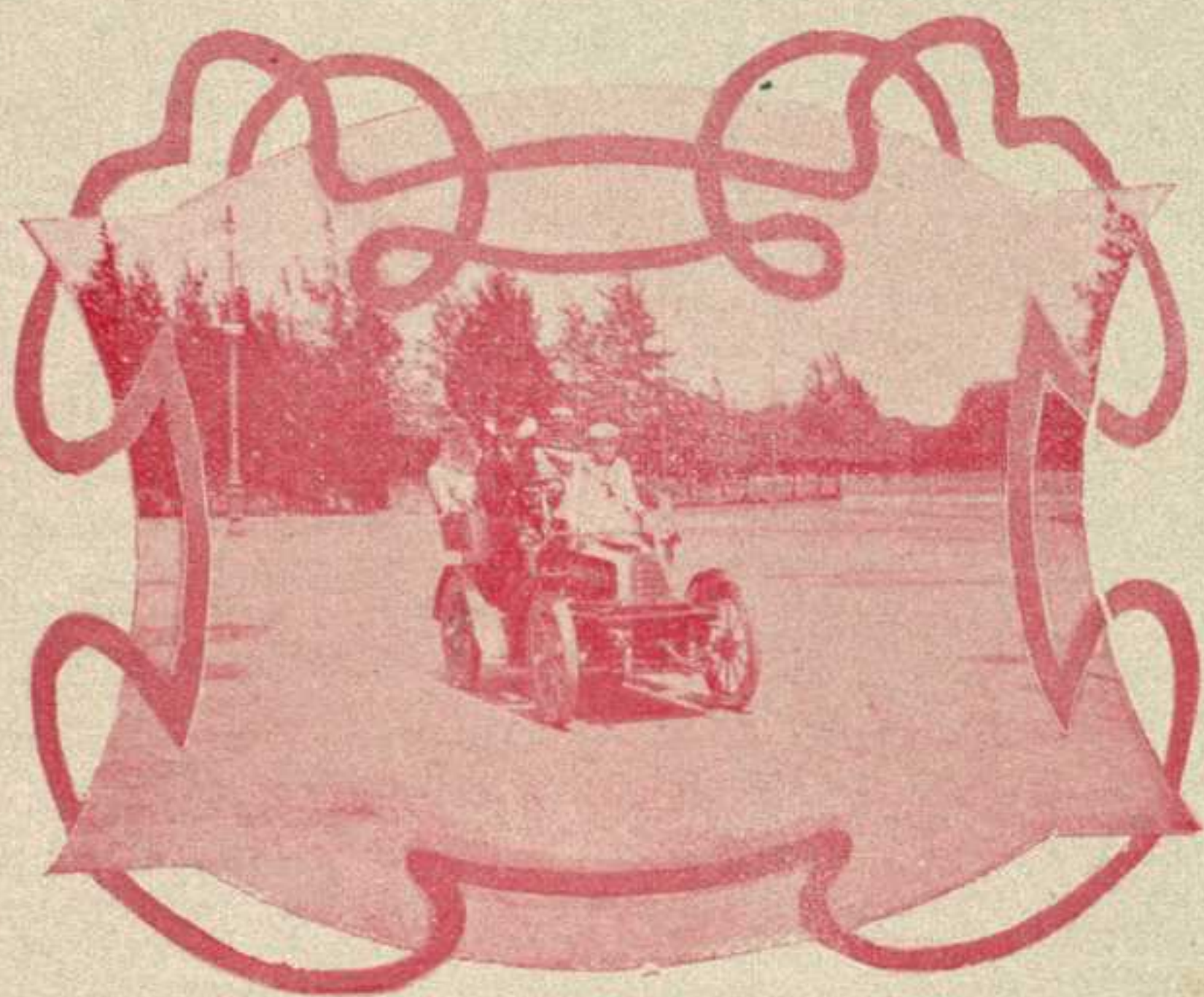




volar, la mirada melancólica, el paso largo, al cuello su infaltable corbata de lazo grande y cubriendo su cuerpo el obligado chaqué y los raídos pantalones de color oscuro. Y así dan su paseo, gozosos y alegres, contemplando el sin igual espectáculo que les ofrece la madre Naturaleza; quien, vislumbra en el encantador paisaje que se presenta á su vista una hermosa perspectiva para el cuadro que tiene por hacer; otro, en el trino de los pájaros y en el murmurar del arroyo,

halla dulces armonías para sus melódicas producciones; y el puro azul de los cielos y el astro de oro que en ellos luce su esplendor, le inspiran á un tercero las más felices frases para su canto.

Otros pasean por diversión solamente. Llega un domingo: entre el café, el teatro y el paseo, no saben donde ir, y eligen lo último. Y allá se van, con su vestido de día de fiesta, unas veces á pie, otras en coche (éstas las menos), y gozan de lo lindo, charlando sin cesar, y admirándose de todo; y vuelven á su casa aturridos y cansados, contando todo lo que han visto y todo lo que han hecho. Estos, por lo



regular, son dependientes de comercio, empleados de oficina, personas, en fin, que no tienen más que un día á la semana para divertirse, y ese día lo aprovechan.

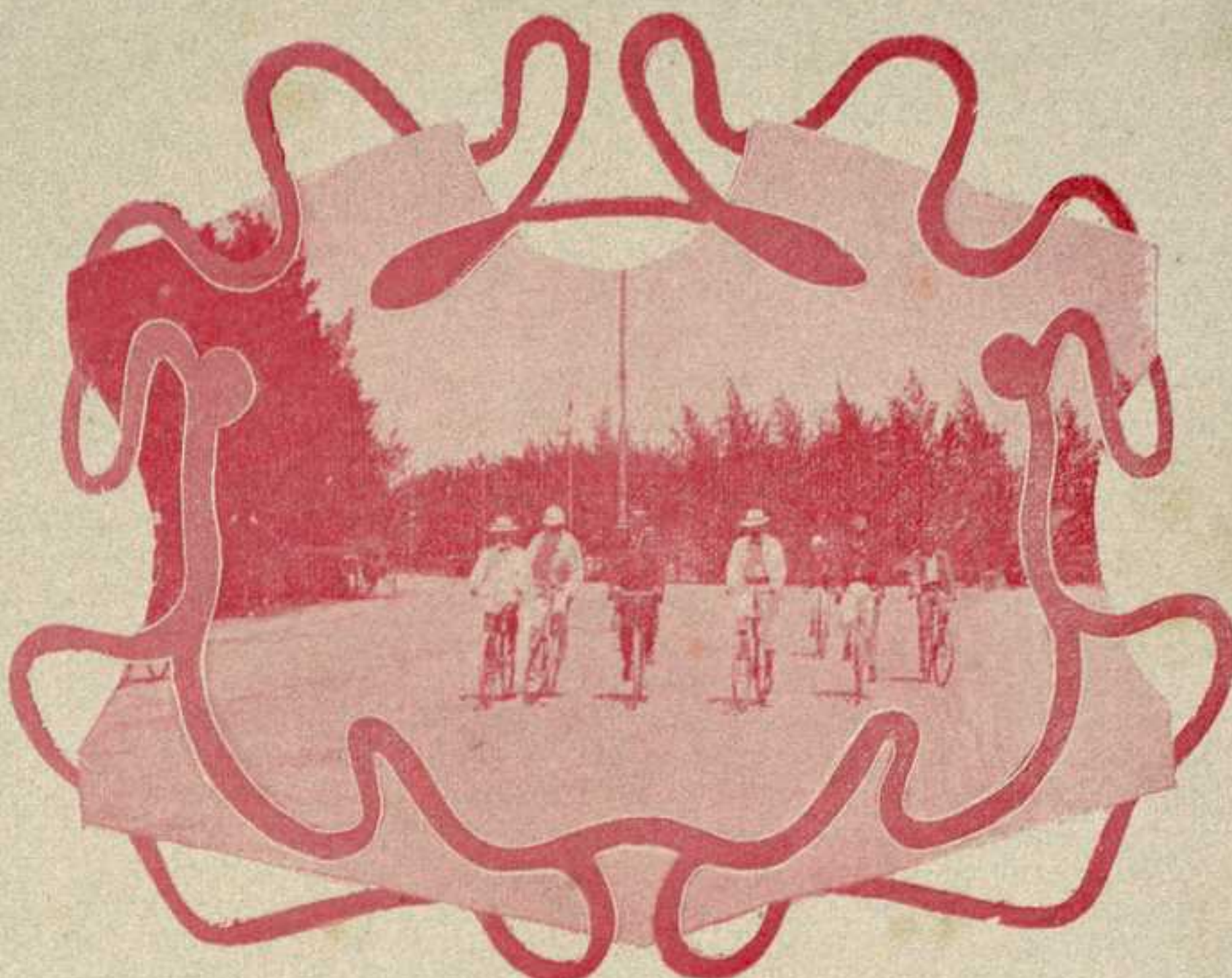
Otros pasean por prescripción facultativa. Personas delicadas y débiles, que no tienen dos adarines de salud, ó que están convalecientes de una grave enfermedad, y el médico les manda salir todos los días á paseo para respirar oxígeno y animar el espíritu, á fin de recobrar las fuerzas perdidas. Hé aquí el paseo convertido en medicina, y medicina la mayoría de las veces, más eficaz que muchas de las que venden en las farmacias.

Otros, ó mejor dicho, otras, van á paseo solamente por el exhibicionismo. Estas, naturalmente, van en coche, á formar en la larga fila del corso, y van allí para lucir el último traje que les ha hecho la modista, ó para hacerse ver por alguna de sus numerosas amigas y relaciones, ó bien para salir al día siguiente en la «Vida Social» de algún diario, en medio de una interminable lista de nombres de personas distinguidas que el cronista vió en el paseo de moda, que también los paseos la tienen, como los sombreros y los vestidos.

Muchos y muchas van á paseo solamente por *flirtear*. Este es el paseo más agradable. Si Fulanito sabe que Menganita va tal día á tal paseo, Fulanito no ha de faltar allí, con su flor en el hocico, á pie si ella va á pie, á caballo si ella va en coche, para poder ir al estribo, y en bicicleta si ella es aficionada al saludable sport ciclista. Y se pasan la tarde ó la mañana en pleno *flirt*, siendo la desesperación de la mamá ó de la institutriz de la niña, ó bien de la amiga que la acompaña, en cuyo caso la desesperación tiene sus puntos y ribetes de envidia.

Hay casos más avanzados en que el *flirt*, siguiendo su curso, pasó á otra categoría, y el paseo se convirtió en verdadero paseo amoroso. En éste, la juventud, guiada por el niño ciego, pasea por parejas, más ciegas que el niño que las guía, y así van tropezando por todas partes, abstraídas completamente de cuanto ocurre á su alrededor, sin hacer caso alguno de las delicias del paseo, y si sólo de las que les proporcionan sus mutuas miradas y pensamientos.

El paseo de los niños es más inocente: llevados por los papás, la institutriz ó la niñera, los tiernos infantes van de paseo para jugar y divertirse, y apenas llegados al campo de las maniobras, vale decir, de sus juegos, dan rienda suelta á su expansión, como corderillos que salen del redil, y sus carreras, saltos, gritos y carcajadas, dan alegría y mayor animación al pintoresco paisaje que los circunda.



Estos paseos son los más simpáticos y hermosos que se conocen, sobre todo cuando los niños van acompañados de sus papás y de las hermanitas mayores, en cuyo caso se convierten en agradables paseos familiares, en que no sólo se busca esparcimiento para los niños, sino también colocación para las niñas. Y ocurre muchas veces que lo que éstas no encontraron en los salones y en los teatros, lo hallan en el paseo, pues nunca falta en los parques y jardines jóvenes elegantes, hijos de familia *bien*, á quienes las hijas de aquella familia nos les parecen mal. Y al momento se establece la comunicación por el telégrafo de Marconi, pues allí no existen más hilos que los de la red en que caen los jóvenes, heridos por las flechas del niño Amor. Y que este niño, aunque dispara á ciegas, pocas veces se ve que hierre la puntería.

El *desideratum* del paseo es el de aquellos que salen á dar una vueltecita á pie. No una vuelta á la manzana, tal como suelen hacerla las hijas de familia de los barrios bajos, sino una vuelta al mundo, tal como hoy la efectúa el caballero Reiter, actualmente en Buenos Aires. Estos señores paseantes ó andarines ó caminantes ó *trotteurs*, como ustedes quieran llamarlos, parecen que han descubierto el movimiento continuo, pues sin dar paz á las piernas, recorren el mundo entero convertidos en perpetuos paseantes. Para ellos la vida es un paseo.

Hay quien pasea simplemente por tomar el aire, y quien por matar el tiempo, ocupación muy socorrida para los desocupados, que no tienen presente nunca el quinto mandamiento; más de uno y más de cuatro pasean por aquello de que otros pasean también y es forzoso ir donde la gente va, y otros pasean por obligación; verbí gracia: los cocheros.

El pasear, en fin, sea en la forma que sea, y el objeto que induzca al paseo, es lo más agradable y saludable que se conoce.

En todas las naciones, en todas las partes, se pasea, con pequeñas diferencias de detalle.

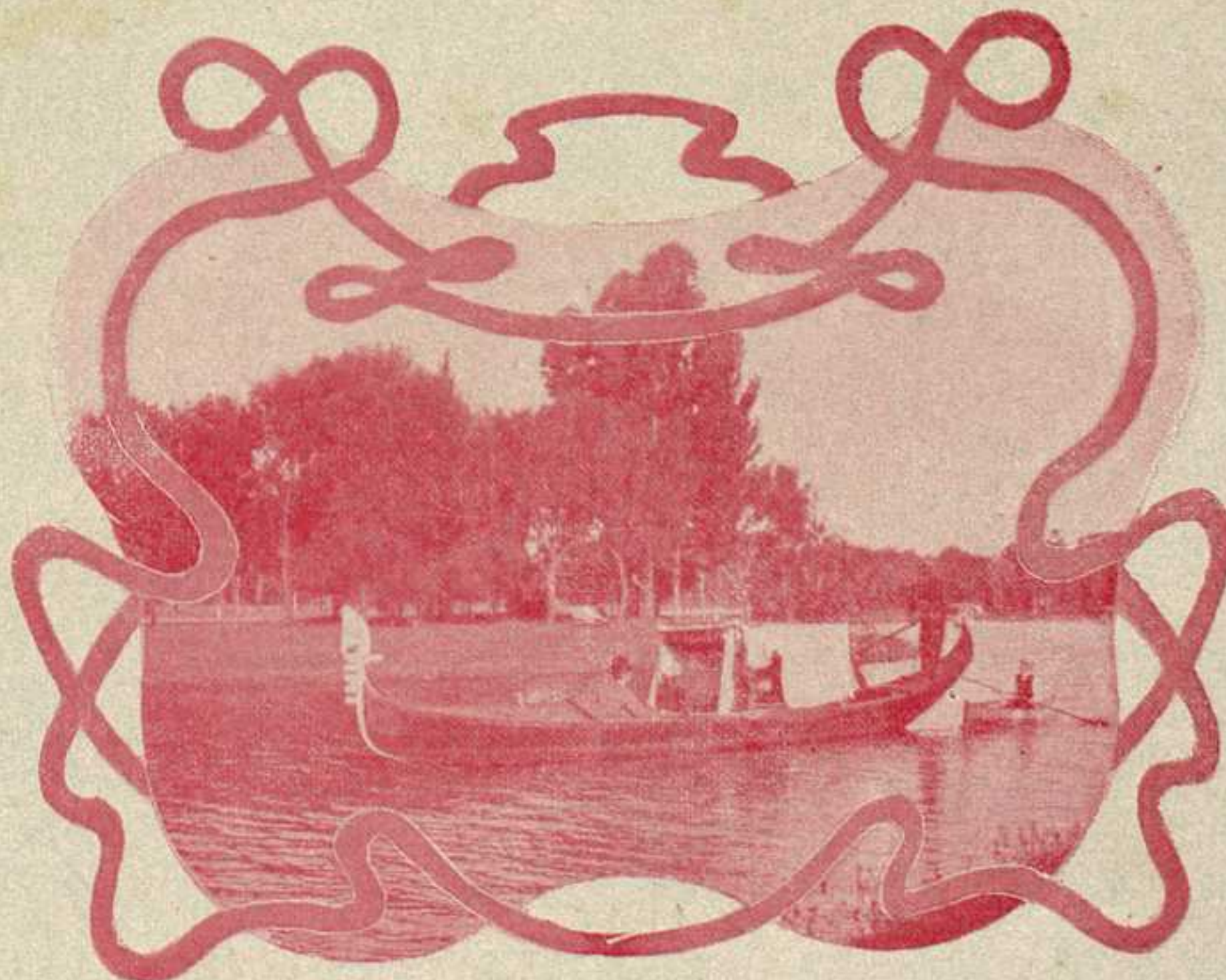
Los franceses, por ejemplo, cuando van á pasear dicen que hacen un paseo; nosotros lo damos: somos más generosos.

Los Parques son el sitio más apropiado para pasear. En París, Londres, Viena y demás capitales existen gran cantidad de ellos; en Buenos Aires, por desgracia, no tenemos más que tres: el Parque de Palermo, el Parque de Lezama y el Parque de Artillería: en los de Palermo y de Lezama se puede pasear y hasta saltar y correr: en el Parque de Artillería no se puede más que disparar.

El paseo, en fin, no solamente es saludable y ameno, sino que también es muy socorrido. ¿Que una persona nos fastidia ó nos aburre, como al lector le estará sucediendo con el autor de este artículo? Pues se le manda á paseo, y santas pascuas.

EUGENIO DE LA RIVA.

Fotografías de LA IL. SUD-AM.



LA NATIVIDAD

Y sucedió que, como habían anunciado los Profetas, nació Jesu-Crhisto en un pesebre de Bethlehem de Judá, bajo el reinado de Herodes Ascalonita.

Y nació en un pesebre, sirviéndole de dorada cuna un montón de paja, precisamente para dar ejemplo de humildad á los grandes de la tierra.

Que los grandes de la tierra no han aprovechado.

Ni los chicos tampoco.

Como todavía no había registro civil, no recibió la visita de ningún funcionario público, para comprobar su nacimiento y levantar el acta respectiva, pero en cambio acudieron alborozados á verle los pastores de las cercanías, llevándole miel silvestre y otras golosinas que supieron á gloria al bondadoso Joseph, padre del hermoso niño.

En esto los Reyes Magos vieron brillar en Oriente una gran estrella, que parecía guiarles el ojo con su incesante parpadeo, y comprendiendo que algo gordo ocurría, prepararon sus cofres y valijas, subieron á sus camellos y se pusieron en marcha.

(Y aquí conviene hacer notar que el sistema empleado por algunos estimables colegas de anunciar por medio de foco y proyecciones luminosas los sucesos de bulto, no es nuevo: se remonta á los tiempos bíblicos).

Grande fué la sorpresa que recibieron los Magos, ya bajo los muros de Jerusalem, al saber que había nacido el hijo de David, y antes de ofrecerle los regalos que á prevención llevaban, consistentes, no en pañales, que habrían venido más de perilla al niño, sino en oro, incienso y myrrha, se fueron á ver al rey Herodes, para enterarse del estado de su salud y para que les indicase el domicilio de Joseph.

Estupefacto quedó, según San Matheo, el tal rey Herodes, al tener noticia del magno acontecimiento y al convencerse de que no habían sido filfas las predicciones de los Profetas, pero disimulando su rabia, obsequió á los Magos con castañas y turrón de Alicante y convocó inmediatamente en palacio á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, para saber qué había de cierto en el rumor público.

Pronto se supo que, efectivamente, había nacido en un humilde pesebre de Bethlehem

el rey de los judíos, y entónces el muy marrullero y solapado de Herodes, aconsejó á los forasteros ilustres que fuesen á ver el nacimiento y volviesen á darle cuenta exacta de todo, pues pensaba ir después él mismo en persona á rendir homenaje al niño Dios.

—Descuide Vuestra Majestad, dijeron los Magos; vamos allá en un periquete y no tardaremos en dar la vuelta, para poner en vuestro real conocimiento todo lo que hayamos visto.

Y se encaminaron á Bethlehem, guiados siempre por la estrella, que rayaba con su luz argentada el azul purísimo del cielo, y llegaron por fin al pesebre, donde vieron al glorioso niño en el regazo de su amantísima madre, á la que dieron la más cumplida enhorabuena, lo propio que al bueno de Joseph, que no cabía en sí de gozo.

—Bueno, dijeron por fin los Magos á los santos esposos, después de adorar al niño Jesús; que sigan ustedes bien y no haya novedad; sobre todo, cuidese usted, señora, y no cometa ninguna imprudencia.

Y después de hacer, puestos en cuclillas, algunas fiestas al niño, que sonrió con celestial dulzura, se alejaron en sus camellos, pensando que era muy probable que hubiesen cometido un disparate, no llevando á aquél, en vez de myrrha, incienso y oro, algún caballo de cartón, que le habría entretenido más.

Por eso, más precavidos, en sus ulteriores correrías por el mundo, llenan sus cofres con lindos juguetes, que reparten entre los niños que son buenos, acto de desprendimiento que les permite la *lista civil* y que aplauden hasta los republicanos menos bíblicos.

Y sucedió que los Magos pernoctaron en una posada, para entregarse al descanso y recobrar las debilitadas fuerzas, y estando profundamente dormidos se les apareció en sueños un Angel del Señor que les dijo:

—Guárdense ustedes como de escaldarse, de volver al palacio del rey Herodes. No conviene que éste sepa nada de lo que ustedes han visto, para no exponer á sus furores al niño Jesús.

—Pero..... ¿pero tan bruto es nuestro regio colega? preguntaron, en sueños también, los Magos.

—No hace más que barbaridades, y la que intenta ahora, es mayúscula. Conque, márchense ustedes á su país y no vuelvan á Jerusalem ni á tiros.

Los Magos acataron el mandato divino, y

una vez que amaneció, subieron á sus camellos y se alejaron de la Judea, despidiéndose del rey Herodes á la francesa y dando por rotas sus relaciones con él.

En vano esperó éste la vuelta de los viajeros ilustres y es fama que se puso verde de cólera cuando se convenció de que había sido burlado por ellos.

—¿Piensan que así se me escapará el niño? exclamó; ¡pues se llevan un solemne chasco! ¡hola! gritó. ¡Aquí mis fieles centuriones!

Y ordenó..... lo que desgraciadamente se habían dejado en el tintero los Profetas: que se degollase á todos los niños de Bethlehem y su comarca, de dos años abajo, sin distinción de sexos ni nacionalidades ni nada.

Y la bárbara orden fué cumplida.

¡Y no hubo un rayo que partiera en dos al rey Herodes!

Las madres huían desoladas, con sus tiernos hijuelos en brazos, disputándolos al furor de la soldadesca, que al fin saciaba en ellos sus instintos sanguinarios.

Pero toda aquella carnicería fué inútil y el rey Herodes se vió burlado en sus propósitos deicidas.

El mismo Angel del Señor que había ordenado á los Magos que no volviesen á Jerusalem se apareció en sueños á Joseph, antes de la matanza, y le dijo:

—Mira, Pepe, es necesario que ahora mismo vendas el buey y la mula, y con los centavos que te den te compres un asno, que es más filósofo y se resigna mejor con su suerte..... y con su carga; y una vez en posesión de él, abandona la Judea y huye con tu mujer y Jesús á Egipto, pues aquí tu hijo no está seguro y podría sucederle una desgracia.

—¿Cómo! ¿ereis.....? dijo Joseph, lleno de consternación.

—Haz lo que te ordeno en nombre del Señor y no te arrepentirás.

El Angel desapareció en los luminosos espacios planetarios y Joseph despertó.

Y al despertar comunicó á su dulce esposa, la Virgen María, lo que le había pasado en sueños.

Y la Virgen María creyó en aquel aviso celestial.

Y abrazó con un movimiento de terror á su amado hijo, como si invisibles y airados brazos trataran de arrancarlo de su materno seno.

Joseph, obediente á las órdenes del Señor,

PANORAMAS SUD-



Fotografía de Gaenzler

VISTA GENERAL DE JERUSALEM

agachó la cabeza y vendió por una bicoca el buey y la mula, no sin lágrimas en los ojos, porque les había cobrado ley.

Y con parte del producto compró á unos chalanos un pollino, que parecía muy inteligente y de muy buen carácter.

Y poco después, sigilosamente, sin despedirse de los vecinos, para no tener que mentir ocultando la verdad y el motivo de su huida, abandonaron la ingrata tierra de Judea y se dirigieron á Egypto, presa el alma de la Virgen de continuo sobresalto, creyendo á cada instante caer en poder de sus perseguidores.

Y ya en Egypto, respiraron, y dieron gracias al cielo por haber escapado á tan gran peligro.

Por fin supieron, por unos viajeros, las barbaridades que había hecho el rey Herodes en Bethlehem, después de su huida, y se estremecieron de espanto. No, el cielo no dejaría sin castigo semejante crueldad. Tanta sangre inocente debía levantarse como una ola roja y ahogar al frustrado deicida. Tal pensaba el honrado Joseph. La Virgen, no. La Virgen se limitaba á besar al amado hijo de sus entrañas y á agradecer al Señor el beneficio que le había hecho, librándole de los furores de aquel rey desdichado, que no conocía las dulzuras del amor.

—Tú te pasas de buena, solía decir Joseph á María, haciendo todo lo posible por enfadarse. ¡Mire usted que degollar á esos pobres inocentes y no tener en los labios ni un reproche para tanta iniquidad! ¡Canastos! no lo comprendo.

—Déjale, Joseph, que el Señor le castigará.

—Pero..... ¿te parece bien lo que ha hecho?

—¿Para qué quieres que estallen en mis labios reproches amargos, si han sido formados para que suenen tan sólo en ellos palabras de amor? De lo que haya hecho Herodes Ascalonita, ya el Señor le pedirá estrecha cuenta, Joseph.

Y de ahí no la sacaba á la dulce María el hijo de Jacob.

Y el caso es que, en el fondo, pensaba lo mismo el bonazo de Joseph, que no sentía odio por nadie, y hubiera sido capaz de dar la camisa á su peor enemigo, si se hubiese conocido en aquella época (se entiende, la camisa), porque los enemigos son anteriores á la era cristiana.

Por fin el mismo Angel del Señor, que tan saludable aviso le diera en Bethlehem, se le

apareció, también durante un sueño, en Egypto, y le comunicó la grata nueva de que podía volver sin peligro, con María y Jesús, á la tierra de Israel.

—¿Y el rey Herodes? preguntó, anhelante, Joseph.

—Ha muerto.

—¿Está usted seguro?

—Segurísimo.

—¿Y cómo ha sido eso?

—El Señor lo ha reventado.

Apresuróse Joseph á despertarse, para dar tan agradable noticia á su esposa, es decir, la de que podían volver sin temor á Bethlehem, porque la de la muerte de Herodes Ascalonita no les daba pena ni gloria, é hicieron inmediatamente los preparativos para el viaje.

Y emprendieron éste, animados y gozosos, ya que creían que ningún peligro les amenazaba.

Y volvieron á la tierra de Israel.

Y al llegar supieron que Archelao reinaba á la sazón en Judea.

Y como Archelao era hijo de Herodes, del que probablemente habría heredado el instinto sanguinario y el odio al hijo de David, no se creyeron del todo seguros y resolvieron marcharse á Galilea.

Y ya en tierra de Galilea eligieron, por residencia, la ciudad de Nazareth, donde Joseph, que era muy pobre, puso una carpintería de obra blanca, en la que se ganaba honradamente la vida manejando la sierra y el escoplo, mientras la dulce Virgen María se consagraba al cuidado del glorioso niño que debía redimir á la Humanidad.

Y aquí les dejaremos, ¡oh pío lector! porque aquí terminan los episodios relacionados con la Natividad, que el orbe cristiano ha festejado estos días con el tradicional alborozo con que conmemora acontecimiento tan magno como la venida del Mesías;—episodios en cuya relación nos hemos ajustado, más ó menos fielmente, al texto sagrado escrito en lengua siríaca por Matheo, el Santo evangelista que ascendió al Apostolado desde el humilde oficio de publicano ó cobrador de impuestos internos.

CASIMIRO PRIETO.

En el Parque de Lezama

El «Patronato de la Infancia» logra todos los años llevar á cabo, con nobles fines de caridad, las más brillantes fiestas, aquí donde con tanta brillantez se realizan todas las que

con tales objetos benéficos proyectan la generosidad y humanitarios sentimientos de las damas argentinas.

Pero si con éxito creciente se verificaron en el Parque de Lezama esas hermosas reuniones de nuestra sociedad elegante desde la inauguración de la que pudiéramos llamar «temporada», el apogeo de las diversiones llegó con los días de Navidad.

Aun no han salido para los balnearios, estancias, y quintas de recreo, todas las familias que durante el verano esquivan por este medio los fuertes calores de Buenos Aires. La mayor parte, á lo sumo, están haciendo los preparativos de viaje, y prefieren en el propio hogar celebrar la fiesta cristiana.

Las damas del «Patronato de la Infancia» aprovechan, pues, esta circunstancia, y el Parque de Lezama, en las noches del 24 y 25 de Diciembre, reúne tal número de atractivos para conmemorar el Nacimiento del Redentor, que no falta á la cita ninguno de nuestros *bebés* porque allí, al aire libre, parece abrir mejor sus ramas, cargadas de juguetes, como maravilloso fruto, el árbol de Navidad, ante el cual se quedan en éxtasis, mientras que los padres y las dichosas mamás, sentados en los bancos y sillas de la avenida central, ó paseando por ella, y oyendo los magistrales conciertos que en el quiosco ejecuta la banda de Bellucci, disfrutan á su vez con la propia satisfacción y la que ven expresada en los infantiles facciones de sus hijos.

Las comidas en el restaurant, el lago iluminado con bombas rojas, el ferrocarril liliputiense en el parque, los cochecillos á que se enganchan monisimos petizos, los burritos ensillados, todo es motivo de celebrarse con alegres carcaadas y juegos, saltos y gritos de la gente menuda. La rifa de objetos, hecha por las damas de la comisión del Patronato, proporciona otro medio de aumentar los ingresos á la benéfica institución, y la elegante kermesse sirve á la par á maravilla para que el Dios alado, otro niño, dispare allí sus flechas, haciendo gala de buena puntería, apesar de tener los ojos vendados.

En la página que sigue publicamos reproducciones de algunas instantáneas, sacadas por nuestros fotógrafos en el Parque de Lezama, y seguramente han de verlas con agrado nuestros lectores, mientras que no faltará lectora que las conserve como recuerdo de una fecha con que «empieza capítulo» alguna historia encantadora.

SUD-AMERICANOS



D. SAN PABLO (BRASIL)

PATRONATO DE LA INFANCIA



EN EL QUIOSCO DE LAS CARRERAS



EN EL QUIOSCO DE LA MÚSICA

y ella, sólo, es la que entiende
esa celestial madeja!

Para cánticos futuros,
futura madre, se apresta,
y al murmurar entre dientes
alguna canción muy vieja,
inclina sobre su obra,
pensativa, la cabeza
ó, sumida en abstracciones
con rosadas cunas sueña,
mientras salen de sus manos,
una por una, las piezas
del ajuar del rey futuro
que vendrá por primavera.

¿Será rosada la cuna,
color de la luz febéa,
con cortinajes blanquísimos,
símbolos de la inocencia,
ó será color de cielo
con ricos moños de seda,
con un ángel esculpido
que el sueño del niño vela?
¿En qué rincón de la alcoba
se verá más su belleza?
Graves son y, á veces, estos
profundos, serios problemas,
con hondo surco se graban
en su frente limpia y tersa.
Mas el ceño desarruga
cuando en la mente contempla
las dos manitas rosadas
y la boquita risueña
y, gozosa, se imagina
oír que, con torpe lengua,
de la madre el suave nombre
pronuncia por vez primera.

Como si, atento, leyese,
fija la vista en las letras
de la página del libro,
sentado estoy frente á ella.
Una extraña gravedad
—quizás son las nubes densas
y el silencio de la tarde—
mi pecho de angustia llena;
yo mismo no sé explicar
mi inmotivada tristeza;
pienso en mañana, en ayer,
en mi pobre madre muerta,
en las dichas de mi vida,
que nunca fueron completas,
y siento un miedo muy grande
y el llanto á mis ojos llega.

Poco á poco, el comedor
invaden las sombras negras
de la noche. Se apresuran
sus manos sobre la tela,
pues faltar cuatro puntadas
y la gorrita está hecha.

Mientras da en el horizonte
su despedida postrera
el sol por entre las nubes
que un mar de sangre remedan,
y sigue y sigue cayendo
sobre las calles desiertas
la llovizna fría y tenue
que hasta los huesos penetra,
y, al través de la neblina,
como en el agua riela
la luz del farol de enfrente
débil, sucia, amarillenta,
en el crepúsculo irreal
de la noche que se acerca,
ya no es sólo algún carruaje
que con estrépito rueda
lo que interrumpe el silencio
que en derredor nuestro reina;
es el himno jubiloso
que canta naturaleza,
al nuevo ser que saldrá
de las arcanas tinieblas;
un delicioso murmullo
que dice cosas secretas,
dulces presagios de dicha
que borran antiguas penas
cuando sus labios de fuego
mis ardientes labios besan.

M. NIRENSTEIN.

Dibujo de Cobos.

HOGAR

Es un domingo muy triste;
el cielo con nubes densas
cubierto está; sopla un viento
que hasta los huesos penetra;
fina llovizna descendiende
sobre las calles desiertas
y un aburrido silencio
en la triste tarde reina
que sólo el ruido interrumpe
de algún carruaje que rueda.

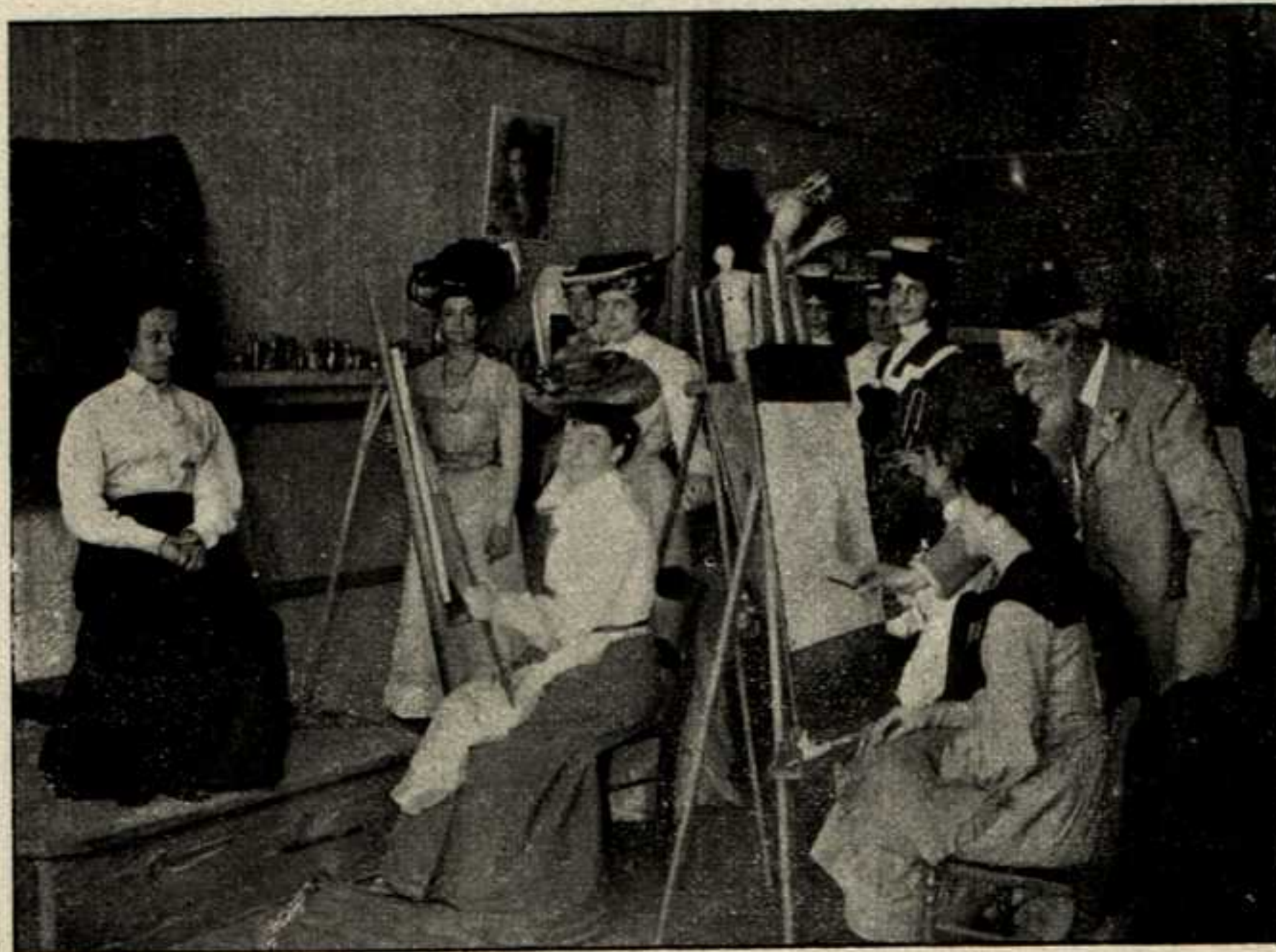
En cincelado florero
sobre la obscura carpeta,
con las dichas del jardín
un ramo de flores sueña;
mano invisible la lámpara
que pende sobre la mesa
parece que, por instantes,
suavemente balancea
y, á la luz que, temerosa,
los visillos atraviesa
se ven los muebles muy graves
en disposición simétrica;
un frutero plateado
racimos de uvas ostenta
cuya transparencia aspecto
de ser de cristal les presta;
sobre una silla un mantel
doblado, mármol semeja
y amortigua sobre el piso
los pasos, alfombra espesa.

Sobre ese fondo doliente
se destaca su silueta.

Agil, la luciente aguja
sobre finísima tela
entre sus hábiles dedos
incansablemente vuela;
sobre la mesa festones,
puntillas, batistas nievan;
como en caja de Pandora
están las cosas revueltas



EL ARTE EN BUENOS AIRES



EN EL ESTUDIO DE SIVORI

No se puede poner en duda el incremento que va adquiriendo entre nosotros la noble producción artística. Acaso, reflexionándolo un momento, pudiéramos afirmar que es mayor que la literaria, y especialmente durante el año que termina han sabido manifestarse en plena actividad pintores y escultores de nuestros estudios y talleres.

Se ha estimulado de asombroso modo la afición del público, poniéndose los artistas en contacto con él, por medio de numerosas exposiciones de sus obras. Esto ha servido para dos muy precisos menesteres: el primero, la depuración del buen gusto entre los aficionados, y aún la educación del *ver*, llevada hasta el *saber ver*, que convierte al profano en inteligente: el segundo, provechoso para los artistas mismos, que en estos certámenes, sacando sus creaciones fuera de la luz arreglada a favorecerlas en el estudio, para llevarlas a los riesgos de la *toda luz* y hasta de contrapuestos reflejos, han podido recibir consejos y lecciones, más que de la crítica, de la obra misma, que en tales condiciones de exposición (muchas veces de exposición mala) no disimula sus defectos, antes bien, los acentúa chillantemente de igual manera, que ciertas bellezas puestas en grado de sublimes bajo la irradiación zenital, paldescen y quedan sólo como *cosas bonitas*, heridas más crudamente a toda claridad.

De ambos resultados deben unos y otros

de continuar con mayores auge, en la producción del año entrante.

Siguiendo pues, tal propósito, la parte gráfica de este número se engalana con seis reproducciones de cuadros, cuyos autores son Schiaffino, Della Valle, Sivori, Giudici y Parisi, obras de esmero, con esmero por nuestra parte procurado en sus fotograbados y estampación, para llevar al público la más exacta idea de su belleza, y aún del señor Della Valle, aplicando a uno de los grabados la tricromía, como procedimiento que dé también en lo posible la copia del colorido.

Formando conjunto selecto, en esos seis fotograbados, puede a un tiempo admirarse la genialidad sabia, y, por tanto, no para todos comprensible, del pincel de Schiaffino, en su obra *En las Cumbres de Sierra Grande*, (Córdoba); el brío, fuertemente viril con que Della Valle sabe trasladar al lienzo la hermosa tierra nativa, con toda la riqueza de color y de luz que esmalta el paisaje argentino, y poner en medio de este ambiente a nuestro arrojado hombre de campo, al *paisano* diestro en ginete, correr y enlazar reses, y en todas aquellas faenas peculiares a la ganadería aquí, distintas de las europeas, en muchos conceptos y de inapreciable valor para lo pintoresco; y al lado de estos dos grandes enamorados del *plein air*, Giudici en su *Valenciana*, en su *Nostalgia* Parisi, y Sivori en *El descanso de la modelo*, se nos presentan como aquellos amantes del desnudo de quienes decía Taine que entraron por la puerta del arte grande, por el hallazgo del relieve y por el estudio de la anatomía, todos ellos admiradores del cuerpo humano, paganos de los músculos y de la energía animal y penetrados del sentimiento de la vida física. Aquellos que como Cellini se entusiasman hablando «de los admirables huesos de la cabeza, de los omoplatos que, cuando el brazo hace un esfuerzo, dibujan rasgos de magnífico efecto: de los cinco falsos lados que cuando el torso se inclina hacia adelante ó hacia atrás forman al rededor del ombligo, hoyos y relieves maravillosos».

«Nostal-

felicitarse y por ser importantes, justo es que LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, consagre en su texto y grabados, preferente estudio a este desarrollo y crecimiento de que el arte viene dando tan innegables demostraciones reproduciendo en nuestras páginas, lienzos, tablas y acuarelas, broncees, mármoles y terra-cotas, cuanto en 1902 ha constituido el denominado «movimiento artístico» y ha



EL DESCANSO DE LA MODELO, POR SIVORI

gia» de Parisi, es obra de exquisita delicadeza, tanto en la pincelada como en la línea. Sentimental es la idea, y hasta sombras y luz están tratadas en este óleo, obedeciendo a la melancolía que es en el artista este sentimiento. La *Valenciana*, de Giudici, es en cambio una expresión no sólo de gracia, de espontaneidad y de soltura sino esa expresión franca y de primer impulso que da su más apreciado mérito a los bocetos. Sivori, en *El descanso de la modelo*, es realista encantado con lo humano: pinta la vida palpitante tal como es y (lo que es algo imposible para muchos) el cuerpo «tal como está».

Los dos paisajes de Della Valle, en que están tan admirablemente *descritos* con el pincel nuestras escenas de campo, son la nota de color, fresca, jugosa y agradable, que el aficionado busca con amor y el coleccionista adquiere gustoso para alegrar con ella las severidades de dibujo de los grandes lienzos. Son como una sonrisa que ha tenido el artista un día, en medio de sus grandes pensamientos. Y ese efecto producen y así impresionan. Parecen luz y alegría que se han pintado, pensando en colocarlas, brillantes de colorido, sobre uno de esos caballetes cubiertos de terciopelo y raso, ringo-rangos y caireles, que la tapicería instala en los camarines lujosos de las reinas de la moda, y aún *harian mejor* en el gabinete de trabajo de un rico hombre de letras (*rara avis* aquí) de un



NOSTALGIA, POR PARISI



EN EL ESTUDIO DE PARISI

Daudet ó de un Zola, colgados en los muros, donde más rodeados puedan estar de hermosos grabados en acero y cálidas aguas fuertes.

En cambio *En las cumbres*, de Schiaffino, no es sonrisa; el artista aquí no transforma el júbilo en llanto, sino que siente «el alma del paisaje» con melancolía y tristeza. Es la Naturaleza vista, ó mejor dicho, sorprendida y

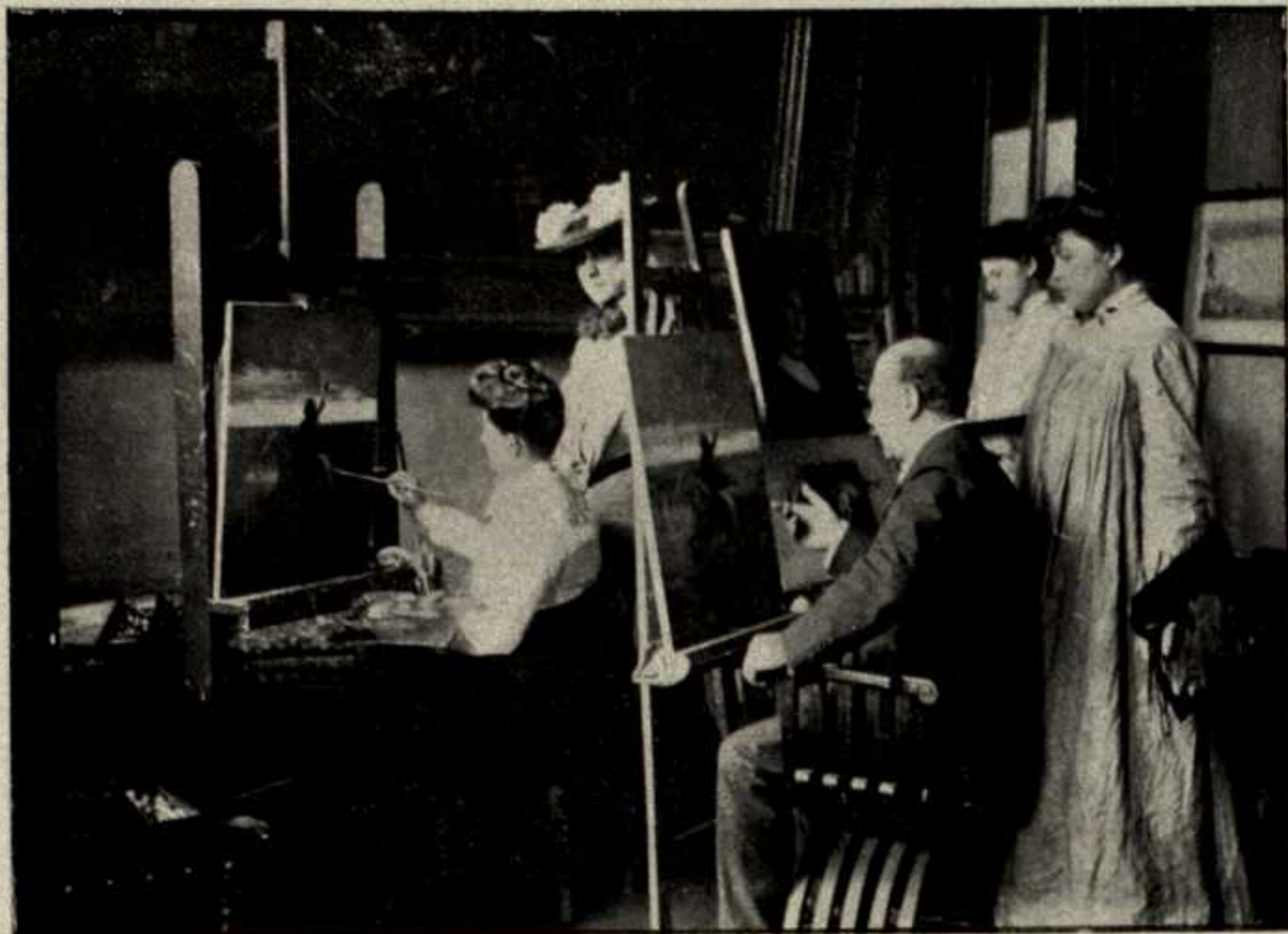
inmovilidad en la postura, donde todo esto se encuentra reunido y llega á nuestro examen imponiéndose como un hecho, el comentario no hace falta y la descripción es inútil.

En suma, han hecho «obra de varón» nuestros artistas, durante el año que termina. Continúen ésta que bien puede llamarse aquí improba tarea. Merced á sus esfuerzos, cada vez vamos estando más lejos de aquellos tiempos calamitosos para el arte en Buenos Aires (no muy lejanos) en que á lo sumo, no nos era posible contar

ce el cantar: *esa noche es noche buena y no es noche de dormir*.

En todos los hogares, ya sean estos palacios suntuosos, ó ya chozas humildes, se agrupan las familias para pasar juntos la velada como quiera que se festeja el nacimiento de un niño, la fiesta de Nochebuena tiene por consiguiente que tener todo el aspecto bullicioso y toda la inocente alegría de la infancia.

Los niños ricos invitan á sus amiguitos para que acudan á ver el Arbol de Navidad, mientras los desheredados de la fortuna, los niños pobres, también se invitan, y forman su Portal de Belén, su Nacimiento, Dios sabe con cuanto trabajo y sinsabores; pero todos, en fin, son felices en sus esferas,



EN EL ESTUDIO DE DELLA VALLE



ENLAZANDO, POR DELLA VALLE

copiada, en uno de esos momentos en que está majestuosa, imponente y sola. Sin el hombre y con Dios.

Parisi en esa bien sentida figura de mujer que titula *Nostalgia*, ha sabido producir sobre el lienzo relieves de escultura: no sólo se pinta carne sino que se hace en los grandes óleos, y en éste se acomete la empresa de hacerla, de tal modo, que hasta bajo las ropas, nadie la niega, porque el artista la demuestra tanto como allí donde está (y permítaseme la frase) copiada al descubierto. Cuadros como éste, donde lo humano se re-

más de una docena de buenos aficionados, poseedores de galerías de cuadros, dignos de mención, tiempos en que era éste el mejor mercado para los cromos y oleografías y para los marcos, nó de talla, sino de moldura alemana.

Ya no prosperan, como entonces prosperaban, las falsificaciones al óleo hechas por comerciantes de cuadros y... otros objetos de escritorio, entre los cuales recordamos que había uno italiano que en punto á poner firmas y contramarcas pintores, como si fueran reses, no se paraba en barras....

Nos complace la publicación de estas reproducciones y ante el renacer gallardo con que se ha significado ahora el arte en Buenos Aires, sentimos no sólo alentada la esperanza, sino legitimada toda vanidad.

EXCELSIOR.

LA NOCHEBUENA

El año toca á su fin.

El almanaque de pared, ese ingrato mamotreto que nos va contando los días de nuestra triste existencia y nos trae en cada una de sus hojitas de papel que arrancamos diariamente y arrojamos al canasto, horas de esperanzas y alegrías, ilusiones y pesares, nos señala hoy la más hermosa y alegre fecha del año; la Nochebuena.

Ante la perspectiva de Navidad, todo el mundo se alegra, y se prepara para santificar la gran fiesta.

Los gastrónomos adquieren materiales bucolicos; los tipógrafos arreglan las minervas, que no se dan un momento de reposo imprimiendo toda clase de felicitaciones de Navidad y Año Nuevo; las cocineras y cocineros preparan los suculentos platos del día; los confiteros fabrican los turronecillos y mazapanes, y así como los ríos rompen su cauce cuando el sol estival deshiela las nieves, al aproximarse

se los alegres días de Navidad las tiendas de jugnetes y de comestibles, los bazares y otros establecimientos análogos se salen también de madre.

Cuando á la media noche se siente el alegre repiqueteo de las campanas de las iglesias, llamando á los fieles para la tradicional Misa del Gallo, todo el mundo se lanza á la calle, y feliz y contento, se dispone á pasar lo más alegre posible la noche, que como di-

todos saltan y ríen, y adultos é infantiles, ricos y pobres, amos y criados, fraternizan en en esta época, y alegres pasan la noche hasta que vuelven á sonar de nuevo las campanas de las iglesias, que llaman á los fieles para que den tregua á sus regocijos y llenen las naves de los templos, donde los sacerdotes, revestidos de sus más ricos y vistosos ropajes, se disponen á cantar la misa de los pajarillos ó de los pastores.

Después.... á descansar y prepararse para



VALENCIANA, POR GIUDICI

produce, no con sus líneas de contorno, sus sombras y su luz, sino que también con su peso, sobre la tierra: donde el acierto en sentir y en expresar, hace que encuentre el artista en su paleta esa prodigiosa combinación que dá, nó el color de la carne, sino la realidad de ésta, sintiéndose en la copia de la vida copiado lo que vivía en el modelo bajo la epidermis, el calor de la sangre, la morbidez femenina, y hasta el cansancio de la



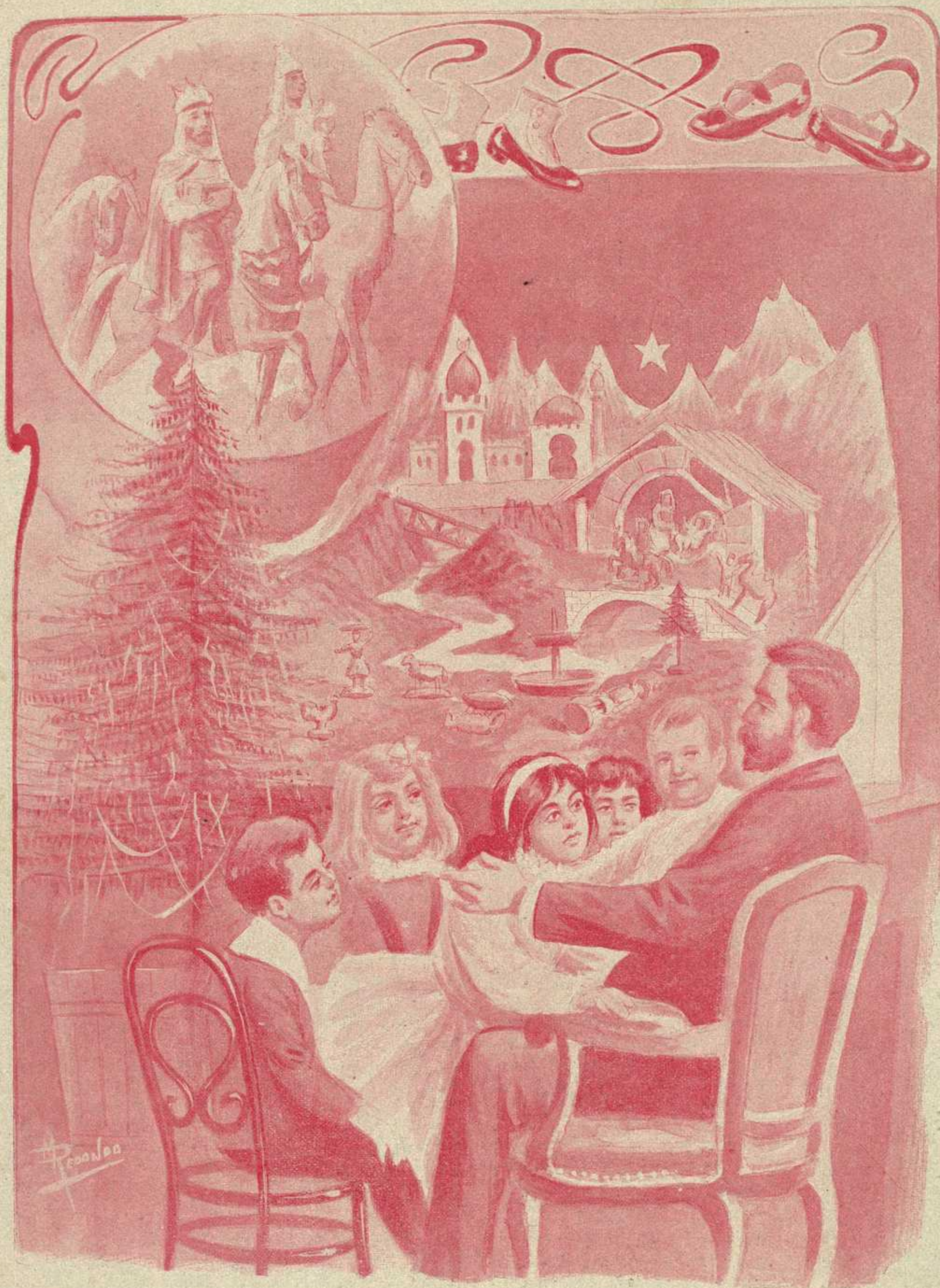
EN LAS CUMBRES DE SIERRA GRANDE (CÓRDOBA), POR SCHIAFFINO

luego, á la tarde, en que «en amor y compañía» se sientan á la mesa á hacer los honores á los platos del día donde no han de faltar los apetitosos turronecillos ni el suculento pavo, que así como á cada cerdo le llega su San Martín á cada pavo le llega su Navidad.

¡Lástima que no sea Nochebuena todo el año!

RAFAEL LEÓN (HIJO)

24 Diciembre 1902.



JUSTICIA DISTRIBUTIVA

LOS REYES MAGOS

(CUENTO PARA NIÑOS)

Había quedado aquel salón espacioso sin mueble alguno porque estaba destinado á las correrías y juegos de los niños.

Campo de batalla unas veces, hipódromo otras, circo en más de una ocasión, si por casualidad entraba en él una silla, era como robada y á rastras; apenas pasaba de umbral, obtenía la noble condición de caballo y á los pocos minutos estaba rota.... ¡y el ginete llo-rando!

Pero desde los últimos días del mes de Diciembre, ocurrieron allí grandes novedades, hubo hermosas fiestas, ¡nada menos que las fiestas de Navidad! y el 6 de Enero, día de los Reyes Magos, aun quedaban los que denominan algunos escritores «restos del antiguo esplendor».

Ocupando uno de los testers, veíase del Nacimiento, todo lo que había podido resistir, no las injurias del tiempo, sino la terrible acometividad con que era manoseado, traído y llevado, quitado y vuelto á poner, siempre con peligro de caerse al suelo, peligro cierto, inminente, que solamente un milagro podía evitar. ¡También hay un Dios para las figurillas de barro! Y no obstante, al buel del

santo pesebre le faltaba un cuerno; el ángel que anunció á la Virgen el misterio de la Concepción, había perdido las dos alas; la «Estrella de Rabo», ya no lo tenía, era rabona; una lavandera se había caído en medio del río simulado de hojalata y estaba ahogándose; en el pueblo de Belén, situado allá en lo alto de los riscos, no había casa con puerta ó ventana en buen estado, ni en el campo rebaño de ovejas en que á todas pudieran contarse sus cuatro patas justas y cabales, cosa de que no se debían quejar como desgracia que á ellas solas ocurriera, porque lo mismo les había pasado á los camellos conductores del incienso, oro y mirra, al perro del pastor y á un ciervo que saltaba entre la maleza. Y en el centro del salón, el árbol de Navidad, despojado de todos sus frutos, que fueron muñecas y tambores, polichinelas y dulces, bebés de biscuit, cornetas, aros y pelotas, ni siquiera tenía completo su follaje.

Según afirman algunos expertos policianos, es inevitable la atracción que sienten los criminales y que los lleva tarde ó temprano, después de darse á la fuga, á volver al lugar donde cometieron el delito, pero seguramente no estaban en el salón reunidos, obedeciendo á tales sugerencias ni remordimientos, los cinco pequeños desalmados, autores de tantos destrozos, á juzgar por la alegría, los gritos y carcajadas, con que más bien parecían celebrar como proezas estos desafueros.

Discutían. A gritos, como discuten también los hombres en ocasiones. ¡Seis de Enero! El tema era importante. La averiguación del grado de certeza que pudiera tener la venida de Gaspar, Melchor y Baltasar, y si era ó no digna de crédito, ó mejor dicho, de credulidad, la existencia inmortal de estos tres Reyes Magos. De su generosidad con la infancia, ó lo que es lo mismo, de los regalos, no era posible dudar.

—Sí, pero yo no soy tonto—decía Pepito—yo pongo mis zapatos al balcón, pero no son los Reyes los que me los llenan de juguetes ó dulces.

—¡Son los Reyes!—contradijo Luisilla, hermosa niña de cuatro años, blanca y rubia como unas candelas, y tendiendo su mano al maltrecho Nacimiento, señaló con el dedo índice, á la senda por donde aquellos cabalgaban seguidos por los camellos cojos—¡son esos!

—¡Qué inocente! Pepito tiene razón—intervino Juan, con toda la autoridad y experiencia que le daba ser el mayor de los varones (ocho años).—Los Reyes son papá y mamá. Yo los he visto el año pasado, entrar en mi alcoba de puntillas, abrir el balcón y poner los regalos. ¡Me fingí dormido!—insistió Pepito, haciendo con tono triunfal aquella revelación que dejó á Luisilla desconcertada.

De los cinco personajes, dos no habían intervenido en el debate. Eran las dos niñas mayores.

Se abrió la puerta y entró don Bernardo, el padre.

—Vamos. Habla tú, Consuelo, y tú, Soledad, ¿por qué te callas? Vosotras podéis decir algo acerca de los Reyes Magos.

¡Lo había oído todo! Pepito y Juan sintieron haber aventurado sus opiniones un tanto despreocupadas.

Reinó un momento de silencio y después, Consuelo y Soledad á dúo dijeron muy serias y con acento de profundo convencimiento:

—¡Los Reyes vienen!

Eran ya unas mujercitas. Pepito y Juan las miraron con asombro. Luisilla palmoteó alegremente.

—Sí, vienen—exclamó don Bernardo—y éstas lo afirman, lo saben y voy á deciros cómo,

cuándo y por qué, tuvieron la prueba de ello.

—¿Un cuento? ¡Ay qué gusto!

—No es cuento, que es verdad, y vais á oírlo.

Le rodearon y el padre habló así:

—Consuelo es nuestra primogénita, vuestra hermana mayor y Soledad.... como ya sabéis, hija adoptiva. Quedó huérfana; sus padres, antiguos servidores de la familia, en casa murieron. Desde aquel día, hemos procurado criarla y educarla á la par de todos vosotros, no sin que esto fuera motivo de descontento para Consuelo.

—Papá ¡por Dios!

—Sí, hija mía. Ya no eres aquella niña orgullosa y soberbia, envanecida con las riquezas de sus padres, hasta el punto de creerte de una raza superior. Ya no tienes por qué avergonzarte de ese pasado tuyo que has sabido enmendar convirtiéndote á la humildad, á la modestia, al cariño, siendo caritativa y buena con todos, obediente y atenta, modelo, en suma, de jóvenes bien educadas. Tres años hace hoy precisamente que se operó esta dichosa transformación en tu carácter. A los Reyes Magos se lo debes.

—¡Es verdad!—afirmó Consuelo.

—¿Cómo? ¿Te pegaron por ser mala?—preguntó Pepito asustado, mirando hacia el Nacimiento y fijándose con especialidad en el Rey Negro.

—Verás lo que pasó—continuó don Ber-

VISTAS SUD-AMERICANAS

nardo.—Salimos aquel día como vamos a salir ahora.

—Es claro— interrumpió Luisilla— a elegir en las jugueterías lo que más nos gusta, porque si los Reyes no saben lo que queremos que nos regalen, no nos compran nada.

—Así es, nena. Fuimos, pues, vuestra madre y yo, llevando a Consuelo y Soledad en el carruaje. Las dos iban con vestidos y sombreros completamente iguales, y esto había sido causa de una gran rabieta de Consuelo antes de salir de casa. «Yo quiero que me vistan mejor que a ésta—gritaba— porque ésta no es una señorita». La pobre Soledad, vino a suplicarnos que la dejá-

semos en casa ó que para complacer a la orgullosa la pusiéramos otro traje menos rico. No accedimos y tuvieron que obedecer. Llegamos al bazar y a la vista de los juguetes el ceño adusto de Consuelo desapareció, así como la expresión triste de Soledad quedó convertida en éxtasis de arrobamiento ante las hermosas muñecas. Había una, sobre todo, que desde el primer momento enloqueció de entusiasmo a las dos niñas. Era preciosa. Con traje de raso y terciopelo, cuya cola arrastraba como la de un manto de reina, ostentaba en una mano un abaniquito de plumas y en la otra unos anteojos de oro de esos que se llaman «impertinentes». Dándole cuerda, a turno se abanicaba, ladeaba graciosamente la cabeza, llevando los lentes a los azules ojos y entornando éstos lanzaba una mirada altiva a... los compradores. —«¿Qué señora es!»—dijo la huérfana. —Consuelo se decidió.—«Papá. Esta para mí. Escribele a los Reyes». Soledad resignada bajó la cabeza.—«¿No te gustó a ti primero?» la preguntamos. «No, no. Es para ella». «Es claro que sí—replicó nuestra hija—yo elijo antes». «Y tú, Soledad, ¿qué quieres?—Pero sin dar tiempo a la huérfana para que nos contestara, con tono agresivo, casi insultante, Consuelo fijándose en otra muñeca, vestida de mucama, un pobre juguete metido en humilde caja de cartón.—«Para ésta, esa criada. A cada cual lo suyo». ¡Merecía unos azotes! «¿Estás conforme? preguntó mi esposa a Soledad.—«Sí, señora».—«Oye, papá—insistió la vengativa Consuelo,—que escribas a los Reyes bien claro. La señora de los lentes para mí y la mucama...» «Des-cuida», y salimos del bazar descontentos, disgustadísimos.

Hizo una pausa don Bernardo y volviéndose a su hija mayor, a la culpable:

—Ahora— exclamó — cuenta tú lo que pasó después.

—Durante todo el día, papá y mamá no me hablaron. Todas

sus caricias eran para Soledad. Yo sufría muchísimo, pero la misma altivez de mi carácter, me impedía pedirles perdón. Llegó la noche y a las nueve nos acostamos. Cada una en su dormitorio, porque entonces yo

muñeca. ¡Era la mía! la que yo elegí, ¡la gran dama de los lentes y el abanico! Puso el juguete en el balcón sin hacer ruido y se retiró risueña, sin duda pensando en la alegría de mi despertar. Grande la sentí, porque sin duda aquello significaba que me habían perdonado y que no era tan malo tener su poquito de orgullo y hasta de soberbia. Me dormí tan satisfecha y con mi conciencia tan tranquila que dormí profundamente toda la noche. A la mañana, apenas la claridad del día me hizo abrir los ojos, salté presurosa de mi cama y en camisa y descalza, corrí al balcón, y... ¡quedé aterrada! En lugar de la hermosa señorita que yo misma había visto poner a mamá, lo que estaba allí, era la mucama, ¡el juguete de Soledad! en la cajita de cartón y mirándome con sus ojos de vidrio como una criada insolente que se burla de su patrona. ¿Cómo había podido suceder aquello? De pronto oí gritos, no de regocijo sino de protesta, y las voces de mis padres que en vano trataban de detener a Soledad. Esta era la que protestaba. Sentí sus pasos, venía corriendo, y tras ella iban. Abrió la puerta y como una avalancha entró. Traía en sus manos, la preciosa muñeca de cuerda, ¡la mía!

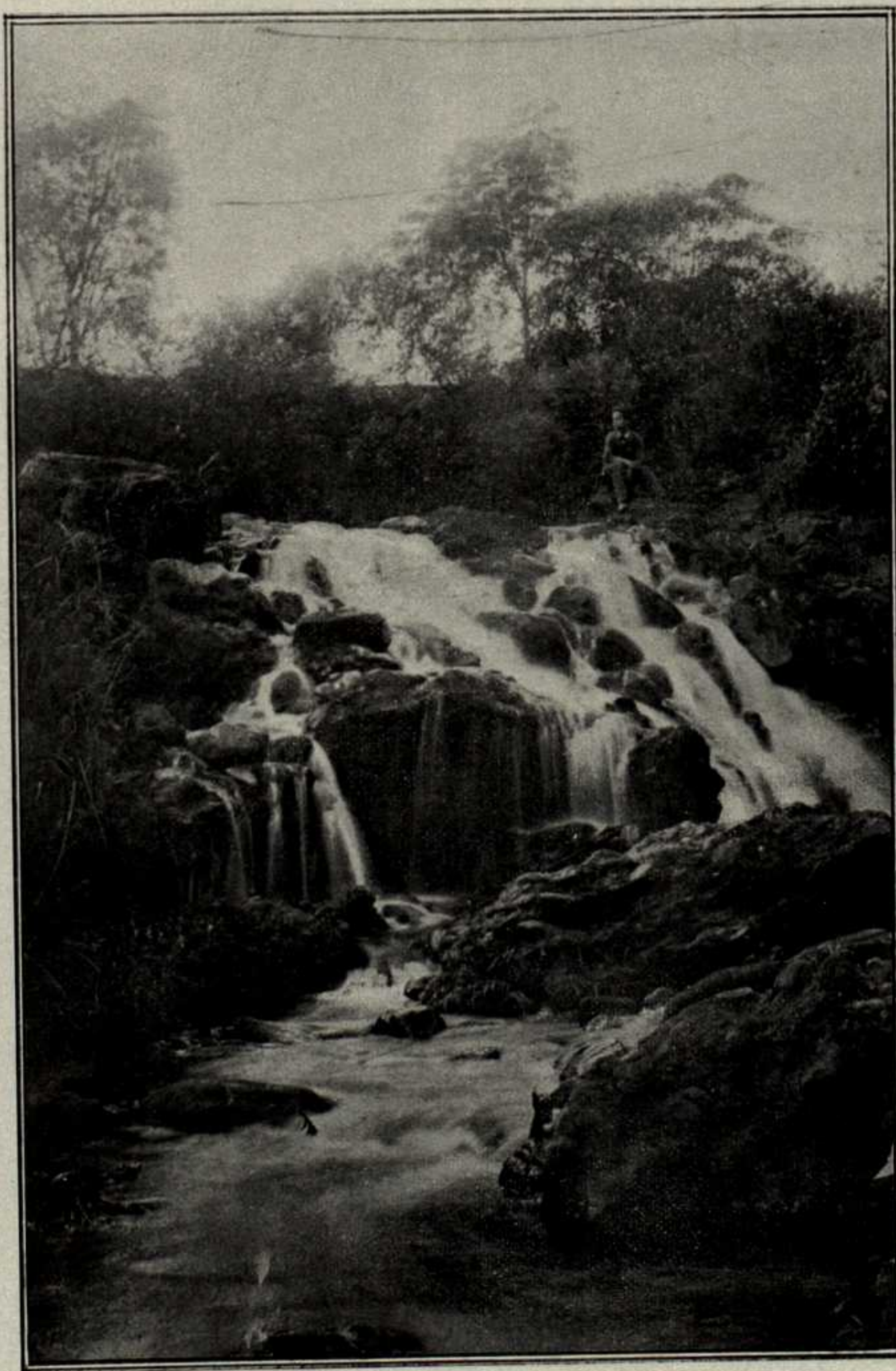
—Toma—dijo.— ¡Aquí está! ¡Es la tuya! Yo no quiero que tú te disgustes. Me la han puesto a mí. ¡Habrás visto! ¡Los Reyes Magos se han vuelto locos!

Papá y mamá se habían quedado en el umbral y me miraban fijamente. No sé lo que sentí. La noble indignación de la huérfana, aquella devolución que me hacía, me revelaron lo indigno de mi conducta del día anterior. Se me nublaron los ojos, y sollozando, llorando la estreché en mis brazos.

—No, hermana mía—la dije—los Reyes Magos no se equivocan nunca. Los Reyes Magos me han castigado por haber sido mala contigo.



BELLO HORIZONTE.—MINAS (BRASIL) AVENIDA LIBERDADE



BELLO HORIZONTE.—MINAS (BRASIL).—CASCADA NATURAL DEL PARQUE

—Dame mi muñeca y toma la tuya—insistió Soledad.

—No. ¡Tuya es esa! Y además, ¡toma, toma, todos mis besos!

Y entonces papá y mamá intervinieron.

—Jugaréis con las dos, porque entre vosotras no debe haber tuyo ni mío. Has hecho bien, Consuelo, en llamar «hermana» á la hija de adopción, porque las dos sois hijas nuestras.

—De manera—exclamó Juan—que los Reyes Mayos....

—Vienen—afirmó don Bernardo—nos dan el dinero á los padres para que compremos lo que vosotros elegís. Nos encargan que lo pongamos en los zapatitos por la noche.

—¿Y luego?

—Y luego, pasan en sus magníficos caballos y van revisando todos los juguetes y

cuando algún niño ha sido malo, durante el día, si el padre no le ha castigado, ellos lo hacen, ó quitando lo puesto, para que á la mañana siguiente no encuentren nada, ó dando á los soberbios una lección como la que le dieron á Consuelo.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

Dibujo de M. Redondo.

TEATROS

CONCIERTOS.—En el «Prince George's Hall», se realizaron las dos matinées con que el Conservatorio de Música de Buenos Aires, dirigido por el señor Alberto Williams, celebró los concursos, cuyo objeto era optar, en el primero, al Diploma de Profesor elemental de piano, y en el segundo, á los accesits de piano del Conservatorio.

Ambos estuvieron brillantes, tomando parte en el del profesorado, las señoritas Grignet, Lissarrague, Domínguez, Amelá, Fernández, Caillet-Bois, Albarracín, Inchauspe, Rosenthal, Pretti, Bacci, Burgoa Videla, Velázquez, Pueyo, Canessa, Calcagnino, Pizarro, González, Carranza, Mertens, Caplane, Escalante, Delgao, Piaggio y di Pasquo en el celebrado á la mañana, y á las 2 de la tarde, fueron las concurrentes las señoritas Fontana, Fazio, Etcheverry, Uriarte, Giménez, Viglione, Nicholson, Espeche, Colmegna, del Castillo y Quesada, Biritos, Caballero, Navarro, Lucero, Iturburu, Tonelli, de Giovannini, Trascio, Gobbato, Udaondo, Ibarguren, Bergara, Pérez, Kinck y Gascón Terrada.

En el de los accesits, fueron concurrentes las señoritas Guitarte, Pizarro, Martínez Viademonte, Giuliani, Guirette, Blanco, Pizarro

INCENDIO EN GUAYAQUIL (ECUADOR)



Un horroroso incendio ocurrido últimamente en la progresista ciudad de Guayaquil (Ecuador) consternó á todo aquel vecindario por la magnitud é importancia del siniestro.

El fuego tuvo lugar en las calles Pichincha y Sucre, donde nuestros corresponsales y agentes Sres. Janer é Hijo, tenían abierta una importante sucursal de su establecimiento de librería que en unión de los edificios á ella limitrofes como se verá por los presentes grabados, quedó completamente reducida á escombros.

De fotografías remitidas por nuestros corresponsales Sres. Janer é Hijo.

(Alejandrina), Louis, Roca, Morro, Miguez, Gutman, Vaccari, y los señores Bacci y González del Corro.

El guitarrista señor Manjón, á quien le fué robado y aún no ha sido devuelto el precioso instrumento de gran valor en que habitualmente daba prueba de su maravillosa maestría, y su digno colega el señor Sagreras, tan hábil compositor como notable artista, dieron en el mismo local del «Prince George's», el 20 del corriente, un concierto de guitarras y piano, á cargo la parte de este instrumento de la señora de Manjón, la que lució sus extraordinarias dotes de excelente pianista.

En cuanto á los señores Manjón y Sagreras huelga decir que estuvieron á la altura de su reputación; y que la concurrencia les colmó de aplausos bien merecidos.

SAN MARTÍN.—El amplio y elegante coliseo de la calle de Esmeralda, para cuyo local dotado de numerosos ventiladores, pudiera aceptarse con toda justicia esa alabanza que á manera de incentivo otras empresas ponen en sus carteles «*Más fresco que Palermo*», es el punto de reunión escogido con preferencia por los aficionados á la «zarzuela seria».

La compañía formada por la empresa d' Aponte, está compuesta de artistas, maestros en el género y de reputación ya de antiguo bien cimentada. Bajo la dirección inteligente de los señores Subirá y Puig, inauguró su temporada el 13 del corriente, fecha y número que lejos de serles aciago, diéronles en justa recompensa al mérito, buena suerte.

Atendiendo, no en la medida de la exageración, sino en la de lo que pide el público, á la variedad del cartel, esta compañía desde entonces ha puesto en escena bien ensayadas y como es debido, *La Tempestad*, *El Rey que Rabió*, *El juramento*, *Catalina*, *La Bruja*, *Campanone*, *La Dolores*, *El Barberillo de Lavapiés*, *El Anillo de Hierro* y *El Reloj de Lucerna*, hasta el día en que escribimos estas líneas. Supone esta enumeración de títulos que se hace fácilmente en el papel, un enorme trabajo de ensayo, á que sólo son capaces de dar cima, quienes como las señoras d' Aponte, Roca y Plá, y los señores Alvarez, Segura y Sánchez, tienen y dominan un extenso repertorio.

Araceli d' Aponte, debutó brillantemente, en *El Anillo de Hierro* con el papel de «Margarita», que supo interpretar con el acierto y delicadeza esquisitos en esta primera tiple, cualidades también primeras de su voz y de su arte.

La Dolores, fué la revelación de un nuevo tenor que produjo el entusiasmo de los inteligentes. El señor Abela, de quien tenemos entendido que por primera vez pisa las tablas. Dulce y estensa voz, hábilmente educada, educación que debe á su maestro el reputado señor Ferrer, (ya retirado hace tiempo de la escena donde fué primero entre los primeros y consagrado á la enseñanza), el discípulo señor Abela ha resultado tal, que bien puede envanecerle. Hubo quien recordó al oírle al inolvidable Massini, salvando naturalmente en la comparación, las superioridades naturales que diferencian al cantante de ópera del de zarzuela grande. En resumen: un éxito, un triunfo, al cual contribuyó poderosamente la tiple señora Roca, ayudando y hasta guiando al debutante, en todas las situaciones, y corrigiendo su falta de acción, su cortedad y escaso dominio de las tablas.

Nuestros plácemes se unen, pues, á los que el público viene tributando á la compañía d' Aponte.

VICTORIA.—Continúa la compañía dirigida por el primer actor Sr. Galé, atrayendo al público aficionado á las obras de verso y especialmente al melodrama, de cuyo género no debe la crítica ligera, entre nosotros la usual, juzgar en tono de censura, puesto que de los méritos de estas producciones pudiera decirse, á semejanza de lo que afirmaba el loco del cuento cervantesco, que no es para todos la tarea de hinchar perros de esta catadura.

Ni para todos es tampoco la de ser intérprete en situaciones y escenas que requieren en el actor condiciones especialísimas. El señor Galé, cuya discreción sabe salvar cuantos escollos presentan estas obras, de igual

manera que vence en la alta comedia, reparte bien entre los excelentes elementos con que cuenta en la compañía y especialmente, merece nuestro aplauso en *Los dos pilletes*, por haber confiado á la Sra. Espinosa el papel de *Fanfan* en que hizo esta artista primores de dicción y de acción, que la revelan aun con dotes superiores en lo gracioso y delicado, que las que posee para lo dramático y sentimental.

Actualmente se está ensayando *El Delator* ó *La berlina del emigrado*, grandioso melodrama según los anuncios, y el cual hemos de ver con curiosidad, por este anuncio mismo.

MAYO.—El primer actor y director Sr. Montero, ya no actúa en este teatro. Se ha trasladado al de la «Comedia». Pérdida indudable es, (digan lo que quieran simpatías ó antipatías que tratan de convertir en opiniones los gustos) la de esta dirección, que era activa, esmerada é inteligente, por lo que llegó á tacharse, por los *anémicos* del trabajo, de sobrado minuciosa, y momentos hubo, en que nos asaltó el temor de que se notara la ausencia del... importador de *El Guitarrico*. Por fortuna, no ha sido así, y más que debido á la suerte, póngase, debido á los mismos artistas que en *Los Granujas* y *La corria de Toros* con especialidad, obras recientemente estrenadas, han demostrado que pueden hacer muy buen uso de la libertad y andar derechos andando solos. Lozoya y Perdiguero son de aquellos que se bastan y se sobran para cumplir siempre como artistas. Mesa para continuar siendo, ya que no el favorito de Talía, el del público, á quien le importa mucho lo que le cae en gracia. La Srta. Membribes, tendrá que recordar con agradecimiento la temporada del «Mayo», por que en aquel escenario se ha hecho actriz, la que empezó teniendo únicamente muy buena voluntad para serlo. La Sra. Galé, es una característica que pudiera sin demérito figurar al lado de la *inmortal* Valverde.

Por último, y para que todo sea miel sobre hojuelas, ha debutado en este teatro la primera tiple Josefina Sánchez, una de las predilectas de los espectadores del género chico, que fué recibida con la ovación que merece.

COMEDIA.—Montero ha venido á secundar la pericia de Eliseo San Juan, y la compañía de este teatro, á no dudar, seguirá en la noble y misericordiosa tarea de hacer cada noche más tupido el manto del olvido, con que se tapan los recuerdos de ese actor que en el apellido logra *palmas* y aún así tiene una sola.

La empresa, que como la naturaleza, tiene horror al vacío, no se acuerda ya de aquellos horrores que con *Palmada* experimentó, porque el teatro de la calle de Artes, vuelve á disfrutar de regulares ingresos y buenas entradas, no obstante los calores. Ahora hay en la Comedia, actores que saben decir y que saben cantar y tipos como la señora López Píris, para la cual toda lista de admiradores tiene que hacerse en papel continuo, es á saber, inacabable. Sólo deseáramos, que imitando la discreción de los primeros actores y del señor Lecha, el actor cómico señor La Rosa no extremase la nota, y recordando el precepto de *La Feñena*, «supiera comprimirse».

CASINO.—La novedad de este popular teatro, aparte de los interesantes números á cargo de Zetto, el impagable malabarista cómico, y de Los Hicks, con sus curiosos experimentos de hipnotismo y transmisión del pensamiento, es la presentación al público del famoso periodista viajero señor Reiter, que está dando á pie la vuelta al mundo, y que en este escenario toma parte en el atlético ejercicio de la lucha romana, desafiando á cualquier luchador que se presente.



NOCHE BUENA

Cada vez que te acercas, Noche Buena, siento en el corazón melancolía, algo que me revela en sus latidos penas pasadas y pasadas dichas.

Intimos goces que al calor sagrado que dan la juventud y la familia, van en las tristes alas del recuerdo, como besos perdidos que palpitan, yo los siento llegar de tal manera que no sé si maltratan ó acarician.

Noches de paz, de calma venturosa, noches que en el pasado estáis escritas con letras de oro que la mente graba y que el dolor y la tristeza avivan, yo siento aún vuestro calor suave, y á ese calor parece que mi vida vuelve á las dulces horas de la infancia, á sus goces é insólita alegría.

Siento una mano delicada y tierna, encanto de otros tiempos y otros días, que en mi cabello juega y me estremece de júbilo profundo. ¡Madre mía! ¿Por qué se van las horas de tal modo? ¿Por qué la muerte que con ellas gira no perdona la gracia y la ternura que siempre palpitantes y escondidas lleva el hombre en su pecho como símbolo de sus aspiraciones más queridas? ¡Oh, madre de mi alma! En otro tiempo, al calor de tus besos me dormía, en aquellas felices Noches Buenas que ya no volverán por mi desdicha.

Tu ternura y tu gracia eran mi anhelo, gloria, placer, amor, ansia infinita, todo en un beso tuyo lo encontraba, todo en una expresión de tu sonrisa.

Hoy sólo y triste por el mundo vago viendo como otras noches se aproximan llenas de regocijos, que en mi alma suenan como plegarias de agonía.

El calor de tu hogar ya no lo tengo, tu mano suave, ya no me acaricia, tu dulce voz há tiempo que no escucho, no me habla, ni me alienta, ni me anima para seguir luchando en este valle de honda miseria y de bajeza indigna.

¡Oh, Noches Buenas que venís riendo! ¡Oh, noches de mi amor que estáis perdidas, dejadme que os confunda en mi memoria y llore de pesar y de alegría, por las tristezas que traéis cantando y por el llanto que en vosotras priva.

La alegría de ayer, hoy la confundo con los dolores que en mi pecho vibran, por el recuerdo que la Noche Buena despierta en mí de los pasados días.

Pero, ¡qué importa! Mientras el recuerdo me traiga aquella imagen tan querida; mientras la vea junto á mi velando con la dulce expresión de su sonrisa, ¡oh, Noches Buenas, que con llanto espero y dolor en el alma: bien venidas!

ABELARDO FARRÉS.

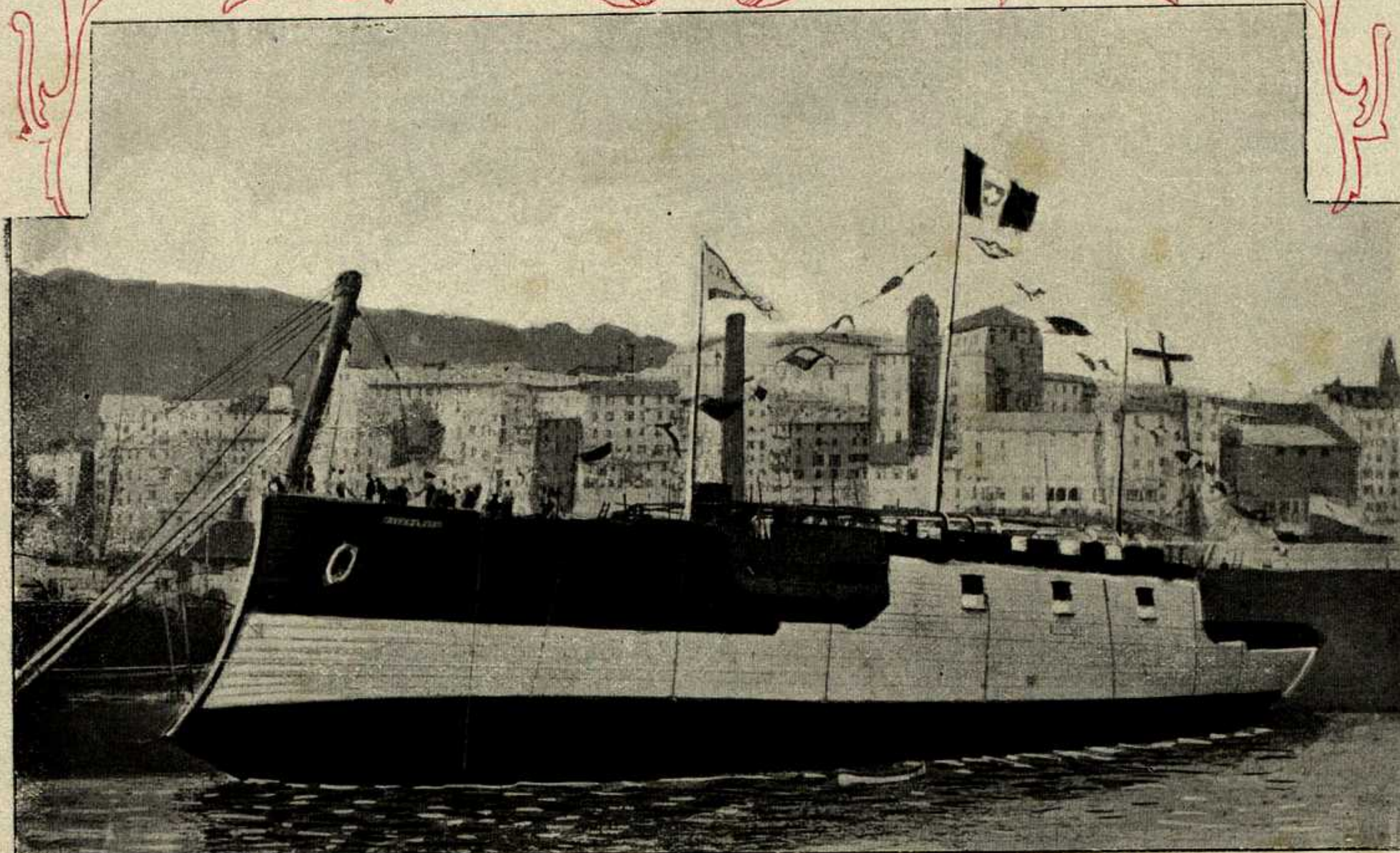
LA BOTADURA

DEL NUEVO CRUCERO ARGENTINO «RIVADAVIA»

El 22 de Octubre del año que concluye, se realizó en los astilleros de Ansaldo este hermoso espectáculo, que conmueve á cuantos lo presencian. El *Rivadavia*, rotas sus amarras, se deslizó majestuoso y entró en el agua, donde en plazo breve ha de flotar también el «Mariano Moreno» en construcción en los mismos astilleros.

Publicamos una interesante vista de este acontecimiento, de esta fiesta conmovedora á que asistieron las autoridades civiles y militares, el arzobispo de Génova, Monseñor Pulciano, el capitán de navío Sr. García, presidente de la comisión naval argentina, acompañado de su distinguida esposa, madrina en aquel acto, los directores del establecimiento y un numeroso público entre el cual no faltaban nuestros compatriotas y lo más selecto de la sociedad genovesa.

La ceremonia religiosa, estuvo á cargo de Monseñor Pulciano, quien revestido de pontifical, recorrió la hermosa nave y la bendijo, después de lo cual la señora de García, acompañada del Sr. Nahon Solari, director del astillero, y del senador Bomlerini, se encaminó al tablado construido al efecto, adornado con banderas argentinas é italianas, y rompiendo contra la proa la tradicional botella de champagne, tocó el botón eléctrico, que puso en movimiento la maquinaria, y el



BOTADURA DEL NUEVO CRUCERO ARGENTINO «RIVADAVIA» EN SESTRI PONENTE (ITALIA)

magnífico acorazado, libre de los lazos que lo retenían, se deslizó al mar, mientras vibrantes sonaban los acordes del Himno Argentino y los aplausos de la concurrencia.

Tal fué la conmovedora ceremonia, y en breve el *Rivadavia* vendrá á aumentar con sus poderíos de combate los de nuestra escuadra del Atlántico si antes no dispone el Gobierno argentino, de acuerdo y en reciprocidad con el Gobierno chileno, la enagenación del expresado buque.

Para concluir, y no pudiendo hacer hoy la descripción completa del buque, bástanos decir que el *Rivadavia* no es, como se ha asegurado, una copia del *Garibaldi* y *Cristóbal Colón*, sino que los supera, puesto que estos últimos, ambos del mismo tipo, desplazan 6.880 toneladas próximamente y tienen una velocidad de 20 nudos, mientras que aquél desplaza 7.500 toneladas con una velocidad de 21 nudos por hora.



ARTES 340

A. DE MICHELI SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA "LA ARGENTINA"

Puesto que nos conviene dar á conocer los progresos del comercio en Buenos Aires y los triunfos que logra la industria nacional, bueno es que hoy mencionemos con las alabanzas que merece la empresa fundada y dirigida por el señor A. de Micheli, acaso la más importante de nuestra plaza comercial.

No se trata únicamente de uno de esos lujosos y confortables establecimientos con que nuestra ciudad se embellece y que rivalizan ya y compiten con las mejores *tiendas* de París y Londres. A más de esto, que el señor de Micheli ha realizado cumplidamente, tanto en el local de su casa central sita en la calle de Artes número 340, como en las tres hermosas sucursales establecidas en la Avenida de Mayo esquina á Artes, en la calle de Cuyo 1102 esquina á Cerrito y en la calle de Buen Orden esquina á Venezuela, es y realiza para la industria y el comercio en el ramo de sombrerería y camisería, todos los perfeccionamientos y adelantos, como importadora y como fabricante.

Importador en aquello que es preciso, porque la industria nacional, no ha logrado todavía, para ciertos artículos, alcanzar la perfección deseada, y así sucede en la fabricación de sombreros, deficiencia que el señor de Micheli sabe contrarrestar importando los de los mejores industriales extranjeros, los italianos é ingleses y haciendo sus pedidos en Italia á la casa G. Borsalino e Filio (Alejandria) y á la de R. Paton y Compañía en Londres, es decir, las dos marcas más acreditadas, los dos reyes del producto de quienes la casa de Micheli es aquí exclusiva representante é importadora.

En cambio el auge conseguido en nuestro país por la fabricación de camisas para hombres, débese á la perfección en esto lograda, la cual es tal, que no pueden competir con ella los más acreditados talleres europeos. Atendiendo á esta consideración y partiendo de tan segura base, el señor de Micheli consagró su actividad, inteligencia y pericia á conseguir en esta delicada confección un triunfo y éxito tales, que en mucho aventajara en calidad, corte y precio, hasta á las marcas más acreditadas vienesas. Lo ha conseguido con

creces y hoy día, las camisas confeccionadas por nuestro industrial, compiten por la elegancia de hechura, con todas las de importación por renombrada que fuere su marca, y aún como es lógico, dentro de estas mejoras están las del precio económico como corresponde al verdadero producto nacional, exento de gravámenes de aduana.

Justo es, pues, que en estas páginas publiquemos estas líneas, acompañando á los cuatro fotográficos en que se reproducen las vistas de la casa central y las tres sucursales establecidas por el señor A. de Micheli, en la Capital Federal.

Supone en la difícil situación que actualmente soporta el comercio, una sólida base, en capital y clientela, este solo hecho de poder tener abiertas al público, las puertas de cuatro lujosos establecimientos, lo cual significa que esta ampliación del negocio obedece á la necesidad de atender numerosos pedidos y al deseo de servir al público con toda prontitud.



AVENIDA DE MAYO 1001 ESQUINA BUEN ORDEN



CUYO 1102 ESQUINA CERRITO



VENEZUELA ESQUINA BUEN ORDEN 502

SAN LUIS

(ESTADO DE MISSOURI, EE. UU., NOROCC AMÉRICA)

Lugar de la próxima Exposición Universal

San Luis, ciudad de más de seiscientos mil habitantes, de grandes caudales, mantiene relaciones de comercio con todos los países del mundo. La ciudad cuenta con seis mil fábricas de toda clase; el fondo de reserva de su Asociación bancaria (trust) asciende á muy cerca de cincuenta millones de pesos oro (dollars). Es el centro de exportación más importante del mundo, relativamente á su tamaño; veinticuatro ferrocarriles principales terminan allí, y no hay, sobre la tierra, mercado para caballos y mulas comparable al suyo en importancia. Se fabrican allí más coches de tranvía que en cualquier otra ciudad; en la elaboración de harinas ocupa el segundo rango; en la de galletas el primero. En San Luis se encuentra la más grande casa de drogas, las fundiciones de plomo, tejería y manufactura de rieles más vastas que existen; la ferretería más grande, las dos más importantes fábricas de tabaco, de cocinas económicas y de la clase de géneros llamada técnicamente «jeans»: Es el primer mercado de Norte América para objetos de modistas, el tercero en rango para abarrotos, el principal para frutas de toda clase y en varios otros artículos de comercio encabeza los mercados del mundo entero. San Luis tiene la principal fábrica de silletas que existe. Cuatrocientas cincuenta millas de ferrocarriles urbanos se extienden por sus calles, y hasta los alrededores, y cuatrocientas treinta y cuatro millas de calles están perfectamente arregladas para el tránsito.

La estación central de ferrocarriles (Union Railway Station) sin embargo de ser la más vasta del mundo, no alcanza aún para el movimiento del día, pero antes de que se abra la Exposición habrá conseguido el ensanche indispensable. San Luis tiene sesenta y cuatro hoteles y docenas más se levantarán, además de los que están en construcción, para recibir á los huéspedes de la Exposición futura. El sistema de distribución de aguas potables, ya por concluirse, proporcionará á los moradores de la ciudad, cuotidianamente cien millones de galones de agua filtrada. Veinticuatro parques públicos embellecen la ciudad, y su Jardín botánico es el más hermoso del mundo. Sus condiciones sanitarias no dejan nada que desear; las defunciones no pasan de 15,5 por mil. El Gobierno municipal atiende con el más esmerado esmero á la limpieza de las calles y hace observar rigurosamente el reglamento de sanidad.

Situado sobre el Río Mississippi, casi á media distancia de los gran-

des Lagos del Norte y del Golfo Mexicano, y en el centro del valle grande entre la Cordillera de los Alleghanies al Oriente y la Sierra Rocallosa al Poniente, San Luis goza del clima más sano y más templado de cualquier otra ciudad en la misma latitud terrestre del hemisferio boreal.

Lugares de recreo para las noches de verano, abundan. Además de los conciertos en los parques, hay siete grandes teatros, una docena menores y diez más en jardines públicos.

Es innegable que San Luis es la ciudad más progresista, más activa en empresas y más culta de su tamaño. Se ha dicho que los europeos no visitarán los Estados Unidos y la Exposición de San Luis, porque los mismos americanos prefieren á Europa por sus innumerables atractivos, y concedemos lo que es cierto; que París, Londres, Berlín, la Italia, encantan por su riqueza en placeres, en recuerdos históricos, tesoros científicos y de arte, pero no por eso la América es indigna de la atención seria del forastero. Hablando de la América del Norte en particular, diremos, que aunque sus Museos sean menos ricos, sus monumentos históricos menos numerosos y de origen más reciente, en cambio su desarrollo nacional ha sido tan prodigioso, que no puede sino cautivar la atención del europeo observador. Los sitios pintorescos abundan en el país. Muchos de ellos igualan, cuando menos, la naturaleza de los países europeos más atractivos. Las Cordilleras Rocallosas exceden á los Alpes en extensión y grandeza; las cataratas del Niágara no tienen igual en la superficie de la tierra; la estupenda gruta Mammoth, en el Estado de Kentucky, es una de las maravillas del mundo, y el gran Parque Nacional del Yellowstone encierra más fenómenos grandiosos que cualquier otro distrito de igual superficie. Las moradas en cuevas y barrancos (Cliffdwellings), del Nuevo México y de Arizona, testigos mudos de una raza extinta desde siglos y que no ha dejado sino pocas tradiciones, merecen la atención de los sabios. Las maravillosas minas de oro y plata del Estado de Colorado, las minas de plomo y zinc de Missouri (cuyas últimas rinden más de la tercera parte de la producción terrestre) no pueden ser indiferentes al forastero inteligente. Y todo esto es de fácil acceso desde San Luis; los más de estos puntos se alcanzan en pocas horas de viaje por ferrocarril.

En cuanto á la solidez de la empresa, á la seguridad de que la Exposición se verificará cuando y tal como se propone, basta recordar que la «Louisiana Purchase Exposition Company» que se ha encargado de la ejecución, dispone de un capital líquido de cuarenta millones de pesos oro. Todos los ramos de la actividad humana estarán dignamente representados. Se anhela poner esta Exposición á la mayor altura posible, en extensión y en riqueza; de sobreponerla á todas las anteriormente celebradas. Por esto ha sido necesario posponerla del año 1903 al de 1904, á fin de lograr tiempo suficiente y



Para
Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro
y de las manos

nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y sus cualidades higiénicas la han hecho adoptar en el universo entero por las damas de más delicado gusto.

POUDRE | **SAVON**
de Riz Simon | á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar
de las imitaciones

Medalla de Oro
Paris 1900

EN VENTA: en todas
las buenas Casas.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS DRES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.



La **FOSFATINA FALIÈRES** es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE Á
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT Á LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
 Se curan con el maravilloso jarabe
 PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
 VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

evitar que algún ramo sufra en el despliegue de sus detalles. El Gobierno de los Estados Unidos contribuye para la obra con la suma de 6.308.000 pesos oro y garantiza además el fiel cumplimiento hasta de los pormenores. Se cree firmemente que esta Exposición será la más vasta y más completa que jamás se haya visto. El Congreso de los Estados Unidos exime de derechos de importación todos los objetos mandados para ella, mientras no sean destinados a la venta. Cuando la Exposición de Chicago en 1893, esta ciudad preparó alojamientos a precios módicos para todos los visitantes, y San Luis se ocupará también de este importante asunto.

Las obras de construcción y preparación adelantan con rapidez. Ya están terminados los trabajos de excavación y de nivelación, y cuatro de los principales edificios están ya levantados, habiendo principiado la decoración interior. Casi todos los edificios importantes se hallan en vía de construcción, según contratos, y el primero de Enero de 1904 se verán terminados todos ellos, a ser posible con sus respectivas instalaciones, listas para el día de la inauguración, primero de Mayo del mismo año.

BIBLIOGRAFÍA

En Turania, por Ciro B. Ceballos.—Nos llega de México este interesante volumen conteniendo una colección de semblanzas de escritores de aquel país. Sin tiempo para leerlo, nos limitamos a acusar recibo del libro.

Brotos, por Justo Pastor Ríos.—Delicados versos de corte modernista contiene este pequeño volumen que el autor nos remite desde la Habana con atenta dedicatoria, que agradecemos.

El folleto lleva un prólogo de Juan D' Sola.

Anuario de la Dirección General de Estadística de la provincia de Córdoba, correspondiente al año 1901.—Este interesante tomo, de más de 300 páginas, contiene cuantos datos puede interesar al lector referentes a demografía, criminalidad, instrucción pública, finanzas,

agricultura, industria y comercio, movimiento postal y telegráfico, propiedad raíz y leyes de la provincia de Córdoba.

Exposición de Saint Louis.—Hemos recibido un elegante folleto en que se señalan las condiciones del concurso abierto por la Exposición Internacional de Saint Louis, para la composición artística de un emblema que simbolice el importante acontecimiento de la compra de la Louisiana por los Estados Unidos en 1803. Los trabajos serán clasificadas por un jurado compuesto de dos pintores, dos escultores, dos arquitectos y un historiador, habiendo aceptado el encargo varios presidentes de Sociedades Artísticas. El mejor trabajo, obtendrá un premio de dos mil dollars.

También hemos recibido un bonito álbum, cuyos grabados representan las principales construcciones de la Exposición.

Excursión al «Campo del Cielo».—Crónica detallada é ilustrada con buenos grabados de la excursión que en Agosto de 1902 efectuaron a la zona llamada «Campo del Cielo», los señores Luis E. Zuberbühler, R. E. Wilkinson, Julio Hosmann, Aquilino Puerta, Juan E. de la Fuente, Adolfo Villatte (hijo), Lino Zaldivar y Casimiro Laplacette.

NOTA

En estos últimos días hemos recibido gran cantidad de almanaques y otra variedad de obsequios con que sus remitentes nos felicitan con motivo del nuevo año.

Agradecemos sinceramente estos envíos, de los que daremos cuenta en el próximo número, no haciéndolo en el presente por falta de lugar y tiempo.

RENOVACIÓN DE SUBSCRIPCIÓN

Rogamos a nuestros agentes y subscriptores directos del interior y exterior, se sirvan remitirnos el importe de la renovación de sus subscripciones a la recepción del presente núm. 240, con el que termina el tomo X de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, para permitirnos establecer nuestras listas de subscripción para el año 1903.

LA ADMINISTRACIÓN.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
 Empobrecimiento de la Sangre
 Escrófulas, etc.

PILULES
 EXIGER LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
 al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

VINO NOURRY
 YODOTÁNICO
 á la vez
 Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

F. COMAR & FILS
 PARIS

SE VENDE
 EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS GRABADOS

"LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA" - TOMO X - DESDE ENERO Á DICIEMBRE 1902 - NÚMEROS 217 AL 240

	Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio
Actualidades, fiestas, funerales, etcétera			Bahía Blanca (R. A.)—El crucero norteamericano «Yowa» en el dique seco del puerto militar.....	236	303	En nuestros studs; composición de C. Rodríguez.....	226	145	Orla con cuatro retratos de bellezas Id. con cuatro vistas de la Casa de Gobierno de Buenos Aires.....	237	311
			Chile—Procesión del Corpus en Santiago.....	228	169	En la Tierra del Fuego.—Motivo sobre un cuadro de Angel Tomassi; dibujo de C. Rodríguez.....	225	119	Id. con cinco retratos de bellezas Id. con fotografías «De paseo».....	238	339
Adrogué (R. A.)—Fiestas conmemorando el aniversario del Almirante Brown.....	219	45	Id.—Señoritas chilenas dirigiéndose a la iglesia.....	228	169	En la Penitenciaría: el Arzobispo dando la comunión a los presos; dibujo de C. Rodríguez.....	227	151	Id. con dos fotografías del Patronato de la Infancia.....	240	374-75
Buenos Aires (R. A.)—Entierro del general D. Nicolás Levalle.....	219	37	Id.—Comprando flores a la salida de la iglesia.....	228	169	Futuros intelectuales.....	217-18	27	Id. con la fotografía del nuevo crucero argentino «Rivadavia».....	240	378
Id. id.—Partida del ministro argentino en España, Sr. Portela.....	223-24	100	Id.—El canje de los tratados chileno-argentinos; información gráfica de las fiestas celebradas en Chile en honor de los comisionados argentinos.....	236	295-97	Humorística de Carnaval; dibujo original de Foradori.....	217	35	«Ophis», dibujo artístico de Pascual De Chirico ilustrando el poema de este título.....	229	186
Id. id.—Banquete en el Club del Progreso en conmemoración del 50º aniversario de su fundación.....	225	117	Colombia.—Paseo al Salto de Tequendama en honor del Sr. Ministro de Chile.....	239	362	Ilustraciones alegóricas del número «Los Niños Argentinos».....	217-18	4 y 5	Preparativos para las regatas; apunte del natural de J. F. Guedry.....	219	39
Id. id.—Exposición de Ganadería en el local de la Sociedad Rural Argentina en Palermo.....	225	121	España.—El Sr. Alberto B. Martínez dando su conferencia sobre la República Argentina en el Palacio Real de Madrid.....	226	136	Id. del cuento «El sueño de Totó», por H. Gerbault.....	217-18	7	Paisajes de la Tierra del Fuego.—Dibujos de Malharro para la novela «El Faro».....	228	171
Id. id.—Partida del transporte nacional «Pampa» con ganado argentino para Sud África.....	226	133	Id.—Marinos de la «Sarmiento» en Puerto Real.....	229	185	Id. del episodio «Sylvia», por Soto.....	220	50	Travesuras infantiles.—Cuatro viñetas «Una limosna por Dios!».....	217-18	6
Id. id.—La parada militar del 25 de Mayo.....	227	149	Id.—Visita del vicealmirante español Cervera a la fragata «Sarmiento», fundada en Cádiz.....	229	185	Id. del cuento «La Unica», por Soto.....	220	62-63	Una belleza, por G. Puig Rodas.....	235	290
Id. id.—El arzobispo Espinosa dando la comunión a los presos en la Penitenciaría.....	227	151	Id.—Grupo tomado en casa del vicealmirante Cervera en Puerto Real.....	229	185	Id. del cuento «El prendedor de perlas finas», por Cobos.....	221	78-79			
Id. id.—Fiestas celebrando el aniversario del P. Lacordaire.....	227	153-54	Ecuador.—Incendio en Guayaquil.....	240	384	Id. del cuento «Tormenta de verano», por Soto.....	222	92-93	Música		
Id. id.—El crucero italiano «Umbria» entrando en la dársena norte.....	229	181	Inglaterra.—Eduardo VII presenciando las carreras de caballos en el hipódromo de Epsom.....	228	165	Id. del cuento «La Sortija», por Soto.....	223-24	109	Marcha infantil, por H. Bemberg.....	217-18	8
Id. id.—Pantomima acústica en el teatro San Martín.....	228	180	Italia.—Botadura del nuevo crucero argentino Rivadavia en Sestri Ponente.....	240	386	Id. del cuento «Ceferina», por Soto.....	225	122-23	Documentos, mapas, curiosidades, tipos populares, etc.		
Id. id.—Estreno de la ópera «Khrysé» en el Politeama Argentino.....	229	193	Lomas de Zamora (R. A.)—Fiestas inglesas de beneficencia.....	219	44	Id. de la mesa adivinatoria, por Cobos.....	225	128	Aparato horario; su reforma.....	232	242
Id. id.—Fiesta del 21 de Julio en la Sociedad Hípica Argentina.....	231	215	La Plata (R. A.)—Partida del árbitro inglés sir Thomas Holdich.....	230	203	Id. del cuento «Fabricante de gloria», por Soto.....	226	142-43	Caja de plomo que contenía los restos de Colón en Santo Domingo.....	235	279
Id. id.—Banquete dado en el Jockey Club en honor del Dr. Luis M. Drago.....	232	231	Id. id.—El árbitro inglés coronel Holdich a bordo del «Danube».....	230	203	Id. del cuento «El triple asesinato», por Soto.....	227	159	Desalojo de intrusos en los campos fiscales.....	235	281
Id. id.—Colación de grados de los nuevos doctores en la Facultad de Derecho.....	232	235	Id. id.—El buque-escuela francés «Duguay Trouin» en el Dock—La tripulación haciendo observaciones astronómicas en tierra.....	239	349	Id. de la narración «La devoradora de hombres», por Soto.....	228	176-77	Diario chino en San Francisco de California (N. A.)—Tipógrafos componiendo el periódico.....	238	343
Id. id.—Fiesta dada en el Club del Progreso el 11 de Agosto por las Damas de Caridad.....	232	236	Id. id.—El buque-escuela francés «Duguay Trouin» en el Dock—La tripulación haciendo observaciones astronómicas en tierra.....	239	349	Id. del cuento «Los ojos apagados», por Soto.....	231	219	El maestro Pini en el estudio del pintor Delavigne.....	222	87
Id. id.—Tedeum celebrado en la iglesia metropolitana por la paz internacional.....	232	237	Perú.—Lima.—Manifestación a la República de Colombia en su último aniversario.....	229	187	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	233	250	El batallón infantil «3 de Febrero» al pie del pino de San Martín en San Lorenzo (Rosario de Santa Fe).....	226	146
Id. id.—Acto de la entrega de la biblioteca para Maranhão al Ministro del Brasil.....	232	238	Río Santiago (R. A.)—Visita presidencial al apostadero.....	219	40-41	Id. de la «Causerie Bonaerense», por Redondo.....	237	310	Parajes en los canales del sur de la República Argentina visitados por la delegación inglesa.....	222	81-89
Id. id.—Ensayos de la nueva ametralladora sistema Maxim en el Arsenal de Guerra.....	232	238	Rosario de Santa Fe (R. A.)—Incendio en los Graneros Mercantiles.....	228	170	Id. del cuento «Lo efímero», por Soto.....	237	318	«Pipermint», el caballo que más carreras ganó en la temporada deportiva en Buenos Aires.....	238	345
Id. id.—Fiestas celebrando la coronación del Rey de Inglaterra: aspecto de la calle B. Mitre; salida del baile efectuado en el Prince George's Hall; la «cinchada» en la Sociedad Hípica.....	232	239	Id. id.—Inauguración de las obras del puerto; información gráfica completa.....	238	327-32	Id. de la «Causerie Bonaerense», por Redondo.....	238	326	Submarino del ingeniero brasileño L. Mello Marques.....	222	86
Id. id.—Exhumación de los restos de Belgrano.—Una de las figuras que adornan el mausoleo.....	233	245	San Juan (R. A.)—En plena vendimia Santa Fe (R. A.)—Inauguración de la estatua a San Martín; información gráfica completa.....	220	49	Id. del cuento «La noche de San Silvestre», por Eusevi.....	240	369-70	Tipos y cuadros populares de Valparaíso (Chile).....	235	285
Id. id.—Salida del Director Gerente de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA para Europa y Norte América: en la cubierta del vapor «Provence»; en el comedor de primera clase.....	233	255	Bellas artes			Id. de la poesía «Hogar», por Cobos.....	240	379	Ejército y marina		
Id. id.—Celebración de las fiestas del XX de Septiembre.....	234	261	Alonso, Federico.—Probando su primer traje.....	217-18	29	Id. del cuento «Justicia distributiva», por Redondo.....	240	382	Acorazado «Libertad» saliendo del puerto de Buenos Aires para la inauguración de las obras del puerto del Rosario de Santa Fe.....	338	327
Id. id.—Banquete en honor del doctor Quiroga Costa celebrado el 22 de Septiembre.....	234	263	Id. id.—Jugando a la gallina ciega.....	217-18	29	Id. de la quincena festiva, por Redondo.....	240	373	Contraalmirante Sumner y jefes y oficiales del crucero norteamericano «Atlanta» de visita al puerto de Buenos Aires.....	229	184
Id. id.—Entierro del Dr. Alejandro Castro.....	234	266	Berisso, Alfredo.—Dos paisajes y una marina (estudios).....	220	52	Id. de la Navidad, dibujo original de A. Eusevi.....	240	373	Canje de los tratados chileno-argentinos		
Id. id.—Séptima Exposición Rural en Palermo.....	234	267	Barbudo.—La visita del Cardenal Blanco, Pedro.—25 de Mayo de 1810; «El pueblo quiere saber de lo que se trata».....	225	125	Id. de «Humorismos parlamentarios», por Redondo.....	238	346	Comisión argentina que fué a Chile a verificar el canje de los tratados chileno-argentinos.....	236	296
Id. id.—Fiesta del árbol en el Campo Militar.....	234	271	Cormon, Fernando.—Los vencedores de Salamina.....	235	287	Id. del cuento «La suerte de la gorriona», por Eusevi.....	239	356	Revista militar en el parque Conzatti.....	236	296
Id. id.—Manifestación de duelo en honor a Emilio Zola.....	235	277	Checa, Ulpiano.—Retratos.....	236	299	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	369-70	La Comisión en casa del ministro del Uruguay, D. José Arrieta, en Penápolis.....	236	297
Id. id.—Traslación de los restos de Alberdi a su mausoleo e inauguración del monumento.....	235	289	Domingo.—Retrato de Sarmiento.....	236	302	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	379	Arco levantado por los bomberos en la Alameda de las Delicias en honor de la Comisión argentina.....	236	297
Id. id.—Inauguración de la calle Amancio Alcorta.....	235	289	Della Valle.—El aparte (tricromía).....	240	367	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	Crucero norteamericano «Yowa» en el dique seco del puerto militar de Bahía Blanca (R. A.).....	236	303
Id. id.—Niños premiados en el concurso de belleza celebrado por la Sociedad Pietro Toselli.....	235	289	Id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	Despedida del buque-escuela argentino «Presidente Sarmiento» en su tercer viaje de circunnavegación.....	223-24	108
Id. id.—Entrega de las obras del teatro Colón.....	236	303	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	Ensayos de la nueva ametralladora sistema «Maxim» en el arsenal de Guerra de Buenos Aires.....	232	288
Id. id.—El ministro japonés señor Okoshi el día de su recepción oficial.....	236	303	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	El buque-escuela francés «Duguay Trouin» en aguas argentinas.....	239	349
Id. id.—Conciertos de la Biblioteca.....	237	320	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	El nuevo crucero argentino «Rivadavia».....	240	386
Id. id.—Fiesta en la Sociedad Hípica Argentina a beneficio de la Liga de Protección a las jóvenes.....	238	344	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	Fiesta del árbol en el Campo Militar de Buenos Aires.....	234	271
Id. id.—Inauguración de un pabellón en el Asilo de Mendigos.....	239	353	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	Guardia del Presidente de Venezuela Llegada a Buenos Aires del crucero italiano «Umbria».....	229	181
Id. id.—Entierro del Sr. Mauricio Roca.....	239	359	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	La fragata «Sarmiento» en España—Marinos de la «Sarmiento» en Puerto Real; visita del vicealmirante Cervera a la fragata en Cádiz.....	229	185
Id. id.—Curso de las Flores.—Avenida de las Palmeras al anochecer.....	239	360	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382	La bandera de los Andes.—Su entrega en San Lorenzo por el Ministro de la Guerra a los alumnos de las escuelas militares argentinas; los alumnos con la bandera bajo el pino de San Lorenzo.....	238	334
Id. id.—Patronato de la Infancia.—Fiestas en el Parque Lezama.....	240	378	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382			
Brasil.—Inauguración del monumento al vizconde de Rio Branco en Río de Janeiro.....	228	167	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382			
Bélgica.—Argentinos veraneando en Ostende.....	233	257	Id. id.—Enlazando.....	240	381	Id. de la narración «Una vendetta», por Eusevi.....	240	382			

INDICE ALFABÉTICO DE LOS GRABADOS

Núm.	Folio	Núm.	Folio	Núm.	Folio	Núm.	Folio		
Maniobras de la escuadra argentina en Marzo de 1902:									
El Presidente de la República y jefes de mar y tierra presenciando la revista naval.....	221 65	Buenos Aires —Exposición de ganadería en el local de la Sociedad Rural Argentina.....	225 121	Barber, artista ciclista.....	223-24 116	Vistas, paisajes, edificios, etc.			
Al avistarse la escuadra.....	221 65	Id. id. —Exposición de arte humorístico.....	239 355	Barrientos, María.....	225-27 129-61				
Acorazados y destroyers.....	221 72	Id. id. —En el estudio de Sivori.....	240 380	Bassi, Amadeo.....	225 129				
El Presidente de la República en las maniobras de la escuadra.....	221 73	Id. id. —En el estudio de Parisi.....	240 380	Barroso, Dr. Sabino.....	230 198	BRASIL			
Maniobras del ejército argentino en el Campo de Mayo en Abril de 1902:		Id. id. —En el estudio de Della Valle.....	240 381	Buchanan, W. L.....	232 234			Estado de San Pablo.—Edificio principal de la Escuela Politécnica.....	
Una vista de las maniobras.....	223-24 97	Bélgica.—La legación argentina en Bruselas.....	233 247	Blanco Acevedo, Luisa.....	233 253				
El Presidente de la República y el Jefe del Estado Mayor del Ejército en la revista militar.....	223-24 97	Brasil.—Biblioteca Nacional de Río de Janeiro; exterior é interiores.....	257 314-15	Betheder, capitán de navío Onofre.....	234 233	Id. id. —Punto de la Sierra de Santos.....	225 124		
Los árbitros en las maniobras.....	223-24 98	Concurso de belleza infantil celebrado por LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:	217-18 10-23	Bullrich, Adolfo J.....	236 293	Id. id. —Fazenda de café.....	230 199		
Varias vistas de las maniobras y de la revista militar.....	223-24 99	Retratos de los niños concurrentes.....	217-18 25	Burrington, W. A. C.....	236 298	Id. id. —El caño maestro del servicio de aguas corrientes.....	232 232		
Ejercicios de cañón.....	223-24 106-07	Retratos de niños fuera de concurso.....	217-18 3	Carrasco, Dr. José.....	230 58	Id. id. —Uno de los tanques de acumulación de las aguas corrientes.....	232 233		
Misa de campaña.....	223-24 106-07	La niña María de la Luz Gallardo.....	217-18 3	Conte, Augusto J.....	222 84	Id. id. —Casa de máquinas de las aguas corrientes.....	232 233		
Parada militar del 25 de Mayo.....	227 149	Premios del concurso.....	223-24 102	Caswell, miss Maude.....	223-24 116	Id. id. —Represa del agua potable.....	232 233		
Salvas del Regimiento 3º de Artillería durante el Teódeum del 9 de Julio en Buenos Aires.....	230 197	Niñas y niños premiados.....	223-24 110-14	Chavarría, Dr. Isaac M.....	225 120	Id. id. —Los grandes Docks del puerto de Santos.....	233 249		
Visita presidencial del Apostadero en Río Santiago.....	219 40-41	Concurso de belleza celebrado por la sociedad «Pietro Toselli» dos de los niños premiados.....	235 289	Conti, Arnaldo.....	225 129	Id. id. —Fazendas de café.....	224 268		
(Véase en «Retratos» algunos jefes de mar y tierra)		De paseo; ocho fotografías.....	240 374-75	Carrelli, Emma.....	225-27 129-61	Id. id. —Rúa S. Bento.....	235 284		
Monumentos, estatuas, esculturas, medallas, bajo relieves, escudos, etc.		Expedición del Sr. Aaron de Anchorena a la Patagonia y a Los Andes.....	227 156-57	Campos, Bernardino de.....	229 183	Id. id. —Vista general de San Pablo.....	230 199		
Biblioteca regalada a Maranhão (Brasil) por el Presidente de la República Argentina.....	226 141	Exposición de productos brasileños en Chile.....	234 273	Chacaltana, Dr. Cesáreo.....	231 214	Ouro-Preto.—Lavaje del oro.....	240 376-77		
Cristo de Monteverde en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires.....	236 300	F. C. al Pacífico.—Wagones construidos en Norte América y Junín.....	225 127	Cueto Vidaurre, Nestor.....	235 251	Río de Janeiro.—Biblioteca Nacional Bello Horizonte.—Minas.—Avenida Libertad; cascada natural del Parque.....	237 314-15		
Corona ofrecida por el pueblo de San Lorenzo a la memoria del general San Martín.....	238 333	La Plata (R. A.)—El museo.....	231 220-21	Castillo, Daniel del.....	233 251	BOLIVIA			
Estatua del general Osorio en Río de Janeiro.....	225 124	Montevideo.—Lago y parque en la quinta del Dr. Alejandro Gallinal en Añahuapal.....	222 87	Conte Mac'Donnell, Francisco.....	233 255			Tipos y paisajes; siete fotografías.....	
Id. de José Bonifacio Andrade en Río de Janeiro.....	225 124	Id. —Avenida de las Palmeras en la misma quinta.....	222 87	Castro, Dr. Alejandro J.....	234 266				
Id. de Bolívar en Caracas (Venezuela).....	230 205	Petrópolis (Brasil)—Legación del Perú Vapor «Umbria», de la Navegación General Italiana.....	232 241	Caldeira Brant, Feliberto.....	237 313	Valparaíso (alrededores).—El membrillo, punto de recreo.....			
Id. del general San Martín en Santa Fe.....	238 337	Vapor «Provence», de la Compañía de Transportes Marítimos.....	233 255	Cicero Peregrino da Silva, Dr. Manuel Campodónico, Amanda.....	237 314			Id. —El muelle Prat.....	
Estampilla conmemorativa de la inauguración de las obras del puerto del Rosario de Santa Fe.....	238 332	Grupos		Colom, Analía.....	237 320				
Monumento al Dr. Eduardo Costa en Buenos Aires.....	222 87	Comisión boliviana encargada de la administración del Acre.....	229 183	Comas, Adelina.....	240 371	Id. —Edificio de «El Mercurio».....			
Id. al Vizconde de Río Branco en Río de Janeiro.....	238 167	Contraalmirante Sumner y jefes y oficiales del crucero norteamericano «Atlanta».....	229 184	Castro, general Cipriano.....	240 371			Id. —Cementerio.....	
Mausoleo de Alberdi en la Recoleta de Buenos Aires.....	235 289	Comisión argentina que fué a Chile a verificar el canje de los tratados chileno argentinos.....	236 295	Duarte Pereyra, Dr. José Hygino J.....	219 166				
Id. de Colón en Santo Domingo.....	235 279	Excursión científica hecha en 1885 por los doctores Arata y Berg.....	219 98	Darclee, Hariclee.....	229 195	Punta Arenas.—Vista del puerto; muelle fiscal y Gobernación marítima.....			
Id. de la familia Zuazo en el cementerio de La Paz (Bolivia).....	236 300	En Semana Santa.—Retratos de las santafecinas señora Lucía P. de Carvalho y señoritas García.....	222 85	Drago, Dr. Luis María.....	232 231			ECUADOR	
Medallas conmemorativas de la inauguración del puerto del Rosario de Santa Fe.....	238 331	Grupo tomado en casa del vicealmirante Cervera en Puerto Real (España).....	229 185	Demarchi, Sra. Lelois de.....	236 299				
Id. id. de la inauguración del monumento a San Martín en Santa Fe.....	238 335	Id. formado por las Sras. Josefina Unzué de Cobo, Sara Unzué de Madero, Mercedes Unzué de Quintana, María Luisa Unzué de Aldao y Elena Unzué de Peña (f).....	229 189	Díaz Rojas, Señoría.....	237 311	FRANCIA			
Obsequio de la Sra. María I. de Sala al Presidente de la República con motivo de la inauguración de las obras del puerto del Rosario de Santa Fe.....	238 332	Id. formado por Amadeo Bassi, Emma Carrelli, Arturo Berutti y maestro Conti.....	229 193	Edwards, Agustín.....	233 252			Colegio de los padres Lacordaire en Soreze.....	
«Por un sorbo de agua», grupo escultórico de S. Caner.....	219 46	Id. formado por la artista francesa Mme. Réjane, su empresario señor Da Rosa y primer actor Sr. Dubosc a bordo del vapor «Triton».....	232 240	Freyre, Dr. Rodolfo.....	220-58 53-325				
Panteón de Mauricio Roca en la Recoleta de Buenos Aires.....	236 300	Id. de argentinos en Ostende (Bélgica).....	233 257	Levalle, general Nicolás J.....	219 56	PERÚ			
Id. del Centro Naval en la Chacarita de Buenos Aires.....	236 301	Marinos de la «Sarmiento» en Puerto Real (España).....	229 185	La Vaggi, Armando.....	221 77			Plaza de la Libertad en Lima.....	
Id. de la S. E. de S. M. en el cementerio de la Chacarita de Buenos Aires.....	236 301	Miembros de la Comisión Directiva de la Exposición de Arte Humorístico, Sres. Kimenes, Williams, Triaca y Christophersen.....	239 355	Lerma, Matilde de.....	227 161				
Placa conmemorativa de la visita de los Presidentes Roca y Campos Salles á «La Brasileña» en 1900.....	236 306	Niños M. E. Faz y J. R. Kinsman premiados en el concurso de belleza celebrado por la sociedad «Pietro Toselli».....	235 289	Lacordaire, R. P. Enrique.....	227 153	Nuevo paseo de Colón en Lima.....			
Terracotas del escultor argentino Mateo Alonso.—«Después del baño», «Noche de perros» y «Noche gatuna».....	230 207	Padres dominicos en el patio de su convento en San Juan (R. A.).....	220 61	Larrazabal y Unanue, E.....	231 214			«Miraflores», quinta en los alrededores de Lima.....	
Id. id. —Un bagre-sapo. «Análisis», «La senda del purgatorio» y «La Paz».....	239 354	Presidente de Chile Sr. Germán Riesco y la Junta ejecutiva de la Alianza Liberal que lo llevó á la Presidencia, Sres. Tocornal, Ballesteros y Hevia Riquelme.....	221 69	Lyon Otaegui, Anita.....	223 253				
Una de las figuras que adornan el monumento del General Belgrano.....	233 245	Señoritas limeñas (Perú) que tomaron parte en la representación del «Mikado».....	228 171	Lemus de Echeverría, Señora.....	233 253	Edificio del Senado en Lima.....			
Exposiciones, ferias, concursos, descripciones ilustradas, etc.		Señoritas pacañas (Bolivia) preparándose para asistir al corso de las flores.....	228 171	Lowther, Gerardo A.....	226 299			PARAGUAY	
Buenos Aires (R. A.)—Edificio del Grand Hotel; exterior é interior.....	221 80	Vicealmirante español Cervera y otros jefes y oficiales en la fragata «Sarmiento» fondeada en Cádiz.....	229 185	Lahnez, Sra. E. R. de.....	236 299				
Id. id.—El nuevo colegio de los padres Lourdistas.—Vista exterior y techo metálico del gran «Hall».....	225 261	Retratos		Lamas, Luis.....	238 338	Rancho en Villa Rica.....			
Id. id.—El manicuro Sr. A. Corminas en su instalación de la calle Esmeralda.....	225 131	Ardito, Vincenzo.....	225 129	Lavalley de Lavalley, Dolores.....	239 361			Monte de naranjos en Villa Rica.....	
Id. id.—Departamento de Juguetes de la tienda «A la Brasileña» de Londres.....	225 131	Alfonso XIII, Rey de España.....	226 135	Macchi, monseñor José.....	221 77				
Id. id.—Vistas del puerto.....	228 174-75	Alcorta, Dr. Amancio J.....	226 140	Mariani, Teresa.....	221 77	San Fernando.—Seis vistas.....			
Id. id.—Pantomima acuática en el teatro San Martín.....	228 180	Anchorena, Aaron de.....	227 158	Menghini, Giuseppina.....	221 77			Tigre.—Seis vistas.....	
Id. id.—Estreno de la ópera «Khrysé» en el Politeama Argentino.....	229 193	Abadía Méndez, Miguel.....	229 187	Masi, Napoleone.....	221 77				
Id. id.—Séptima Exposición Rural en Palermo.....	234 267	Aranha, Graça.....	232 232	Malharro, Martín A.....	228 170	Patagonia.—Vistas de Carmen de Patagones, Río Negro, Viedma y Bahía de San Blas.....			
Id. id.—Vistas del nuevo local de la «Unión Velocipédica Argentina».....	236 306	Aragón, Pepita.....	233 260	Montilla, Angeles J.....	233 258			Córdoba, sierras de.....	
Id. id.—Vistas de la casa de importación de café «La Brasileña».....	236 306	Avellaneda de Betheder, Isabel.....	234 263	Marchesi Coniglio, Adela.....	234 274				
Id. id.—Conciertos de la Biblioteca.....	237 320	Aristia Lyon, Isabel.....	237 311	Machabes, Lola.....	237 322	Buenos Aires.—Templos de la capital.....			
Id. id.—Hospital de Niños.....	239 261	Ardino, Dr. Claudio.....	238 338	Machain, Josefina.....	238 339			Id. id. —Entrada principal del nuevo edificio del colegio Lacordaire.....	
Id. id.—«La Argentina» de A. De Micheli.....	240 386	Aldao, Dr. Carlos.....	238 338	Morales, Prudente de J.....	239 358				
		Berg, Dr. Carlos J.....	219 98	Matte, Eduardo J.....	239 358	Id. id. —Vistas del Puerto.....			
		Bernasconi Benjamin.....	221 76	Oliveros, José de.....	231 218			Id. id. —En los lagos de Palermo.....	
		Bernasconi, Señora Marieta Luraschi de.....	221 76	Okoshi Narinori, Iushii.....	236 203				
		Bruno, Lidia.....	221 77	Ortiz Grognet, María Amparo.....	238 339	Id. id. —Casa de Gobierno; exterior é interiores.....			
		Bonañini, Edoardo.....	221 77	Paz Alejandro.....	220 53			Rosario de Santa Fe.—Salón de fiestas del Club Social.....	
				Paz, general.....	221 69				
				Paoi, Evelina.....	221 77	URUGUAY			
				Piccolletti, Giuseppina.....	225 129			Montevideo.—Vista fotográfica del vapor «Venus» ilustrando el artículo «Montevideo la hospitalaria».....	
				Pelliza, Mariano A. J.....	232 235				
				Pacchierotti, Giuseppe Paolo.....	235 291	Id. —La playa Ramirez.....			
				Pearson, Sra. Maria T. Quintana de.....	236 299			Id. —Playa de los Pocitos.....	
				Paz, Dr. Benjamin J.....	237 312				
				Pagnard, Abel.....	238 338	Id. —Piletas del Bañero.....			
				Pera, Dr. Julián V.....	238 338			Id. —Hospital Italiano.....	
				Pintos, María Esther.....	238 339				
				Pérez, Trinidad.....	238 347	Caracas: Cerro «El Colodrio», estatua de Bolívar, panorama, parque «El Encantado», Universidad y Palacio de Justicia.....			
				Paz, Ezequiel.....	239 350			Id. —Iglesia de Duaca, minas de cobre en Aroa, coronel insurrecto, calle principal de Puerto Cabello, puente de la línea del F. C. Bolívar, pueblo Cayades (estado Lara) y puerto de Curaçao.....	
				Paz, Emilia Solá de.....	239 350				
				Page Bryan, Coronel C.....	239 352	Id. —Palacio del Congreso en Caracas.....			
				Rodríguez, Dr. Julio.....	220 53				
				Rodríguez Alves, Dr. Francisco de Paula.....	221-37 69-309				
				Riquelme, José.....	228 179				
				Réjane, Gabrielle.....	231 224				
				Rodríguez de Gildemeister, Señora Josefina S.....	233 253				
				Revy, Aurelia.....	236 304				
				Rogetina, artista.....	237 323				
				Roca, Mauricio J.....	239 350				
				Solar, Dr. Amador F. del.....	222 91				
				Severo, Augusto J.....	226 144				
				Stelle, Adela.....	227 161				
				Solar, Alberto del.....	228 170				
				Sá Camelo Lamprela, João O. de.....	230 202				
				Sanguinés, Dr. Victor E.....	233 251				
				Sansinena, Sra. Luro de.....	236 299				
				Sarmiento, Domingo F.....	236 302				
				Timroth, Inna.....	229 195				
				Ugarte, Dr. Marcelino.....	220 53				
				Unzué, Mariano.....	229 189				
				Unzué, Señora D.ª Mercedes Baudrix de.....	229 189				
				Unzué de Blaquier, Martha.....	229 189				
				Unzué de Leloir, Adela.....	229 189				
				Ventura, Elvino.....	235 129				
				Vallejo, Dr. Benigno E.....	231 216				
				Vergara Donoso, José Francisco.....	236 298				
				Valdés de Concha, Carolina.....	237 311				
				Veyán, Aurora.....	237 321				
				Zampieri, Cav. Vitorio.....	221 77				
				Zola, Emilio J.....	235 277				

ÍNDICE ALFABÉTICO DEL TEXTO

"LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"—TOMO X—DESDE ENERO Á DICIEMBRE 1902—NÚMEROS 217 AL 240

	Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio
Artículos literarios, discursos, conferencias, etc.			Rayos Catódicos.—Los Galenos, por Jack the Ripper.....	220	58	Notas científicas.—Los nuevos progresos de la electricidad.....	224	270	Biblioteca Nacional de Río Janeiro...	237	314
Aforismos idealistas, por Josephin Peladan.....	220	63	Reflexiones, por F. Real.....	223	258	Paliques de actualidad, por Juan Crio-	220	52	Centenario del P. Lacordaire.....	227	154
Id. id.....	223	280	Ternura, por Adolfo Luna.....	221	74	Id. id.....	221	74	Coronación de S. M. Eduardo VII.....	228	168
Id. id.....	223	281	Tras de la tormenta viene el buen tiempo.....	229	194	Id. id.....	222	86	Carta del Ecuador, por E. G. del P.....	230	212
Id. id.....	223	282	Tango, por Nicolás Granada.....	228	333	Id. id.....	223-24	104	Colación de grados de los nuevos doctores en la Universidad de Buenos Aires.....	232	236
Id. id.....	223	283	Un desesperado?, por F. Real.....	220	63	Id. id.....	225	120	Concurso de belleza infantil.....	235	289
Id. id.....	223	284	Uncle Sam, por M. Marquez Sterling.....	221	66	Id. id.....	226	144	Calle Amanco Alcora.....	235	289
Id. id.....	223	285	Una sorpresa, por F. Real.....	222	91	Id. id.....	227	152	Concurso de maíces.....	239	364
Id. id.....	223	286	Un nuevo crimen, por Casimiro Prieto Valdés.....	227	312	Id. id.....	228	166	Exposición Artística de Beneficencia.....	219	47
Id. id.....	223	287	Un hecho que puede ser histórico, por Estanislao Jimeno.....	238	338	Id. id.....	229	194	El nuevo palacio del Grand Hotel.....	221	80
Id. id.....	223	288	Valor cívico, por Edmundo de Amicis.....	217-18	27	Id. id.....	230	198	El palacio de la legación del Perú en Petrópolis (Río Janeiro).....	222	90
Baladas de Murger.—El primer pecado de Margarita.....	233	256				Id. id.....	231	226	Exposición rural en Palermo.....	225	130
Cosmopolitismo, por C. Lix-Klett.....	217-18	6	Bibliografía y crítica de libros			Id. id.....	232	230	El nuevo colegio de los padres Lour-	225	130
Cuna y biblioteca, por Alberto Williams.....	217-18	24	«Bayamo; su toma, posesión é incendio», de Antonio M. Alcover.....	236	308	Id. id.....	233	246	El manicomio señor A. Corminas.....	225	131
Corazón.—Nuestro maestro (fragmento de un libro de Edmundo de Amicis).....	217-18	24	«Crónicas del Boulevard», de Manuel B. Ugarte.....	234	275	Id. id.....	234	262	El pino de San Lorenzo, por Fr. José M. Albónico.....	226	146
«Cómo economizo?», por M. Leal.....	231	226	«El Faro», de Alberto del Solar.....	228	170	Id. id.....	235	270	Edificios escolares.....	227	163
«Cuál?», por Joaquín Dicenta.....	234	270	«El prohibicionismo y la política comercial argentina», de Emilio Frers.....	235	292	Id. id.....	236	273	El cruceo norteamericano «Atlanta».....	229	185
Cristóbal Colón, por Adolfo Poleró Escamilla.....	235	278	«Ecos mundanos», de Valentín Giró.....	235	292	Id. id.....	237	274	Estreno de la ópera Khrysé en el Politeama Argentino.....	229	193
«Cosas de antaño.—La cofradía del Sacratísimo Rosario, por Brocha Gorda.....	237	319	«Escuela Histórica en Derecho», tesis doctoral de Juan B. Terán.....	237	324	Id. id.....	238	275	Entrega de la biblioteca para Maranhão al ministro del Brasil en la República Argentina.....	232	236
De tal palo, tal astilla, por F. Latzina.....	217-18	6	«Flor silvestre», de E. Méndez Barriola.....	236	308	Id. id.....	239	276	El aparato horario; su reforma.....	232	242
Diálogos porteños.—II.—En el parque Lezama.—Los niños, por Mic-Mac.....	219	47	Libros nuevos (varios).....	221	76	Id. id.....	240	277	El general Belgrano; sus restos y su mausoleo.....	233	245
Id. id.....	220	60	«Monumentos a la Paz argentino-chilena y al Salvador, etc», del presbítero don Constantino Porfirio.....	237	324	Id. id.....	241	278	«El Mercurio», diario chileno.....	233	254
Disparates, por Diego-Diego.....	221	74	Notas bibliográficas (varios).....	239	364	Id. id.....	242	279	Enlace Avellaneda-Betveder.....	234	263
De cómo pudieron casarse Rosa-Maria y Paco Giménez, por F. Real.....	225	130	«Poemas de color», de José López de Maturana.....	234	275	Id. id.....	243	280	Exposición de productos brasileños en Chile.....	234	273
De paseo, por Eugenio de la Riva.....	240	374	«Pasatiempo», de Felipe Estrada Panagagua.....	235	291	Id. id.....	244	281	El desalojo de intrusos en los campos fiscales.....	235	281
Entre los rosales, por Angel de Estrada (hijo).....	217-18	5	Varios.....	234	275	Id. id.....	245	282	El monumento a Alberdi.....	235	289
El carácter, el hogar y la escuela, por Samuel Gache.....	217-18	5	Id. id.....	240	388	Id. id.....	246	283	El «Iowa» en el dique de carena.....	236	299
El regalo del Rey Mago, por Dario Herrera.....	217-18	6	Biografías			Id. id.....	247	284	Exposición Checa.....	236	302
El último obsequio, por Marcelo del Mazo.....	217-18	24	(Véase en el Índice de Grabados la sección Retratos)			Id. id.....	248	285	El ejército en las fiestas de Santa Fe.....	238	332
El templo de San Marcos en Venecia, por H. Taine.....	222	83	Críticas artísticas y literarias			Id. id.....	249	286	El día de los «drags».—La Liga de Protección a las Jóvenes y la Sociedad Hípica Argentina.....	238	343
El billete de mil pesos, por R. Py.....	223-24	104	Campañas críticas, por E. L. B.....	219	44	Id. id.....	250	287	El Asilo de Mendigos.....	239	353
El Cacui (leyenda catamarqueña), por C. Galindez.....	228	178	Crítica parlamentaria, por Un político novel.....	235	287	Id. id.....	251	288	El «Duguay-Trouin» en aguas argentinas.....	239	359
El ramo de violetas (episodio del sitio de Montevideo).....	230	200	Exposición Berlino.....	220	64	Id. id.....	252	289	Enlace Solá Paz.....	239	359
El principio de una fortuna, por F. Real.....	230	210	Exposición Ballerín—Exposición Malharro.....	225	131	Id. id.....	253	290	Exposición de arte humorístico.....	239	359
El ogro, por V. Blasco Ibáñez.....	232	232	«En Normandía», cuadro de la señora Maria Obligado de Soto y Calvo.....	230	208	Id. id.....	254	291	En el Parque Lezama.....	240	377
El modernismo y la crítica, por E. L. B.....	233	254	El arte en Buenos Aires, por Excelsior.....	240	380	Id. id.....	255	292	Estado de San Pablo (Brasil)—Puente en la sierra de Santos.....	225	130
En el jardín y en la reja por J. G. Martínez.....	233	259	Humorismos parlamentarios, por Juan de la Barra.....	238	346	Id. id.....	256	293	Id.—En plena riqueza.....	232	232
En los lagos de Palermo, por Adolfo Poleró Escamilla.....	234	264	La cúpula de la catedral de Buenos Aires, por F. Capello.....	235	282	Id. id.....	257	294	Id.—Servicio de aguas corrientes.....	232	236
Ensayos, por Rafael León (hijo).....	235	288	Los engaños al público: Apolo y Comedia, por Valeriano Moreno.....	236	303	Id. id.....	258	295	Id.—Notas de São Paulo.....	236	298
El día de difuntos.....	236	300	Nuevas modalidades, por E. L. B.....	234	272	Id. id.....	259	296	Id.—El cultivo del café.....	238	340
El tránsito, por Manuel M. Oliver.....	239	352	Pintura de Nazareno Orlandi en la cúpula de la Iglesia de San Telmo.....	228	172-73	Id. id.....	260	297	Id.—Notas de São Paulo.....	239	352
Horas lejanas, por Dario Herrera.....	231	216	Terracotas del escultor argentino Mateo Alonso.....	230	206	Id. id.....	261	298	Id.—Instituto agronómico de Campinas.....	233-24	108
Historia verdadera, por F. Real.....	234	274	Id. id.....	239	359	Id. id.....	262	299	Exposición Internacional de Saint Louis.....	229	186
Habla una gota de agua, por X.....	238	335	Undécima exposición Artal.....	127	162	Id. id.....	263	300	Id.—Varías noticias.....	230	202
Inveniciones, por Rodolfo E. de Puga Inocentes, por Adolfo Poleró Escamilla.....	240	372				Id. id.....	264	301	Id.—Id. id.....	232	242
La idea de Dios en el pensamiento del niño, por Gabriel Carrasco.....	217-18	5	Crónicas			Id. id.....	265	302	Id.—La prensa en la Exposición.....	235	288
Los niños, por Eugenio de la Riva.....	217-18	24	A través de Sud-América.....	234	272	Id. id.....	266	303	Id.—Los países hispano-americanos en la Exposición.....	236	304
Los juguetes para los niños, por Francisco Coppée.....	217-18	24	Id. id.....	235	282	Id. id.....	267	304	Id.—El viaje alrededor del mundo.....	237	323
Los libros para niños, por E. Gómez Carrillo.....	217-18	26	Id. id.....	236	303	Id. id.....	268	305	Id.—Comisión de Jurados.....	238	337
La casa del bosque, por Grimm.....	217-18	29	Id. id.....	237	322	Id. id.....	269	306	Id.—Lugar de la Exposición.....	240	387
Los versos, por Juan Liscano.....	220	55	Id. id.....	238	341	Id. id.....	270	307	Fiesta en Adrogué (Buenos Aires); aniversario del Almirante Brown.....	219	42
Los tópicos, por Mariano Aramburo y Machado.....	220	58	Id. id.....	239	354	Id. id.....	271	308	Fiestas inglesas en Lomas de Zamora (Buenos Aires).....	219	42
La iglesia en Semana Santa.....	222	82	Id. id.....	240	366	Id. id.....	272	309	Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico.—Sus coches reservados.....	225	127
La última calaverada de García, por F. Real.....	227	163	Id. id.....	241	378	Id. id.....	273	310	Fiación de marcas.....	226	148
La gloria, por M. Nirenstein.....	229	196	Id. id.....	242	389	Id. id.....	274	311	Fiesta dada en el Club del Progreso por las Damas de Caridad.....	232	236
Los dos hermanos, por Ivan Turgue nef.....	233	256	Id. id.....	243	398	Id. id.....	275	312	Fiestas en Buenos Aires celebrando la coronación del rey de Inglaterra.....	232	236
La paz que llegó, por E. T. J.....	236	297	Id. id.....	244	409	Id. id.....	276	313	Fiestas del XX de Septiembre en Buenos Aires.....	234	261
La Navidad, por Casimiro Prieto.....	240	376	Id. id.....	245	420	Id. id.....	277	314	Flores y niños.—Historia de un hospital, por Alberto Meyer Arana.....	239	359
La Nochebuena, por Rafael León (hijo).....	240	381	Id. id.....	246	431	Id. id.....	278	315	Incendio en los Graneros Mercantiles del Rosario de Santa Fe.....	228	170
Montevideo, la hospitalaria, por F. C. M.....	219	43	Id. id.....	247	442	Id. id.....	279	316	Importación del café en Buenos Aires: «La Brasileña».....	236	306
Modernismo, por José Nogales.....	223-24	115	Id. id.....	248	453	Id. id.....	280	317	Inauguración de las obras del puerto del Rosario, por B. E. del C.....	238	327
Mi conferencia en el palacio real de España, por Alberto B. Martínez.....	226	135	Id. id.....	249	464	Id. id.....	281	318	La aeromoción.....	222	91
No hay mal que cien años dure ó la fortuna de Ricardo, por F. Real.....	226	147	Id. id.....	250	475	Id. id.....	282	319	Los canales del Sur.....	222	96
Patria, por Manuel Carles.....	217-18	5	Id. id.....	251	486	Id. id.....	283	320	La comunión en la Penitenciaría de Buenos Aires.....	227	163
Pensamiento crítico, por E. López Bago.....	217-18	6	Id. id.....	252	497	Id. id.....	284	321	La expedición del señor Aaron Anchorena a la Patagonia y a Los Andes.....	227	164
¡Providencial!, por F. Real.....	221	79	Id. id.....	253	508	Id. id.....	285	322	Llegada a Buenos Aires del crucero italiano «Umbria».....	229	181
Poemas del crepúsculo, por Stuart Merrill.....	232	231	Id. id.....	254	519	Id. id.....	286	323	La «Sarmiento» en España.....	229	185
Problema resuelto, por F. Real.....	232	242	Id. id.....	255	530	Id. id.....	287	324	Legación argentina en Bruselas.....	233	257
Papirus, por A. Fernández García.....	237	313	Id. id.....	256	541	Id. id.....	288	325	La Exposición Rural Argentina.....	234	266
Plantas y Flores, por Rafael León (hijo).....	239	350	Id. id.....	257	552	Id. id.....	289	326	La fiesta del árbol en el Campo Militar (R. A.).....	234	270
Requero del maestro, por Pedro Emilio Coll.....	219	47	Id. id.....	258	563	Id. id.....	290	327	La intendencia municipal del señor Adolfo J. Bullrich.....	236	294
			Id. id.....	259	574	Id. id.....	291	328	La Unión Velocipédica Argentina.....	236	305
			Id. id.....	260	585	Id. id.....	292	329	La prensa china en América.....	238	343
			Id. id.....	261	596	Id. id.....	293	330	La cuestión de Venezuela, por Un escritor español.....	249	371
			Id. id.....	262	607	Id. id.....	294	331	La botadura del nuevo crucero argentino «Rivadavia».....	240	385
			Id. id.....	263	618	Id. id.....	295	332			

INDICE ALFABÉTICO DEL TEXTO

	Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio		Núm.	Folio
Marcha infantil, por A. Bemberg....	217-18	8	Tedeum en la Catedral de Buenos Aires, por la paz internacional..	232	237-39	Justos por pecadores, por Luis de Ansoarena.....	223-24	108	El material de nuestros números.....	219	34
Mueble artístico: (regalo del Presidente de la República á la Biblioteca de Maranhão (Brasil)).....	226	148	Un legado en vida de nueve millones de pesos hecho por el señor don Mariano Unzué á sus hijos.....	229	189	La muñeca (fragmento), por Vicente Nicolau Roig.....	217-18	9	Excursión del señor Aaron de Anchorena.....	226	148
Monumento al Vizconde de Río Branco; su inauguración en Río de Janeiro.....	228	167	Visita presidencial al apostadero de marina (R. A.).....	219	48	La música de las palmas, por Rafael M. Mendive.....	228	175	El Director Gerente de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en viaje á Europa y Sud América.....	233	255
Monumento á Miguel Luis Amunátegui (carta de Chile).....	230	204	Veinticinco de Mayo.....	226	139	Luciernaga, por Amado Nervo.....	230	204	Los Niños Argentinos.—Número especial.....	217-18	3
Ministros dimisionarios en el Perú.....	231	227	Vistas sudamericanas.....	233	257	Midnight Dreams, por José Asunción Silva.....	228	168	Las fiestas del Rosario y Santa Fe.....	237	310
Notas sobre el puerto de Buenos Aires, por J. M. del Castillo.....	228	174	Id. id.....	237	312	Non omnis moriar, por M. Gutiérrez Nájera.....	221	68	LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en 1903.....	240	366
Nuestra hoja suplementaria.....	230	206	Vista de la plaza Principal de Santiago de Chile.....	239	359	Nochebuena, por Abelardo Farrés.....	240	385	Nota de la Dirección.....	217-18	25
Nevadas en las sierras de Córdoba (R. A.).....	232	235	Poesías			Ophís, por Jacques d'Avray.....	229	186	Notas y advertencias varias de la Dirección y de la Administración.....	217-18	32
Nuevo vapor «Umbria» de la Compañía General de Navegación Italiana.....	232	238	A Byron, por Salvador Díaz Mirón...	227	163	Problema, por Julián Aguirre.....	217-18	4	Nuestro agradecimiento; transcripciones de la prensa.....	219	34
Primeras remesas de ganado argentino á Sud África.....	226	133	A mi madre, por F. D. Gavino.....	235	288	Si vis pacem, para bellum, por Ignacio A. Pane.....	231	226	Nota de la Empresa.....	220	50
Panoramas sudamericanos.....	230	206	Como es Margot, por Juan de Dios Peza.....	217-18	9	Soneto, por Francisco Capella.....	233	254	Nuestros concursos permanentes.....	220-21	61-76
Partida del árbitro inglés sir Thomas Holdich.....	230	206	Consejos (fábula), por Francisco Pimentel.....	222	86	Tuya siempre, por A. Serra Cubells..	227	158	Id. id.....	221	76
Pruebas de la nueva ametralladora sistema Maxim en el Arsenal de Guerra de Buenos Aires.....	232	230	El trompo y la muñeca (fragmento), por Ramón de Campoamor.....	217-18	9	Un poema por José Asunción Silva..	229	182	Nuestro primer Concurso de belleza infantil.—Fallo del Jurado.....	223-24	101
Prosecución de las obras del teatro Colón de Buenos Aires.....	236	298	Epigramas, por Felipe Tejera.....	221	68	Viaje de placer, por Eusebio Blasco..	217-18	9	Nuestro Concurso de belleza infantil. Id. id.....	225	127
Primer ministro japonés en la Argentina.....	236	299	En un abanico negro, por M. Gutiérrez.....	225	118	Sueltos, noticias, circulares, etc.			Nuevo colaborador.....	227	152
Pipermint.....	238	345	Ecce Homo, por Salvador Díaz Mirón	233	248	Año nuevo.....	217 18	3	Nota farmacológica.....	228	179
Puerto de Curaçao (Venezuela).....	239	359	Enrique Heine, por Alberto L. Argüello.....	234	275	Adjudicación de premios para nuestro Concurso de belleza infantil.....	221	76	Notas.....	230	211
Retrato de D. Domingo F. Sarmiento hecho por el pintor Domingo.....	236	302	El Soneto, por Salvador Rueda.....	236	304	Aviso de la Administración.....	223-24	116	Id.....	232	244
Sombrerería y camisería «La Argentina» de A. de Micheli.....	240	386	Fragmento de un poema inédito.—El delirio de Fabián, por Severiano Lorente.....	238	345	Id. id.....	225	132	Id.....	236	307
			Humorística de Carnaval.....	219	35	A la colonia inglesa.....	229	182	Id.....	240	388
			Hogar, por M. Nirenstein.....	240	379	Anécdotas.....	229	196	Nuestra edición Popular.....	234	276
			Inconsecuencias, por Fr. Gonzalo.....	238	342	Aviso.....	236	308	Nuevos colaboradores.....	234	276
						Id.....	237	324	Protección justa al periodismo nacional.....	225	118
						Id.....	239	364	Pensamientos, por Víctor Hugo.....	237	316
						Curiosidades y anécdotas.....	227	164	Revista de ciencias.....	225	132
						De Administración.....	230	210	Renovación de suscripción.....	240	388
						Id.....	234	276			



